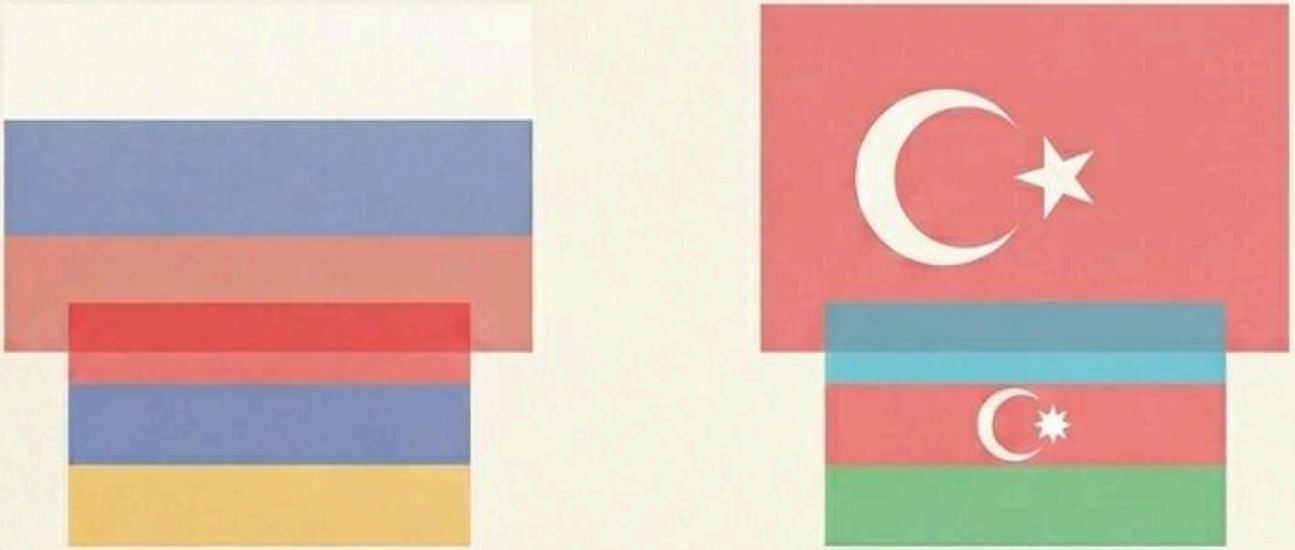
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES



LA REGIÓN DEL CÁUCASO SUR, ZONA DE INTERÉS E INFLUENCIA DE RUSIA Y TURQUÍA: DILEMA DE SEGURIDAD DURANTE EL CONFLICTO ARMENIO-AZERÍ DEL 2020-2023

TESINA DE GRADO

DIRECTORA DE TESINA: LIDIA GATTI

AUTOR: RENZO ALEJANDRO MORETTI

ROSARIO, SANTA FE, ARGENTINA

2026

ÍNDICE

Introducción..... **5**
Nota de transliteración:..... **10**

Capítulo I: Características de la presencia de Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur. Un dilema de seguridad latente...... **11**

I.1. Geografía del Cáucaso y valor geoestratégico para Rusia y Turquía. Reactivación del dilema de seguridad..... **11**

I.2. Dos siglos de presencia en el Cáucaso: el expansionismo zarista y el inicio de la competencia por la influencia entre Rusia y Turquía..... **14**
I.2.a. Siglo XIX: el expansionismo Zarista..... **14**
I.2.b. Siglo XX: el inicio de la competencia e influencia por el Cáucaso..... **15**

I.3. Influencia post caída de la Unión Soviética. Actualidad de los intereses estratégicos..... **17**
I.3.a. Intereses Político-Estratégicos..... **19**
I.3.b. Intereses en Seguridad y Defensa..... **22**
I.3.c. Intereses Económico-Energéticos..... **26**

Capítulo II: Posiciones y acciones adoptadas por Rusia y Turquía durante el conflicto armenio-azerí del año 2020-2023. Búsqueda de aumento de influencia regional...... **32**

II.1. Reactivación del dilema de seguridad tras el inicio del conflicto. Desbalance en la influencia de Rusia y Turquía en el Cáucaso..... **32**

II.2. Motivos de Turquía y Rusia ¿Buscador de seguridad o Estado codicioso? Motivos que reflejan ideales e identidades..... **34**
II.3. Variable Información: ¿Cómo influye lo que sé del adversario?..... **42**
II.4. Variable Material ¿El poder asegura la victoria?..... **51**
II.4.a. Turquía y Rusia: sus recursos relativos..... **52**
II.4.b. Balance Ofensiva-Defensiva y Distinguibilidad Ofensiva-Defensiva..... **56**

II.5. Post Guerra de los 44 Días...... **62**

Conclusión...... **65**
Bibliografía..... **69**
Anexo..... **78**

Resumen

El resurgimiento de hostilidades entre Armenia y Azerbaiyán en el año 2020-2023 generó una nueva ocasión para reavivar el Dilema de Seguridad entre Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur. Ambas potencias tomaron posiciones, apoyando cada una a un beligerante, sin entrar directamente en el conflicto armado. Esta tesina pretende describir los objetivos de Rusia y Turquía en la región, como así también las acciones y medidas adoptadas en la controversia, que tuvieron como finalidad consolidar presencia hegemónica en la región a través de un conflicto externo.

Palabras Claves: Rusia - Turquía - Cáucaso Sur - Interés - Zona de Influencia - Dilema de seguridad - Elección Estratégica

Introducción

El enfrentamiento entre Armenia y Azerbaiyán por Nagorno-Karabaj (enclave montañoso en el Cáucaso Sur) es uno de los conflictos étnico-territoriales más prolongados y complejos del mundo y en cuyo desarrollo se pueden identificar diversas etapas.

El territorio estuvo históricamente habitado por una mayoría de armenios (de religión cristiana) hasta que en el siglo XI se produce la llegada de nómadas túrquicos (de religión musulmana).

Durante el siglo XIX, el Imperio Ruso consolidó su expansión territorial en el Cáucaso mediante la anexión forzada de Georgia, Armenia Oriental y Azerbaiyán tras imponerse militar y diplomáticamente a los imperios Persa y Otomano. Esta ocupación instauró una administración centralizada que explotó económicamente la región y ejerció una severa opresión cultural, religiosa y política. Dichas medidas discriminaron profundamente a las poblaciones musulmanas azerbaiyanas —intentando suprimir la influencia persa— e impulsaron una intensa rusificación sobre las comunidades cristianas armenias, consideradas potencialmente peligrosas para las fronteras del zar.

La Primera Guerra Mundial transformó al Cáucaso en un frente geoestratégico crítico donde el Imperio Ruso y el Imperio Otomano impulsado por el nacionalismo de los Jóvenes Turcos y los ideales del panturquismo y el panislamismo, se disputaron el control territorial, instrumentalizando la región en beneficio de alianzas como la liderada por Alemania. En este contexto, las nacientes identidades nacionales de Armenia y Azerbaiyán quedaron atrapadas en un conflicto entre las grandes potencias que exacerbó sus tensiones interétnicas y en el que se produjeron tragedias humanas como el genocidio contra el pueblo armenio. El colapso del régimen zarista en 1917 y el proceso de caída del Imperio Otomano (que se concretaria en 1923) abrieron un breve espacio de vacío de poder que permitió en 1918 la proclamación de las repúblicas independientes de Armenia y Azerbaiyán, hasta que hacia 1920 ambos Estados fueron absorbidos por Rusia. En el año 1921 el Partido Comunista ruso (cuando todavía no existía formalmente la Unión Soviética) **otorgó el territorio de Nagorno-Karabaj, habitado en un 95% por armenios a Azerbaiyán**, hecho que fue el origen de los conflictos posteriores (Torres, 2026), y de las posturas contrapuestas en cuanto a los principios de derecho internacional que deben aplicarse para solucionar esta controversia: Armenia defendiendo el derecho a la libre determinación del pueblo armenio de Nagorno-Karabaj, y Azerbaiyán posicionándose desde la defensa de su integridad territorial.

Hacia el fin de la era soviética se produce la denominada **Primera Guerra de Nagorno-Karabaj (1991-1994)**. Aprovechando las reformas de la *Glasnost*, Nagorno-Karabaj había comenzado la búsqueda de su independencia, que se manifestó en la votación de su Sóviet Supremo (autoridad local) de 1988 para unirse a Armenia, culminando en una declaración de independencia en 1991 tras la disolución de la URSS. Esta secuencia de eventos ilustra cómo las tensiones étnicas y territoriales latentes dentro de la Unión Soviética empezaron a salir a la luz con su eventual disolución, permitiendo que Nagorno-Karabaj estableciera una conexión de facto con Armenia, a menudo disfrazada bajo la retórica de independencia formal para evitar el estigma de agresión directa (Lynch, 2001, p. 26). No obstante, la nueva

República no va a ser internacionalmente reconocida, y entre 1991 y 1994 Armenia y Azerbaiyán se enfrentaron directamente en un conflicto armado que Armenia ganó de manera contundente pero que no logró solucionar el problema de fondo.

En abril de 2016 una brutal ofensiva militar en Artsaj, que se denominó la "Guerra de los Cuatro Días", marcó uno de los episodios más sangrientos y significativos en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán desde el alto el fuego de 1994. El ataque azerbaiyano se inició la noche del 1 de abril y se extendió hasta el 5 de abril y enfrentó al Ejército de Defensa de Artsaj, respaldado por las Fuerzas Armadas de Armenia.

En septiembre de 2020 estalla el denominado **conflicto armenio-azerí 2020-2023**, cuya primera etapa entre el 23 de septiembre y el 10 de noviembre de 2020 es conocida como la **Segunda Guerra de Nagorno-Karabaj** o **Guerra de los 44 días**. Tras el bloqueo del corredor de Lachin en diciembre de 2022, y el desplazamiento de la población armenia del enclave, este conflicto culmina con la disolución **de la República de Artsaj** en 2023.

El Cáucaso Meridional es un espacio de influencia de Rusia y Turquía por naturaleza, y una guerra en la región constituye un **dilema de seguridad** para ambos actores en el que las acciones defensivas u ofensivas de un Estado incrementan la vulnerabilidad del otro.

Este trabajo aborda las intenciones de influencia y presencia en el Cáucaso Sur por parte de Rusia y Turquía a través del conflicto de Nagorno-Karabaj, entre Armenia y Azerbaiyán en el período 2020-2023.

A partir de esta reconfiguración del equilibrio de poder en el Cáucaso Meridional, la presente investigación busca responder de qué forma ambos estados compitieron por la influencia en el Cáucaso Sur en el marco del conflicto armenio-azerí durante el período 2020-2023. Para dar respuesta a esta problemática, el **objetivo general** es explicar la competencia entre Rusia y Turquía por la influencia en el Cáucaso Sur a través del dilema de seguridad presentado por el conflicto armenio-azerí entre 2020-2023. De este propósito se desprenden dos **objetivos específicos**: en primer lugar, describir las características de la presencia histórica y geopolítica de Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur, con el fin de identificar sus metas e intereses en la región y analizar de qué manera se reactiva el dilema de seguridad tras el reinicio de las hostilidades. En segundo lugar, analizar las posiciones y estrategias adoptadas por ambos Estados durante el conflicto armado armenio-azerí (2020-2023) y cómo se articularon con sus respectivas aspiraciones de influencia regional.

En relación con estos objetivos, la investigación sostiene como **hipótesis** que, durante el conflicto armenio-azerí (2020-2023), la reactivación del dilema de seguridad en el Cáucaso Sur impulsó a Rusia y Turquía a competir por la hegemonía regional mediante estrategias de intervención indirecta y asimétrica. Bajo la lógica de la Elección Estratégica, mientras Moscú implementó con Armenia una cooperación priorizando sus propios intereses de mantener el *status quo* para evitar una escalada del conflicto por sobre el vínculo bilateral—, Ankara desplegó una relación cooperativa con Azerbaiyán basada en el principio de una **"Una nación — dos Estados**", orientada a la obtención de beneficios mutuos y alineada con su proyección competitiva frente a Rusia en el escenario internacional.

Este trabajo pretende aportar un enfoque innovador al abordaje de la temática al sobrepasar la mera confrontación territorial armenio-azerí, centrando el estudio en el posicionamiento de actores externos. Rusia, como gran potencia, y Turquía como una potencia regional. Ambos se colocan en aristas opuestas apadrinando cada uno a un adversario, generando una coyuntura a analizar.

La investigación se nutre de documentación pública y comunicados oficiales emitidos por los ministerios de asuntos exteriores de la Federación de Rusia, la República de Armenia, la República de Azerbaiyán y la República de Turquía. Asimismo, se integran reportes técnicos y estadísticos del Ministerio de Energía de Azerbaiyán y publicaciones de la Dirección de Comunicaciones de la Presidencia de Turquía.

Para evaluar las dinámicas militares, las transferencias de armamento y los cambios en el equilibrio de poder regional, el análisis incorpora la producción de centros de investigación en seguridad y defensa de amplio reconocimiento internacional. Destacan entre ellos el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), el Royal United Services Institute (RUSI), el European Parliamentary Research Service (EPRS), el International Crisis Group y la fundación Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP). El marco teórico y conceptual se fundamenta en la escuela del realismo estructural defensivo y la teoría de la Elección Estratégica de Charles Glaser, expuesta en su obra Rational Theory of International Politics (2010). Este sustento teórico se complementa con artículos de revistas científicas de alto impacto como Middle East Policy, Journal of Strategic Studies, Insight Turkey y Journal of Eurasian Studies. Además, se incorpora producción de investigadores locales como el libro Seminario: La Cuestión Armenia en las Relaciones Internacionales (compilación) (UNR Editora, 2024), y la tesis doctoral del Dr. Ricardo Torres (Doctorado en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales-UNR).

En cuanto al **marco teórico**, la presente investigación se sitúa en el marco de las **teorías realistas** de las relaciones internacionales, que consideran al sistema internacional como un entorno anárquico donde los estados buscan garantizar su supervivencia. Kenneth Waltz (1979), en su teoría del realismo estructural, argumenta que esta anarquía obliga a los estados a confiar en sí mismos para su seguridad (autoayuda) y a equilibrar el poder para evitar la dominación de un solo actor en el sistema internacional. Esta perspectiva es fundamental para analizar la competencia entre Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur, una región con importantes incentivos para que cada estado busque su propia seguridad y maximice su influencia. Se considerará cómo cada estado evalúa su posición relativa de poder y de qué manera la distribución del poder en la región (y a nivel global) condiciona sus opciones de política exterior.

Esta visión estructuralista se complementará con el **realismo defensivo** presente en la teoría de Elección Estratégica de **Charles L. Glaser** (2010). Dicha perspectiva asume que el Estado se enfrenta a un entorno internacional que plantea tanto limitaciones como oportunidades dentro un sistema internacional anárquico. Se presupone también que el Estado es racional: toma decisiones deliberadas que tienen en cuenta, de manera razonable, sus intereses y las

limitaciones y oportunidades internacionales que enfrenta. La teoría analiza las estrategias que un Estado debería elegir, lo cual es esencialmente lo mismo que asumir que el Estado es un actor racional (Glaser, 2010, p. 2).

En un contexto de **dilema de seguridad**, Glaser argumenta que los estados no sólo equilibran el poder, sino también sus intereses y la percepción de amenazas. Por lo tanto, se analizará cómo Rusia y Turquía definen sus intereses en el Cáucaso Sur (e.g., seguridad, acceso a recursos, influencia política) y cómo estos intereses, junto con sus percepciones sobre las intenciones y capacidades del otro, influyen en sus estrategias de acción en la región. Bajo el concepto de Dilema de Seguridad y utilizando sus variables de motivos, variables materiales y de información se proyectará una visión completa de las intenciones de ambos actores, a través de un conflicto donde no participan de forma directa, pero que es importante para el aumento de su influencia regional.

Como señala Glaser (2010), "El entorno internacional anárquico no crea una tendencia general hacia la competencia: bajo ciertas condiciones, puede alimentar una competencia racional entre Estados que carecen de un conflicto de intereses fundamental; bajo otras condiciones, el entorno internacional puede fomentar la cooperación entre dichos Estados. Tanto las variables de **información** como las **materiales** desempeñan papeles importantes en el establecimiento del entorno internacional y, a su vez, del **dilema de seguridad** al que se enfrenta un Estado, pudiendo determinar los méritos relativos de la cooperación y la competencia. Cuando el dilema de seguridad es grave, los Estados se sentirán inseguros y la competencia puede resultar menos riesgosa que la cooperación. Por el contrario, un dilema de seguridad leve puede moderar o eliminar las presiones para competir, convirtiendo a la cooperación en la mejor estrategia para un Estado. Dependiendo de sus valores, tanto las variables materiales como las de información pueden favorecer estrategias cooperativas o competitivas; ninguno de los dos tipos de variables eclipsa consistentemente al otro, y la estrategia de un Estado a menudo debería reflejar el impacto combinado de ambas" (p. 9).

Desde el punto de vista metodológico, esta tesina adopta un enfoque cualitativo con el fin de estudiar las intenciones de hegemonía de Turquía y Rusia a partir del conflicto armenio-azerí (2020-2023). El estudio es de tipo analítico-descriptivo, ya que busca caracterizar la presencia de ambos actores en el Cáucaso Sur, así como analizar sus intereses, objetivos y las medidas tomadas frente al conflicto.

Para el desarrollo de la investigación, se utilizarán fuentes secundarias como libros especializados, informes de expertos, artículos académicos y periodísticos —tanto nacionales como internacionales—, publicaciones de diversos centros de investigación y documentación oficial disponible en los sitios web gubernamentales de los países involucrados.

El **recorte temporal** de este trabajo es el período 2020-2023, desde el estallido de la Segunda Guerra de Nagorno-Karabaj o Guerra de los 44 días, hasta la disolución de la República de Artsaj. No obstante, el análisis de las variables de motivos, de información y materiales se focalizará especialmente en la Guerra de los 44 días ya que constituye el momento en que el dilema de seguridad alcanza su punto de mayor gravedad. Los acontecimientos posteriores a

la Guerra de los 44 Días, demuestran una disminución de la intensidad del dilema de seguridad: por un lado, la pérdida de presencia y el vacío de poder dejado por Rusia en el Cáucaso Sur entre 2022 y 2023, condicionado en gran medida por el desvío de sus recursos e interés estratégico hacia la guerra en Ucrania; y, por otro lado, la consolidación de la influencia turca mediante su firme respaldo militar y político a Azerbaiyán, que culminó con la disolución de facto de la República de Artsaj en 2023.

El **Capítulo** I comenzará desarrollando el valor estratégico de la región para ambos estados, lo que explica que una guerra en la región constituya un dilema de seguridad para ambos actores donde las acciones defensivas u ofensivas de un Estado incrementan la vulnerabilidad del otro; en segundo lugar, se abordará el inicio de la influencia rusa durante el período zarista en el siglo XIX y la posterior dinámica del siglo XX, etapa en la que Turquía emerge formalmente como un actor relevante que busca disputar e influenciar el espacio sur-caucásico. En tercer lugar, se examinará brevemente la presencia de la URSS y cómo la disolución del bloque soviético derivó en la reanimación del conflicto de Nagorno-Karabaj y el desarrollo de la Primera Guerra entre Armenia y Azerbaiyán de 1991-1994, con la victoria de Armenia y la conformación del Estado de Artsaj, motivo principal que reactivó tiempo después el dilema de seguridad. Asimismo se analizará la proyección post-Guerra Fría de Rusia y Turquía en la región a través de tres dimensiones fundamentales: la Político-Estratégica, la de Seguridad-Defensa y la Económico-Energética. Este recorrido permitirá conectar el análisis con el marco teórico de la Elección Estratégica de Charles Glaser presente en el **Capítulo II**, en el que se estudiará de qué manera las variables de **motivos, información** y **materiales** condicionaron las decisiones de ambos Estados en el conflicto armenio-azerí 2020-2023, particularmente durante la Segunda Guerra de Nagorno-Karabajj del año 2020. Se hará especial hincapié en el estallido y desarrollo de la Guerra de los 44 días, hecho beligerante que constituye el punto central de este trabajo de investigación debido al nivel de agravamiento del dilema de seguridad, y ya que los acontecimientos posteriores evidencian la pérdida de intensidad del mismo. Por un lado, se abordará la pérdida de presencia y el vacío de poder dejado por Rusia en el Cáucaso Sur entre 2022 y 2023, condicionado en gran medida por el desvío de sus recursos e interés estratégico hacia la guerra en Ucrania. Por otro lado, se examinará la consolidación de la influencia turca mediante su firme respaldo militar y político a Azerbaiyán, que culminó con la disolución de facto de la República de Artsaj en 2023, así como la creciente inserción de Estados Unidos y la Unión Europea en la región.

Nota de transliteración:

Podremos encontrar en el desarrollo de la tesina los términos **Cáucaso sur**, **Cáucaso Meridional**, **Sur Caucasia** o **Transcaucasia** que hacen referencia al mismo conjunto de estados dentro del Cáucaso: Armenia, Azerbaiyán y Georgia. A su vez, es importante diferenciar Cáucaso Sur de Cáucaso Norte, el cual se encuentra generalmente como Cáucaso Septimeridional y está conformado por una serie de repúblicas autónomas en el territorio sur de la Federación Rusa.

Las denominaciones **Nagorno-Karabaj, Nagorno-Karabakh, Nagorno-Karabagh**, **Alto Karabaj**, **Artsaj**, hacen referencia al mismo territorio en disputa en el Cáucaso Sur, desde diferentes perspectivas o procedencia de los autores. Las primeras dos, combinan *Nagorno* que significa "montañoso" en ruso y de *Karabaj/Karabagh* que significa "jardín negro" proveniente de la lengua turco persa. Alto Karabaj es la traducción española directa para denominar a la región. Artsaj es el nombre histórico armenio de la región, vinculado también a la República de Artsaj, un estado con un reconocimiento limitado.

Por último encontraremos el apellido **Pashinyan** o **Pashinian**, haciendo referencia a la misma persona, el actual Primer Ministro de Armenia, con mandatos 2018-2021 y 2021 a la actualidad. La denominación Pashinian varía según el medio informativo y su procedencia.

Capítulo I: Características de la presencia de Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur. Un dilema de seguridad latente.

En el desarrollo de este capítulo se abordará en primer lugar, la geografía y el valor estratégico del Cáucaso Sur siendo un lugar de vital importancia para Rusia y Turquía. Luego se describirá el origen del expansionismo zarista del siglo XIX, para luego explicar la reconfiguración de influencias en el siglo XX con las nuevas independencias nacionales y el control sovietico durante la guerra fría, para llegar a la dinámica postsoviética dividida en tres ejes: un primer eje político-estratégico, donde se explicará el papel mediador de Rusia y su lógica del *statu quo*, el rol del Grupo de Minsk y la presencia de Turquía en la diplomacia estratégica; un segundo eje de seguridad-defensa donde se explicará el rol de Rusia en su vínculo con Armenia en el marco de la OTSC y la evolución de capacidades de Turquía como actor militar creciente en la región y los suministros de armamento hacia Azerbaiyán; por último, el eje económico energético donde se analizaran las capacidades energéticas de Turquía y Rusia en el Cáucaso sur, siendo una región de tránsito de relevancia para el control de ambos estados.

I.1. Geografía del Cáucaso y valor geoestratégico para Rusia y Turquía. Reactivación del dilema de seguridad.

Es imprescindible comenzar describiendo dónde se encuentra la región del Cáucaso con su división Norte y Sur para una correcta localización y evitar de esta manera su homogeneización. Babini (2024) detalla con precisión la geografía de esta región que, situada entre el mar Negro y el mar Caspio, constituye la frontera entre Europa y Asia. Asimismo, el Caspio y el Negro son barreras marítimas naturales delimitando el Cáucaso por este y oeste, y consolidando su relevancia estratégica en la conexión euroasiática. La cordillera del Cáucaso, la más elevada de Europa, alberga varios picos por encima de los 4.000 metros. En su lado sur se encuentran tres países que recuperaron su independencia en 1991 tras la disolución de la Unión Soviética: Armenia, Georgia y Azerbaiyán; al norte se extiende Rusia. Esta amplia región, rica en diversidad lingüística y cultural, ha sido un punto de confluencia y un espacio de comercio entre pueblos durante más de dos mil años (p. 138).

Como menciona Babini (2024) “esta tipificación político-geográfica es una de las principales opciones para considerar a los países del Cáucaso Sur. Esto se determina por el hecho de que entre Azerbaiyán, Armenia y Georgia existe un espacio identificado que es reconocido como un espacio común, a pesar de los numerosos problemas. Estas tipificaciones también toman fuerza debido a que, en el proceso de conquista del Cáucaso por parte de Rusia y, más tarde, tras la Revolución de Octubre, en la primera mitad del siglo XX, se desarrollaban variadas instituciones políticas de carácter federativo[1] que posteriormente fueron suprimidas por el

[1]Babini (2024) citando a Rusetsky menciona las instituciones de carácter federativo: "Virreinato del Cáucaso (1785-1796; 1844-1881; 1905-1917); Administración del Cáucaso (1881-1905); Comité Especial de Transcaucasia (marzo-noviembre de 191); Comisariado de Transcaucasia (noviembre de 1917-marzo de 1918); Seim (asamblea) de Transcaucasia (febrero de 1918-mayo de 1918); República Democrática Federativa de Transcaucasia (RDFT) (abril de 1918-mayo de 1918); Unión Federativa de Repúblicas Socialistas Soviéticas de

poder soviético" (p. 137). La parte norte del Cáucaso está ocupada por Rusia, teniendo frontera natural con el sur, siendo parte de la región y teniendo acceso a los mares que encapsulan la región. Por otro lado, Turquía sólo limita con Georgia y Armenia, contando con acceso al Mar Negro que le procura un amplio margen geoestratégico.

Además, para comprender las complejidades actuales de la región, es esencial analizar la dimensión continental de Rusia y la dimensión regional de Turquía, los dos actores que históricamente han determinado el devenir del Cáucaso.

Acerca de Rusia, Trenin (2019) describe que: "Rusia no es ni un país occidental ni un país oriental. Es septentrional y ocupa en gran medida las zonas septentrionales del megacontinente de la Gran Eurasia que se extiende desde la Península Ibérica hasta Chukotka. Allí no se trata de un núcleo o potencia central, sino del país con más conexiones físicas. De hecho, comparte fronteras con Noruega y Corea del Norte. Junto a Europa en el oeste, tiene una larga frontera con China en el sureste, una interfaz aún más larga con el mundo musulmán en el sur y la sección más larga de la costa ártica en el norte. A través de estrechos relativamente angostos, Rusia es vecina de Estados Unidos y Japón. El Mar Negro lo conecta con Turquía y el Caspio con Irán. India tampoco está muy lejos. Esto no sólo permite, sino que obliga a los líderes rusos a desarrollar una visión de 360 grados. En lugar de permanecer, como antes, frente a Europa y Estados Unidos mientras le da la espalda a Asia, Rusia puede imaginarse sentada en una silla giratoria, abordando las oportunidades y desafíos a medida que surgen a lo largo de su perímetro de 60.000 kilómetros de fronteras y costas. En un mundo que, para Rusia, sólo ofrece integración a nivel global (que es también la única que Rusia se siente dispuesta a aceptar), Rusia es libre de perseguir intereses como un actor independiente de clase mundial, una verdadera Rusia Global" (Trenin. 2019, p. 5).

Con respecto a Turquía, İnaç (2020) la retrata diciendo que "encarna las identidades del Mediterráneo, el Mar Negro, los Balcanes, el Cáucaso, Oriente Medio y Europa, tanto geopolítica como culturalmente, se está convirtiendo en una figura en ascenso en su región con un horizonte estratégico diferente y una política exterior profunda. De hecho, Estados Unidos, que desea tener voz y voto en el Mar Negro y el Cáucaso, debe desarrollar la cooperación y la sincronización con Turquía. Estados Unidos, que desea fortalecer las instituciones internacionales, principalmente la OTAN, no puede lograr este objetivo sin la ayuda y el apoyo de Turquía" (p. 517).

Tanto para Rusia con una visión más global como para Turquía con una más regional, el Cáucaso Sur es un espacio de importancia por su ubicación y proyección. Entonces, cualquier posible acción y cambio de los actores locales que intente alterar el estatus regional, debe contar con la aceptación de ambas potencias. Un conflicto bélico y su consiguiente dilema de seguridad, son ejemplos claros de ello. Como señala Glaser (2010) el dilema de seguridad suele describirse como una situación en la que las medidas que toma un Estado para aumentar su propia seguridad reducen la del estado adversario. Un Estado enfrenta un dilema de seguridad cuando se incrementa su propia vulnerabilidad y, por lo tanto, podría disminuir su

Transcaucasia (1922) República Socialista Soviética Federativa de Transcaucasia (1922-1936) (p. 137).

propia seguridad producto de las acciones que tomaría su adversario en busca de aumentar su propia seguridad. El dilema de seguridad se encuentra en el núcleo de la competencia entre quienes buscan la seguridad: cuando el dilema de seguridad es leve o deja de existir, es más fácil llegar a la cooperación y dejar la competencia. La magnitud del dilema de seguridad depende de variables tanto materiales como informativas (Glaser, 2010, p. 8).

Si Rusia y Turquía demostraran indiferencia frente a un conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, significaria renunciar a un espacio de influencia que les es natural por el mismo valor geoestratégico que poseen. En el desenlace de una guerra en su zona de influencia, las acciones de Rusia afectarían la seguridad de Turquía y viceversa, haciendo que ambos busquen estrategias de cooperación o competencia según el riesgo del dilema de seguridad presente y sus capacidades.

Esto cobra mayor relevancia al entender los principios que rigen al sistema internacional según el autor. Glaser (2010) a la hora de describir su teoría de política exterior, que interpela en el análisis de los actores seleccionados, en primer lugar entiende al sistema internacional como **anárquico**, sin una autoridad o institución que pueda impedir que un estado utilice la fuerza contra otro o que pueda hacer cumplir las leyes o acuerdos de paz, compartiendo así, la idea de autoayuda de Waltz[2]. Segundo, presupone que los estados **actúan racionalmente**, son actores racionales que realizan esfuerzos racionales para elegir la estrategia más adecuada para alcanzar objetivos (mayor influencia en la región en este caso) identificando y comparando opciones, evaluando perspectivas de éxitos así como también de costos y beneficios. Tercero**,** la teoría asume que los Estados pueden ser visualizados como **actores unitarios**. Los Estados están compuestos por élites con preferencias divergentes, sin embargo, cuando preguntamos qué estrategia debería seguir un Estado, generalmente queremos saber sobre un Estado que tiene objetivos bien definidos. El foco de la investigación no es la gestión de preferencias de política interna divergentes, sino el análisis de las opciones de un Estado para lograr sus objetivos (Glaser 2010, pp. 29-31).

Si bien el conflicto territorial armenio-azerí no constituye un enfrentamiento directo entre Rusia y Turquía, ambos países perciben la situación como una amenaza a su propia seguridad e intereses. Esto motiva una conducta racional con el fin de implementar la estrategia más adecuada para cumplir sus objetivos. Rusia y Turquía serán considerados como actores unitarios en una interacción estratégica en la que serán determinantes los objetivos de cada Estado. Todo ello se da en un contexto de guerra externa, donde ambos tienen presencia histórica en la región, afinidad y cercanía con los adversarios, sumado a la proyección e importancia que representa la zona para su influencia, como veremos más adelante.

[2] En palabras de Waltz, la anarquía da lugar a un "sistema de autoayuda" (*self-help system*). La anarquía es una fuente clave de lo que se denomina un "problema de compromiso" (*commitment problem*): una situación en la que los Estados estarían mejor si pudieran comprometerse de manera creíble a no realizar una acción; como no pueden hacerlo, el Estado o su adversario (o ambos) adoptan políticas para lograr sus intereses que son ineficientes y terminan perjudicando al Estado. Debemos tener en cuenta que la anarquía describe la naturaleza del entorno internacional al que se enfrentan los Estados, no su comportamiento; tal como se utiliza aquí, la anarquía no se refiere a un entorno internacional caótico o a un comportamiento estatal competitivo (Glaser 2010, p. 29)

I.2. Dos siglos de presencia en el Cáucaso: el expansionismo zarista y el inicio de la competencia por la influencia entre Rusia y Turquía

En esta sección se analizará la evolución histórica de la presencia externa de Rusia y Turquía en el Cáucaso durante los siglos XIX y XX, examinando primero el expansionismo zarista —sus anexiones territoriales, la instauración de una administración centralizada y las políticas económicas, culturales y religiosas que generaron resistencia entre las poblaciones locales— y, seguidamente, la transformación de la región en escenario de competencia entre potencias en el siglo XX: la Primera Guerra Mundial, el resurgir del papel otomano y los movimientos nacionalistas, el colapso de los imperios y la breve experiencia de Estados independientes que, finalmente, fueron incorporados al orden soviético. A través de este recorrido se mostrará cómo estas dinámicas sentaron las bases estructurales y las tensiones que configuran las rivalidades contemporáneas en sur caucasia.

I.2.a. Siglo XIX: el expansionismo Zarista.

El siglo XIX se caracterizó por la expansión territorial del Imperio Ruso[3] en la región transcaucásica, un objetivo esencial para el control territorial del zar Alejandro I.

Aprovechando la debilidad del Imperio Persa de Qajar, Rusia había establecido un protectorado sobre la Georgia oriental tras la solicitud del rey Heraclio II, plasmada en el Tratado de Georviesk de 1783. Esta anexión se consolidó bajo el reinado del zar Pablo I en 1800, marcando una nueva etapa en la dominación rusa en la región. Posteriormente, su sucesor, Alejandro I se encargaría de la conquista rusa en el resto de la región, anexando la actual Azerbaiyán, con la Paz de Gulistan de 1813 y la Armenia Oriental, conformada por los Kanatos de Ereván y Najicheván, tras el Tratado de Turkmenchay de 1828, ambas a costa del Imperio Persa. Por el otro lado arrebató al Imperio Otomano el antiguo reino occidental georgiano de Kutaisi, la actual Abjasia, y las regiones georgianas de Adzaria y Samtsje-Yavajeti, esto producto de la guerra ruso-turca de 1828-29 y la firma del Tratado de Adrianópolis (Ruiz Gonzalez, 2012, pp. 186-187).

Tras estos conflictos, el Cáucaso se transformó en un escenario de tensiones y hostilidades entre las diversas comunidades musulmanas. Por ejemplo, Audrey Altstadt (1992) remarca y diferencia el abismo cultural y religioso entre los invasores rusos y las costumbres propias de la población de Azerbaiyán, junto con las políticas imperiales que buscaban el control económico, político y cultural, generando una resistencia significativa. Además de este

[3] "A principios del siglo XVIII, el zar Pedro I (Pedro el Grande) encaminó a Rusia hacia una modernización radical. El Imperio ruso proclamado por Pedro tenía un aspecto occidental, simbolizado por su nueva capital, San Petersburgo. Pronto pasó a formar parte del sistema europeo de Estados como gran potencia y, tras derrotar a Napoleón en 1812-1815, se convirtió en una parte indispensable del Concierto de Europa. Reintegró las tierras pobladas por ucranianos y bielorrusos e 'hizo que Rusia volviera a estar completa'. El imperio se extendía desde el Báltico hasta el Pacífico y desde el Hindu Kush hasta el Ártico. Poseía Finlandia, Polonia y Alaska, y ampliando su esfera de influencia a Persia, Mongolia y China. En el ámbito internacional, San Petersburgo era un firme defensor de los valores conservadores y la legitimidad de la monarquía" (Trenin, 2005, p. 2).

destrato a las costumbres y a la religión locales, se implementó una administración centralizada por el Imperio Ruso reprimiendo e intentando suprimir la influencia persa (p. 17). Sin embargo, siguiendo la línea del autor, dado que las políticas ejercidas por el régimen zarista no lograron sus objetivos, se implementó una fuerte discriminación política hacia los turcos azerbaiyanos (p. 40). Es importante también destacar que las poblaciones cristianas de la zona, representadas por el pueblo armenio, no gozaban de un estatus superior. Si bien iban en correlato con la expresión y culto que el Zar pretendía proteger en el Cáucaso, los armenios eran considerados como peligrosos. Como describe Demirdjian, "a partir de 1880, el imperialismo adoptó medidas, no solo razones de orden social, si no también varias de carácter político que influyeron en el curso de la cuestión armenia: el intento del zar de rusificar Armenia, quizás para asegurar las fronteras del Cáucaso" (Demirdjian, 2024, p. 37).

En resumen, la presencia rusa en el Cáucaso desde el siglo XIX se caracterizó por la expansión territorial, la administración centralizada, la explotación económica y la opresión cultural y religiosa, generando tensiones que fueron escalando a través del tiempo, siendo la disconformidad y la opresión el motivo principal para las transformaciones futuras. Consecuentemente, y con el pasar de los años, diversos movimientos revolucionarios plantearon un cambio rotundo, dando comienzo a una nueva era que definirá el territorio de la región.

I.2.b. Siglo XX: el inicio de la competencia e influencia por el Cáucaso.

La Primera Guerra Mundial transformó el Cáucaso en un escenario de conflicto feroz entre el Imperio Ruso y el Imperio Otomano. Este último retomó protagonismo tras el inicio de la contienda y el auge de los movimientos nacionalistas. Como se vio en el apartado anterior, el siglo XIX se caracterizó por tensiones y roces bajo ideales étnico-religiosos que afectaron mayoritariamente a la población musulmana de los territorios anexados por el Imperio Ruso, sin llegar al conflicto y competencia entre imperios. Sin embargo, la dinámica cambia en el nuevo siglo ya que los retazos del Imperio Otomano comienzan a disputar de igual a igual, rearmándose en un naciente nacionalismo en base a las diferencias interétnicas mencionadas.

Como sostiene Goyushov (2016), la administración colonial rusa, paradójicamente, favoreció la formación de élites tanto azerbaiyanas como armenias, con diferentes visiones sobre el futuro de la región. El estallido de la Primera Guerra Mundial actuó como un catalizador, acelerando la consolidación de identidades nacionales y exacerbando las tensiones interétnicas. Sin embargo, la región continuó siendo de vital importancia geoestratégica para los dos imperios, en un contexto de guerra mundial que intensificó la competencia. Los dos utilizaron la región como teatro de operaciones para el aplacamiento del rival y ganar poder en la región (Goyushov 2016, p. 2)

Conforme a Potemkin (1968), en el contexto de la Primera Guerra Mundial, el Cáucaso adquirió aún más importancia como ruta de suministros vital desde los aliados occidentales y como barrera contra la expansión otomana en Asia Central. Los apetitos de conquista de los

Jóvenes Turcos se extendían a territorios pertenecientes a Rusia y a Inglaterra. Los panturcos aspiraban a apoderarse del Cáucaso y de Crimea y los más celosos hablaban hasta de las cuencas del Volga y del Kama. El 2 de agosto de 1914, con el mayor secreto, fue suscrito el tratado germano-turco de alianza. Su sentido era el siguiente: si Rusia intervenía en el conflicto austro-servio y Alemania se ponía al lado de Austria, Turquía debería también declarar la guerra a Rusia. El tratado colocaba al ejército turco bajo la disposición completa de Alemania. Turquía se preparaba para atacar a Rusia y esperaba únicamente la llegada de los barcos alemanes que trataban de cruzar el Mediterráneo y de acercarse a los estrechos. Según el propósito de alemanes y turcos, estos barcos debían cambiar la relación de fuerzas en el mar Negro y amenazar la costa meridional de Rusia. La flota británica, que dominaba en el Mediterráneo, no impidió que los buques alemanes alcanzasen sus propósitos: el Gobierno inglés celebró esta circunstancia que obstaculizaba a su aliado ruso el acceso a los estrechos y a Constantinopla. El Gobierno zarista quería evitar la guerra con Turquía, que representaría otro frente y obligaría a enviar a Transcaucasia fuerzas que tan necesarias eran para la lucha contra Alemania (Potemkin, 1968, pp. 3-4).

Es posible ver aquí el comienzo de una competencia y el uso de la región por parte de dos potencias imperiales del momento, en donde los nacionalismos nacientes de Armenia y Azerbaiyán son víctimas del abuso externo, en un conflicto que no les representa. Para el imperio zarista, es vital potenciar los beneficios obtenidos durante el siglo XIX y consolidar su relevancia internacional mediante su participación en la Primera Guerra Mundial. El Imperio Otomano, por su parte queda atrapado por las presiones de la Triple Alianza que, como menciona Aktaş (2019) había encomendado a los turcos retrasar al máximo el avance de las fuerzas británicas y rusas en las fronteras turcas y así aliviar la presión sobre Alemania y Austria en el frente occidental. Por consiguiente, los alemanes consideraban a Turquía esencialmente como un frente secundario. Enver Pasha[4] convencido de que Alemania prevalecería en esta guerra estimó que si pretendía cosechar los beneficios del triunfo, debía contribuir a su éxito y hacer sacrificios por él. En otras palabras, debía entrar en la guerra lo antes posible (Aktaş, 2019, p. 474).

Por otro lado, impulsados por el ideal de islamización del Cáucaso, “en 1908, se había producido el golpe de Estado de los Jóvenes Turcos al Sultán Abdul Hamid II, bajo el lema ‘libertad, igualdad y fraternidad de todos los pueblos del Imperio Otomano’. El golpe logró, así, el apoyo de los pueblos que padecían la tiranía del Sultán. Sin embargo, pronto, convirtieron el panislamismo y el panturquismo en los ejes ideológicos, y adoptaron la sanguinaria política del Sultán. Optaron por la eliminación de las naciones no musulmanas del Imperio Otomano para resolver la cuestión de las nacionalidades, (...) esta situación de enfrentamiento armado duraría cuatro años y daría a los Jóvenes Turcos la oportunidad de realizar su plan de exterminio[5]” (Demirdjian 2024, pp. 57-58). Este fue el contexto en el que

[4] Oficial del Imperio Otomano y líder de la Revolución de los Jóvenes Turcos, que ejerció su mandato durante la Primera Guerra Balcánica y la Primera Guerra Mundial.

[5]“Turquía (en tanto sucesora y/o continuadora del Imperio Otomano), además de la usurpación de las tierras ancestrales de los armenios, masacró a las dos terceras partes del pueblo y los desterró en las llamadas caravanas de la muerte. Todo esto tuvo lugar bajo la denominación jurídica y de decisión política de "deportación", procedimiento de matanza gradual en los desiertos de Siria y Mesopotamia” (Demirdjian, 2024, p. 55).

se llevó a cabo el genocidio contra el pueblo armenio (1915-1923), una verdadera mancha en la historia de los Estados que analizamos. Si bien el hecho excede el alcance de nuestro trabajo, es fundamental mencionarlo ya que denota la fragilidad y tensión histórica que persiste hasta la actualidad.

Siguiendo con lo que describe Goyushov (2016) la Primera Guerra Mundial aceleró la caída del régimen zarista en Rusia en febrero de 1917 e impulsó a las élites de las comunidades azerbaiyanas y armenias a unirse a otros movimientos en la región en la búsqueda de la autodeterminación (p. 1), proceso que culminó en 1918 con la proclamación de la independencia de la República Democrática de Azerbaiyán y la Primera República de Armenia, marcando el inicio de una nueva fase de conflictividad y competencia por la influencia regional.

La República Armenia como Estado independiente duró dos años y medio, hasta que, a partir de 1920, su destino estuvo ligado al régimen soviético tanto en la política interna como externa (Demirdjian, 2024, p. 41). Situación similar se dio con la República Democrática Azerbaiyán tras el Tratado de Moscú de 1921. El conflicto entre armenios y azerbaiyanos por territorios como Nagorno-Karabaj se intensificó durante este periodo, dificultando la cooperación y la estabilidad regional.

En resumen, la era del colapso de los imperios Ruso en 1917 y Otomano en 1922 y el surgimiento de nuevas repúblicas en el Cáucaso fue un período de intensos cambios, oportunidades y conflictos. La rivalidad entre azerbaiyanos y armenios, marcada por disputas territoriales y desconfianza mutua, complicó la consolidación de estos nuevos Estados y sentó las bases para futuros conflictos en la región. Tanto Armenia como Azerbaiyán fueron absorbidos por la URSS, quien ejerció un control centralizado sobre el Cáucaso, suprimiendo las expresiones de nacionalismo local, aunque fomentando identidades étnicas específicas dentro de un marco ideológico común. El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por Nagorno-Karabaj, aunque existente, fue contenido bajo el control de Moscú[6], determinante durante casi todo el siglo XX, trasladándose a todos los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales.

I.3. Influencia post caída de la Unión Soviética. Actualidad de los intereses estratégicos.

La disolución de la Unión Soviética en 1991 transformó profundamente la región del Cáucaso Meridional, desatando una serie de conflictos y tensiones latentes, debido a que el vacío de poder fue aprovechado por diversas fuerzas internas y externas. Esta nueva dinámica geopolítica, marcada por la competencia entre diferentes actores, contribuyó a la persistencia

[6] Durante las últimas etapas de la era soviética, la búsqueda de independencia de Nagorno-Karabaj se manifestó a través de acciones como la votación de su Sóviet Supremo en 1988 para unirse a Armenia, culminando en una declaración de independencia en 1991. Esta secuencia de eventos ilustra cómo las tensiones étnicas y territoriales latentes dentro de la Unión Soviética salieron a la luz con su eventual disolución, permitiendo que Nagorno-Karabaj estableciera una conexión de facto con Armenia, a menudo disfrazada bajo la retórica de independencia formal para evitar el estigma de agresión directa (Lynch, 2001, p. 26).

del conflicto y a la dificultad de encontrar una solución pacífica y duradera. Terminada la bipolaridad de la Guerra Fría, la rivalidad fue capitalizada, como veremos más adelante, por Rusia y Turquía durante la globalización de finales de siglo XX y principios del XXI. La paz quedó en segundo plano; el aumento de influencia regional pasó a ser el objetivo principal.

Como se describió anteriormente, la región ha sido históricamente muy importante para la agenda política de Rusia y Turquía desde el siglo XIX hasta el fin de la Guerra Fría. Sin embargo este periodo dejó sin delimitar las fronteras entre Armenia y Azerbaiyán, siendo el territorio de Nagorno-Karabaj la clavija que ajusta y reajusta el dilema de seguridad en la región. Son Rusia y Turquía quienes capitalizan el conflicto, para seguir en carrera por la mayor influencia en la región.

Como describe Torres (2024), el conflicto alcanzó un nuevo nivel de agresión a comienzos de 1992 con los bombardeos azeríes a Stepanakert desde Shushi, Khojali y Malibeylu. Frente a esto, la neutralización de estas poblaciones se convirtió en el objetivo estratégico armenio, ejecutando la ocupación de Khojali —con un saldo de 485 azeríes muertos— y posteriormente de Shushi el 9 de mayo. La caída de Shushi sacudió la política en Bakú provocando la renuncia del presidente Mutalibov, mientras Armenia liberaba el Corredor de Lachin y ocupaba Zangelan a fines de 1992 y Kelbajar en marzo de 1993. La toma de Kelbajar provocó que Turquía cerrara sus fronteras con Armenia y que el Consejo de Seguridad de la ONU[7] adoptara la Resolución 822 demandando el retiro armenio; sin embargo, las gestiones posteriores del Grupo de Minsk[8] y de Moscú fracasaron por falta de acuerdo entre las partes y derivaron en la llegada de Aliyev al poder en Azerbaiyán (Torres, 2024, pp. 135-144).

A pesar de los intentos de mediación rusos y la violacion por parte de Azerbaiyán de sucesivos ceses al fuego, el país perdió el control de Fizuli, Jebrail, Ghoubatli, Horadiz, Minjevan y todo el distrito de Zangelan hacia fines de octubre de 1993. Una última gran ofensiva militar azerí desplegada entre diciembre de 1993 y mayo de 1994 logró recuperar temporalmente Horadiz y penetrar en Kelbajar, pero las fuerzas de Bakú fueron finalmente derrotadas en Kelbajar sufriendo fuertes pérdidas (Torres, 2024, pp. 144-146).

En medio de la contraofensiva armenia se iniciaron las negociaciones de paz que culminaron con la reunión de representantes parlamentarios en Kirguistán y la firma separada del

[7] En 1993 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) adoptó cuatro resoluciones (822, 853, 874 y 884), en la que expresa preocupación por la ocupación armenia de territorios azerbaiyanos y exige la retirada de las tropas armenias de Kalbajar, Aghdam, Fuzuli, Jabrayil, Gubadli y Zengilan. A pesar de ser estas resoluciones vinculantes, Armenia no las acató, consolidando su control sobre Nagorno-Karabaj y estableciendo una república no reconocida, dejando a siete distritos azerbaiyanos bajo ocupación y provocando el desplazamiento de aproximadamente un millón de azerbaiyanos (İnaç, p. 513).

[8] Este Grupo comienza a funcionar en 1992 en plena Guerra de Nagorno Karabaj, tras la reunión de Helsinki de la por entonces Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) y actual OSCE, donde se propone la creación de un grupo *ad hoc* para tratar el conflicto y acercar las posiciones hacia una paz duradera. Los miembros permanentes del Grupo son Bielorrusia, Turquía, Alemania, Italia, Suecia, Finlandia, Azerbaiyán y Armenia, así como la troika que lo preside bajo la figura de copresidentes desde 1997: Rusia, Francia y Estados Unidos. En ocasiones, representantes del Nagorno Karabaj son partícipes de las reuniones (Alesso, p. 28).

protocolo por Armenia, Azerbaiyán y Nagorno-Karabaj el 9 de mayo de 1994 (Torres, 2024, pp. 144-146). El cese del fuego entró en vigor el 12 de mayo de 1994 estableciendo una zona de amortiguación (*buffer zone*); no obstante, al no desplegarse una fuerza de mantenimiento de la paz, la tregua quedó autorregulada y el conflicto ingresó en una fase duradera de ausencia de guerra pero también de ausencia de paz (Torres, 2024, p. 146).

La descripción que hace Torres de la Primera Guerra de Nagorno-Karabaj entre Armenia y Azerbaiyán en 1991-1994 brinda claros detalles de cómo se conformó la república de Artsaj y los territorios perdidos por Azerbaiyán tras la Primera Guerra (Ver **Mapa A1** en página 78). Rusia y Turquía se vieron afectadas por el desarrollo de los acontecimientos e influyeron simultáneamente en el Cáucaso sur. La guerra fue un primer llamado de atención a los intereses, la seguridad de las potencias y Estados circundantes, materializando los intereses externos y aumento de influencia regional. Rusia fue el mayor beneficiario, con una participación activa en el Grupo de Minsk, con influencia asertiva en el cese al fuego, ejerciendo presiones al interior en Nagorno-Karabagh, y con la victoria de este último y Armenia en el marco del acuerdo de seguridad la OTSC. Por el otro lado, Turquía se vio menos favorecida: su participación en el Grupo de Minsk quedó estancada, y no logró capitalizarla (como sí lo hizo Rusia) como una puerta de entrada a una mayor influencia, además de verse afectada por la crisis interna en Azerbaiyán. Sin embargo, durante este período Turquía y Azerbaiyán dieron el primer impulso para forjar sólidas relaciones beneficiosas en varias dimensiones. Si bien los resultados para Turquía fueron escasos en comparación de Rusia, su potencial tendría un gran efecto a largo plazo, como veremos en secciones siguientes dentro de este capítulo, en las que se harán foco de análisis en dimensiones que abarcan intereses Políticos-Estratégicos, de Seguridad-Defensa y Económicos-Energéticos desarrolladas en la post guerra fría.

Este enfoque en los intereses permitirá comprender la actualidad que se presenta en el Cáucaso en su singularidad, factores que incentivan a los Estados externos a incrementar influencia regional. No cabe duda que existen otras dimensiones, pero las seleccionadas serían a nuestro criterio las más claras de percibir y las que trascienden a lo largo del tiempo. Estas mismas variables se retomarán en el Capítulo II para analizar las acciones llevadas a cabo por Rusia y Turquía en la búsqueda de una mayor influencia regional.

I.3.a. Intereses Político-Estratégicos.

Aquí tenemos un primer indicio de intereses políticos de Rusia, que se proyectan a través de organismos como el Grupo de Minsk. Si bien la copresidencia es compartida, Rusia es el país que ejerce mayor presión, por su proximidad geográfica y sentido de interés natural hacia la región, brindando al mismo tiempo la imagen de abordaje multilateral a un conflicto bélico. Como describe Abilov (2018), tras el alto el fuego de 1994, mediado unilateralmente por Rusia y que estableció un tenso *statu quo*, el Grupo de Minsk propuso varios planes para la resolución del conflicto. El primero, presentado a mediados de 1997 y conocido como el

"Paquete"[9]; posteriormente, en septiembre de 1997, el "Plan de Acciones Graduales"[10]. Un tercer plan, en 2008, sugirió un "Estado Común" para Nagorno-Karabaj dentro de Azerbaiyán, con autonomía en algunos ámbitos, como símbolos nacionales y constitución. A pesar del optimismo inicial, Azerbaiyán lo rechazó por considerar que violaba su integridad territorial, y Stepanakert lo vio como una legitimación de lo tomado por la fuerza (Abilov, 2018, p. 151)

Además de esto, los "Protocolos de Madrid" (2007 y 2009) plantearon la desmilitarización, el retorno de desplazados, un corredor y un autogobierno interino, pero no lograron avances significativos y su irrelevancia se hizo evidente con el conflicto de 2016 (Grupo de Minsk, 2007, p. 9). Es interesante en relación a esto, agregar el aporte de İnaç quien ponía el énfasis en que "el problema fundamental radica en que Rusia no quiere que la crisis se resuelva completamente a favor de Azerbaiyán o Armenia. Si Azerbaiyán libera completamente sus territorios, podrá implementar políticas más independientes en la región y encontrar más áreas de cooperación con Turquía. Por otro lado, si Armenia supera este aprieto, podría mostrar una mayor tendencia a estrechar lazos con Estados Unidos y la UE. Esto no estaría en consonancia con las políticas de Rusia, que se considera la única heredera del Cáucaso y, en el marco de su Doctrina del Extranjero Próximo, intenta excluir a las potencias externas de la ecuación" (İnaç, 2020, p. 514).

Tras el enfrentamiento bélico[11] de 2016, Rusia propuso el "Plan Lavrov"[12], que preveía la retirada de tropas armenias, la estabilidad garantizada por fuerzas de paz rusas y la discusión del estatus por parte de Armenia y Azerbaiyán. Azerbaiyán lo aceptó con autonomía máxima, pero Armenia lo rechazó, exigiendo primero el reconocimiento de la independencia de Stepanakert (Alesso, 2019, p. 29).

[9] Consistía en dos acuerdos simultáneos pero separados, buscando la retirada de ejércitos y la devolución de áreas azeríes no reclamadas por Armenia, mientras se negociaba un estatus de máxima autonomía para Nagorno Karabaj dentro de las fronteras de Azerbaiyán. Aunque fue aceptado por los líderes de ambos países, la sociedad civil armenia y Stepanakert lo rechazaron (Abilov, 2018, p. 147).

[10] Implicaba la retirada de tropas armenias y karabajíes a las antiguas fronteras del Óblast, la liberación de zonas azeríes ocupadas, el mantenimiento de Lachín como corredor y el retorno de desplazados con una fuerza de paz internacional, para luego discutir el estatus territorial. Este plan fue aceptado por Aliyev y Ter-Petrosian, pero el rechazo de Stepanakert y las tensiones resultantes provocaron la dimisión del presidente armenio en 2008.

[11] La “Guerra de los Cuatro Días” de 2016 , marcó uno de los episodios más sangrientos y significativos en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán desde el alto el fuego de 1994. Durante los enfrentamientos, se reportaron cifras contundentes para ambos bandos. No solo dejó en evidencia la violencia de Azerbaiyán, sino también las falencias estratégicas de Armenia quién no tomó las medidas necesarias para adaptarse a este nuevo escenario (Diario Armenia, 2021).

[12] Según este plan, todos los distritos, excepto los corredores de Lachín y Zangezur —de importancia estratégica por contener la ruta terrestre que conecta Armenia con Alto-Karabaj, se cederían a Azerbaiyán, y se preservaría la autonomía de Alto-Karabaj. Como requisito de este plan, Najicheván con Azerbaiyán, y Azerbaiyán con Turquía, continuarían siendo geografías sin ninguna conexión terrestre entre ellas (İnaç, 2020, p. 517).

Es evidente la incidencia del Grupo de Minsk[13] en los intentos resolutivos y de mediación en el conflicto. Si bien, los resultados fueron escasos, el multilateralismo le agrega un carácter de diversidad y resolución en conjunto, que circunstancialmente queda opacado por las tensiones y falta de cohesión de las partes, donde el verdadero ganador es Rusia con el *status quo* que esto representaba. Se mantiene la situación en un *impasse* donde el cese al fuego y la falta de resolución coherente es sólo beneficioso para los Estados que obtienen ganancias por ello. Es aquí donde Rusia encuentra el cómodo impulso a mantener dicha coyuntura. Sin embargo, se prolonga la tensión hasta que una de las partes inconformes no responde más un armisticio dilatado. Esto se verá en el año 2020-2023, donde el rol que cumplió Rusia durante este periodo es objeto de críticas pero hay que entenderlo como una neutralidad práctica a fin de lograr sus propios intereses frente a la multipolaridad que presenta el escenario internacional. Se posicionó como árbitro y mediador en el Cáucaso Sur, cerrando las puertas diplomáticas a potencias externas, evitando así mismo su propia intervención armada.

Por otro lado, Turquía ejerce una influencia política regional de menor peso político que Rusia en organismos como el Grupo de Minsk[14] cuyo accionar, como se mencionó, fue capitalizado por Rusia debido al contexto que transitaba Turquía en los 90s, lo que la obligó a adoptar un papel secundario. Sin embargo, como menciona Aydin (2023) la desintegración de la URSS en los años 90 reconfiguró el Cáucaso y ofreció a Turquía una oportunidad y un reto estratégicos: aprovechar el vacío de poder postsoviético para ampliar su influencia, pero enfrentando la persistente capacidad de Rusia para proyectar poder en la región. Ankara adoptó una política de respaldo a la soberanía e independencia de Azerbaiyán, Armenia y Georgia como zona amortiguadora frente a Rusia, oponiéndose a intentos rusos de reafirmar su presencia como venía aplicando de acuerdo a su política de vecindad próxima en el Cáucaso; no obstante, la limitada capacidad turca en los 90s y el enfriamiento con Occidente condujeron a una normalización pragmática con Moscú en los 2000, mientras que la creciente atención turca a Medio Oriente y África en la década de 2010 permitió una mayor penetración rusa en el Cáucaso, evidenciando las debilidades y límites de la estrategia turca.

[13] Avetisian (2021) critica el rol del grupo de Minsk, basándose en las declaraciones del ex representante especial de la OSCE para el Cáucaso Sur, Gunter Bechler, quien observó que el conflicto armado entre Armenia y Azerbaiyán evidenció el fracaso del derecho internacional, el multilateralismo y los esfuerzos diplomáticos para la resolución de conflictos. Bechler argumenta que los líderes rusos capitalizaron hábilmente esta situación para consolidar su influencia en la región, lo que irónicamente resultó en la presencia de tropas de paz rusas, algo que ninguna de las partes en conflicto realmente deseaba. Asimismo, el diplomático suizo advierte que la Unión Europea corre el riesgo de perder nuevamente su influencia en el Cáucaso Sur, y menciona que, en Armenia, tras la derrota en la guerra de Karabaj, se vio comprometido un experimento democrático.

[14] "Hasta el 2020, Francia y Estados Unidos, como copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE, son percibidos como actores parciales ya que albergan a la diáspora armenia y son los actores que financian al país; por lo tanto, no se puede esperar que tomen decisiones justas y equitativas. Al analizar a Francia, vemos que —exactamente como hizo con Grecia— aprovecha la crisis como una oportunidad para vender armas a Armenia. Francia, que intenta destacar a su ejército como una potencia que aspira al liderazgo de la UE, asume un papel activo en la política exterior para intentar que se olviden sus conflictos internos. Estados Unidos, por su parte, busca establecer una presencia permanente en la región, incluso a través de una base militar en Shusha, donde antes no podía entrar mucho debido a la política de vecindad próxima de Rusia. Aunque Washington ha intentado mediar en las conversaciones entre las partes, algunos análisis sugieren que ha intentado empujar a Turquía y Rusia a un conflicto militar en Karabaj" (İnaç, 2020, pp. 517-518). En el año 2025 Estados Unidos logró el preacuerdo de Washington, que en caso de ser ratificado sería clave para lograr la paz entre Armenia y Azerbaiyán. Si bien este análisis excede el objetivo de la tesina, es vital mencionarlo ya que es la capitalización de un proceso llevado a cabo por Trump , en una zona de influencia histórica rusa.

Sin embargo, la postura de Turquía sobre el principio de la integridad territorial ha sido una constante fundamental. En conflictos como los de Abjasia, Osetia del Sur y Nagorno-Karabaj, Ankara se ha opuesto firmemente a la alteración forzosa de las fronteras de los Estados soberanos[15]. Esta posición se deriva del entendimiento de que cualquier cambio de fronteras por la fuerza en un país vecino podría desencadenar una inestabilidad en cadena que afectaría directamente las fronteras y la seguridad de Turquía (Aydın, 2023, pp. 79-82).

La cuestión de Nagorno-Karabaj ha sido un punto de fricción central en la política caucásica de Turquía: hubo intentos de acercamiento con Armenia, como en la visita de Gül[16] en 2008 y los protocolos de 2009. Pero la presión y sensibilidad hacia Azerbaiyán llevaron a que Turquía condicionara la normalización de relaciones al avance en la resolución del conflicto y a que el Parlamento turco no ratificara los protocolos sin progresos en Karabaj. Esto muestra cómo la lealtad a Azerbaiyán y el principio de integridad territorial han sido constantes que limitaron las aperturas diplomáticas de Ankara en la región (Aydın, 2023, p. 87).

I.3.b. Intereses en Seguridad y Defensa.

Con respecto a los intereses en seguridad y defensa, la influencia política y militar de Rusia en la región del Cáucaso Sur, y particularmente en Armenia, se ha consolidado a lo largo de las últimas décadas post-soviéticas, forjando una relación estratégica compleja y asimétrica. Esta hegemonía rusa se manifiesta a través de alianzas militares, la doctrina de seguridad de Armenia y políticas intervencionistas para mantener la estabilidad regional.

Siguiendo a Minassian, las relaciones entre Armenia y Rusia tienen sus raíces en una historia de rivalidad entre los Imperios Ruso y Otomano. Se basan en una visión común de las cuestiones de seguridad destinadas a frustrar la influencia de Turquía en la región clave del Cáucaso Meridional. Esta alianza bilateral sobrevivió a la caída de la URSS, cuando dentro de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), Armenia y Rusia formalizaron un pacto estratégico dentro de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), el brazo militar de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Rusia se erigió como un garante de la seguridad de Armenia en un entorno regional percibido como hostil, particularmente frente a la influencia turca y azerí. El apoyo ruso a Armenia fue instrumental en su victoria militar sobre Azerbaiyán en el primer conflicto de Nagorno-Karabaj. Este respaldo se basó en una desconfianza mutua hacia las políticas panturquistas de Azerbaiyán, su negativa a unirse

[15] Como los años de la posguerra fría fueron sinónimo de declive geopolítico para Moscú, Rusia utilizó el separatismo en Transnistria (Moldavia), Crimea (Ucrania), Abjasia y Osetia del Sur (Georgia) o Nagorno-Karabaj (Armenia-Azerbaiyán) para preservar su influencia sobre su antiguo barrio (Minassian, 2008, p. 7).

[16] El presidente armenio, Serzh Sargsyan, invitó al presidente turco, Abdullah Gül, a presenciar un partido de fútbol en Ereván. La aceptación de Gül y su visita marcaron un hito, generando esperanzas de reconciliación. Sin embargo, la reacción de Azerbaiyán ante la posible apertura de la frontera turco-armenia, sin avances en la cuestión de Karabaj, fue enérgica y llevó al primer ministro Erdoğan a anunciar que Turquía no procedería a la apertura de la frontera terrestre con Armenia a menos que ésta cesara la ocupación del territorio azerbaiyano (Aydın, 2023, p. 87).

a la CEI[17], y la construcción de oleoductos fuera de la influencia rusa, así como en los lazos históricos y culturales. La formalización de esta asociación estratégica se produjo con el tratado de amistad ruso-armenio de 1997 (Minassian, 2008, pp. 5-8).

Además, con la llegada de Vladimir Putin al poder a principios de los 2000 la alianza ruso-armenia se profundizó, enmarcada en una política exterior rusa más amplia de reafirmación de su influencia en el "vecindario cercano". Rusia se mostró preocupada por la expansión de la OTAN y la UE hacia el este, interpretando estas acciones como una traición al clima de confianza (Minassian, 2008, p. 12).

Siguiendo esta línea en relación al "vecindario cercano" y el desarrollo de la seguridad y defensa, cabe mencionar la guerra contra Ucrania[18] que comenzaría a inicios del 2022, ya que afectaría la dinámica regional que analizamos. La ruptura del equilibrio en el "vecindario cercano" tras la escalada de la tensión y posterior guerra con Ucrania[19], no sólo ha redefinido las fronteras de seguridad de Moscú, sino que ha tensionado al máximo el eje Rusia-Armenia, obligando a Ereván a gestionar su histórica dependencia defensiva en un entorno de hostilidad regional continua desde principios de siglo. Esta presión sistémica, producto de la confrontación entre Rusia y Occidente, sitúa a Armenia en una posición de vulnerabilidad donde el mantenimiento de su alianza estratégica con el Kremlin debe coexistir con la necesidad de no quedar aislada en el tablero internacional.

La intención del control efectivo de la seguridad por parte de Rusia[20] resulta clave para Armenia ya que como describe Bagratyan (2025) la doctrina de seguridad de Armenia se

[17] El Tratado de Belavezha dio fin a la URSS y estableció en su lugar la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Azerbaiyán se incorporó recién en septiembre de 1993, siendo uno de los últimos países en ratificar el tratado, debido al contexto de guerra contra Armenia por la situación de Nagorno Karabagh.

[18] Por una combinación de factores históricos, ideológicos y de seguridad en escalada continua, el trauma y la percepción rusa de pérdida tras la disolución de la URSS, el rechazo ruso a una Ucrania orientada hacia Occidente y una posible adhesión a la OTAN/Mercados europeos, Moscú interpretados esto como una amenaza existencial. El autor describe la guerra como un conflicto con múltiples dimensiones: un enfrentamiento militar limitado inicialmente a Rusia y Ucrania pero de alcance internacional por el involucramiento diplomático y militar de la OTAN y actores globales. La invasión de febrero de 2022 produjo desplazamientos masivos, destrucción de infraestructura y una respuesta humanitaria y sancionadora global. El reconocimiento de las autoproclamadas «República Popular de Lugansk» y «República Popular de Donets», como Estados independientes por el gobierno ruso el 21 de febrero, implicó el apoyo militar de Rusia para asegurar la ocupación física de la totalidad del territorio de estas regiones, más allá de su actual jurisdicción administrativa (Henrikson, 2022, pp. 17-18).

[19] La guerra en Ucrania también ha tensionado la política de equilibrio geopolítico de Turquía: Ankara combina relaciones funcionales con Rusia y cooperación estratégica selectiva, pero el revisionismo ruso en el espacio postsoviético aumenta el coste y la fragilidad de ese equilibrio. El antioccidentalismo turco es más selectivo y pragmático que el ruso; en Turquía coexisten el descontento con Occidente y el aprovechamiento del orden occidental (OTAN/UE), de modo que los discursos anti occidentales no siempre derivan en rupturas políticas concretas (Dalay, 2022, pp. 118-124).

[20] Es un claro ejemplo de “eurasianismo”. Referenciando a Dugin, el “eurasianismo geopolítico" se opone firmemente al concepto de atlantismo, que hace referencia a la imposición de los valores e ideologías occidentales. Bajo esta perspectiva, Dugin propone la creación de una coalición que fortalezca la relación con los Estados del Cáucaso y promueva una mayor integración con los Estados post soviéticos bajo una visión de multipolaridad”. Es interesante el concepto que mencionan las autoras, Delgado, Herrara y Noskov (2024) ya que refuerza la política multivectorial que describe Bagratyan. Sin embargo en el desarrollo de los hechos bélicos posteriores, esta doctrina puede verse eclipsada por el poder real de Rusia en la región.

caracteriza por el "complementarismo", un enfoque de política exterior multivectorial[21] que busca equilibrar las relaciones con Rusia, Estados Unidos, la Unión Europea y las potencias regionales sin favorecer a ningún bloque en particular. Esta doctrina, formalizada en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2007 y actualizada en 2020, identifica el conflicto de Nagorno-Karabaj como el desafío de seguridad central, en el cual Armenia se posiciona como garante de la seguridad de Artsaj mientras busca un acuerdo pacífico bajo los auspicios de la OSCE, a la vez que Rusia actúa como el principal socio de seguridad a través de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC). Sin embargo, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2020 expresó su preocupación por el debilitamiento de las alianzas y las acciones de los Estados miembros que contradicen los intereses de Armenia, aunque no nombró explícitamente a la OTSC en este contexto (Bagratyan, 2025, pp. 7-8). Detrás de esta aparente armonía de solidaridad y equilibrio se esconden relaciones bilaterales que siguen siendo ampliamente favorables a Rusia, que ha logrado que Armenia pase del papel de socio al de vasallo (Minassian, 2008, p. 8).

Por otro lado, Armenia ha utilizado su relación con la OTAN, a través de programas como la "Asociación para la Paz" en la que participa desde 1994, como un medio para disuadir a Azerbaiyán de usar la fuerza en el conflicto de Nagorno-Karabaj. Sin embargo, Armenia ha sido a la vez un miembro activo de la OTSC. Adquiere armamento ruso a precios internos y alberga bases militares rusas, como la 102ª base en Gyumri y la 426ª en Erebuni, además de 5.000 soldados de fronteras en Meghri. Esta colaboración se extiende a áreas como la exploración espacial y la tecnología. A pesar de esta fuerte implicación, la OTSC no ha garantizado asistencia militar[22] directa contra una agresión azerí en Nagorno-Karabaj, lo que ha llevado a Ereván a percibir que el Cáucaso Meridional no es una prioridad para la organización. La "insularidad" de Armenia debilita su posición en la OTSC (Minassian, 2008, pp. 13-15).

La cuestión planteada en el párrafo anterior será analizada más adelante, ya que es un punto clave de la política pendular que propone Rusia para la región: el uso instrumental de los acuerdos políticos y defensivos para influenciar en la región, donde no hay acciones desencadenantes que estén predefinidas y donde todo depende de los motivos, información y las fuentes materiales que menciona Glaser. Rusia ha sido consciente de su peso estratégico en la región, su vinculación con Armenia y el Cáucaso, dándole el poder para elegir qué

[21] La estrategia de 2020 enumera como principales socios de seguridad a Rusia, la OTSC, los Estados Unidos, la OTAN, la Unión Europea y la OSCE. La cooperación con la OTAN y la OSCE, aunque ocupaba el segundo lugar en la estrategia de 2007, se volvió cada vez más limitada debido a las obligaciones de Armenia y su retirada de la firma del acuerdo de asociación con la UE (Bagratyan, 2025, p. 7)

[22] Las divergencias entre Rusia y Armenia han repercutido significativamente en la credibilidad de los instrumentos multilaterales de seguridad en Eurasia. La negativa de Rusia a activar el Artículo 4 de la OTSC, que estipula la defensa colectiva, a solicitud de Armenia, sembró una profunda incertidumbre tanto en Armenia como en otros Estados euroasiáticos sobre el papel de Moscú como garante de la seguridad regional. Este incidente no solo evidenció un debilitamiento en los compromisos hacia la organización, sino que, sumado a las secuelas del conflicto en Nagorno-Karabaj, ha revelado la emergencia de nuevos escenarios de inestabilidad regional. Todo ello plantea una seria interrogante sobre la capacidad del multilateralismo actual para abordar eficazmente las amenazas a la seguridad que enfrentan los países participantes en los esfuerzos institucionales de carácter regional (Delgado, Herrera y Nuskov, 2024, p. 196).

batallas dar y bajo qué condicionantes. En definitiva, es el garante de seguridad, hasta que decide no serlo.

En síntesis, la influencia política y militar rusa en el Cáucaso Sur y, en particular, en Armenia, es profunda y multidimensional; se materializa en alianzas estratégicas, dependencia económica, políticas de seguridad mutua y la gestión de las relaciones externas de Armenia. Si bien Armenia busca una estrategia de "complementariedad", su dependencia de Rusia en materia de seguridad y economía, junto con los intereses geopolíticos rusos de mantener un *statu quo* en la región, la han situado en un rol de "vasallo", donde su autonomía se ve limitada y su margen de maniobra en el tablero regional es considerablemente estrecho. Esta idea de *status quo* en la región funciona también como un sistema de respuesta para aplacar el dilema de seguridad que representa el conflicto tanto para Rusia como Turquía. No obstante, en el año 2020, la inconformidad territorial, el rearme militar y la escalada de conflicto armenio azerí, agregaron nuevas tensiones en donde el *status quo* que plantea Rusia no responde más a los intereses de las partes, evidenciando la imprevisibilidad del dilema.

Por otro lado, la influencia de Turquía en el conflicto armenio-azerí de 2020-2023 en Nagorno-Karabaj ha puesto de manifiesto la creciente capacidad de su industria de defensa, particularmente en el ámbito de los drones. Esta industria se ha consolidado como un activo estratégico de primer orden, permitiendo a Turquía reducir su dependencia externa y proyectar una política exterior más asertiva en su entorno (Sánchez Tapia, 2021, p. 1). El vacío de poder de los 90s no será ocupado por una gran presencia en organismos multilaterales, sino por el desarrollo y comercio de tecnología, en competencia directa con la OTSC de Rusia con Armenia.

Como menciona Sánchez Tapia (2021) la trayectoria de Turquía en drones comenzó a mediados de los años 90s con la adquisición de sistemas de reconocimiento táctico GNAT 750 y I GNSAT de la firma estadounidense General Atomics. Sin embargo, la limitada capacidad de estos sistemas en la lucha contra el PKK llevó a Turquía a recurrir a la industria israelí a mediados de la década de 2000, adquiriendo drones Heron de Israel Aircraft Industries (IAI) y Elbit Systems, así como otros sistemas israelíes. Las relaciones entre ambos países se deterioraron progresivamente lo que impulsó a Turquía a desarrollar sus propias capacidades[23]. Una parte significativa de la actividad se orienta a la exportación, alcanzando 3.000 millones de dólares en 2020. Los productos turcos son competitivos en mercados de Oriente Medio, Asia Central, África e Iberoamérica, gracias a su relación calidad-precio y la prueba en combate por las propias fuerzas armadas turcas. Turquía ha establecido acuerdos de cooperación industrial con varios países, incluyendo Ucrania y Azerbaiyán (en este último país, se centra en la modernización de sistemas existentes). En el conflicto de Nagorno-Karabaj, el **Bayraktar TB2** turco fue fundamental, e incluso se especuló si fueron operados por fuerzas turcas o azeríes, aunque las imágenes de su presencia

[23] La industria turca de defensa es una combinación de empresas estatales y privadas. En el sector público, Turkish Aerospace Industries (TAI) fabrica plataformas multipropósito como el ANKA y el AKSUNGUR, capaces de portar munición inteligente de la estatal Roketsan. En el sector privado, destaca Bayrak Makina, que fabrica el exitoso Bayraktar TB2 y está desarrollando el Akinci, ambos armados con misiles de Roketsan. Otra empresa privada relevante es Vestel, productora del UAV Karayev (Sánchez Tapia, 2021, pp. 9-10).

en desfiles militares azeríes confirman su propiedad. Esta cooperación industrial estratégica busca consolidar alineamientos en la periferia de Rusia, como en el Cáucaso (Sánchez Tapia, 2021, pp. 7-19)

Esta dimensión es de vital importancia ya que es una potencialidad que Turquía viene cultivando desde los años 90s. Se debe tener en cuenta que "el 70% de las necesidades de armamento de las Fuerzas Armadas turcas se cubrieron con producción local en 2019, con el objetivo de alcanzar el 75% para 2023" (Sánchez Tapia, 2021, p.13), es importante remarcar que la industria armamentística y su estrecha relación comercial[24] con Azerbaiyán fue fundamental para modificar el tablero de guerra del 2020, como analizaremos en el capítulo siguiente.

I.3.c. Intereses Económico-Energéticos.

La abundancia de hidrocarburos en el Caspio, la necesidad de rutas de tránsito y la fragmentación energética post-soviética han creado un dinámico tablero de ajedrez donde la seguridad, el desarrollo energético y la política exterior se entrelazan profundamente. En este segmento se explorará la evolución del sistema energético económico de la región, ya que como menciona Pashaieva (2010), la fragmentación del Sistema Eléctrico Unificado[25] transformó el Cáucaso Sur en epicentro de competencia geopolítica por la energía, que involucra una diversidad de actores. Por un lado, las naciones regionales como Armenia y Azerbaiyán buscan asegurar su propia seguridad energética y maximizar los beneficios de sus recursos o su posición geográfica. Por otro lado, la comunidad internacional, incluyendo a potencias como Rusia, Turquía, Irán, Estados Unidos y la Unión Europea, compiten por la influencia y el control de las infraestructuras energéticas (Pashaieva, 2019, p. 54).

Rusia, tradicionalmente, ha ejercido presión para mantener a los países del Cáucaso Sur dentro de su órbita energética, buscando preservar su monopolio sobre las rutas de exportación y suministro. Sin embargo, Azerbaiyán, como productor clave de energía, y Georgia, como país de tránsito, "decidieron entrar en el espacio económico y energético occidental", lo que representó un desafío directo a la hegemonía rusa. Turquía, un actor externo con profundos lazos culturales e históricos en la región, ha capitalizado esta búsqueda de diversificación: al posicionarse como un corredor energético clave hacia Europa ha facilitado el desarrollo de infraestructuras que eviten los territorio ruso e iraní, fortaleciendo así su propio papel geoestratégico. Esta ambición turca de convertirse en un *hub* energético y un puente entre los recursos del Caspio y los mercados europeos ha sido un motor

[24] La industria turca de defensa maneja grandes volúmenes de dinero, pasando de 66 proyectos valorados en 5.000 millones de dólares en 2012 a más de 700 proyectos por 60.000 millones de dólares en 2020, con una inversión estatal de 1.500 millones de dólares en I+D (Sánchez Tapia, 2021, p. 17).

[25] Durante las décadas de 1960 y 1970, operaba el Sistema Eléctrico Unificado Transcaucásico (TEPS), un modelo de integración energética que garantizaba un flujo estable de electricidad. Este sistema aprovechaba las sinergias regionales, utilizando el potencial hidroeléctrico de Georgia, las centrales térmicas de carbón e hidrocarburos de Azerbaiyán, y la capacidad de la Central Nuclear de Armenia, incorporada a finales de los años 70 (Markarov & Davtyan, 2023, p. 24).

fundamental de su política exterior en el Cáucaso, a menudo en alineación con los intereses de Azerbaiyán y en competencia directa con la influencia rusa. La energía, por tanto, no es solo una cuestión económica, sino una herramienta fundamental para moldear alianzas, proyectar poder y redefinir las esferas de influencia en una región de inestabilidad inherente.

Según detalla Pashaieva (2019) en el complejo entramado energético del Cáucaso Sur, Azerbaiyán se consolidó rápidamente como un actor energético central, gracias a sus enormes reservas de petróleo y gas. Con reservas probadas que alcanzaron los 7 mil millones de barriles de petróleo y 1.3 billones de metros cúbicos de gas para 2017, la economía azerbaiyana se ha basado en gran medida en la exportación de petróleo y gas. Esta riqueza de hidrocarburos no solo ha transformado la economía interna del país, sino que también ha redefinido su posición geopolítica en la región, atrayendo el interés de actores externos. Un hito fundamental en esta trayectoria fue la firma del Acuerdo del Siglo en 1994, buscando una alternativa a la dependencia tradicional de Rusia (Pashaieva, 2019, p. 55). El auge económico[26], permitió a Azerbaiyán invertir en su desarrollo, fortalecer su capacidad estatal y, crucialmente, proyectar su autonomía frente a Rusia, buscando nuevas alianzas y socios comerciales, muchos de los cuales involucraron a Turquía como ruta de exportación (Maharramov, 2010, p. 63).

Por otro lado, como menciona Aydin (2023) la prioridad clave de Turquía ha sido su consolidación como un centro energético y de transporte. El objetivo principal ha sido facilitar el tránsito de petróleo y gas del Caspio a Europa, lo que ha impulsado proyectos de infraestructura cruciales. El oleoducto **Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC)**, y los gasoductos **Bakú-Tiflis-Erzurum (BTE)**, y posteriormente **TANAP** (Gasoducto Trasanatolio), junto con el corredor ferroviario Kars-Tiflis-Bakú, han transformado la región. Estos proyectos no solo generaron beneficios económicos y estratégicos, sino que también crearon interdependencias, posicionando a Turquía, Azerbaiyán y Georgia como socios estratégicos en la política de oleoductos. El conflicto de Nagorno-Karabaj, al hacer inviable la ruta armenia, consolidó esta alianza tripartita. La esperanza de Turquía de que estas conexiones fortalecieran su posición en una región conflictiva resultó acertada a largo plazo (Aydın, 2023, pp. 81-83).

Para Turquía, el oleoducto y el gasoducto no solo significaban ingresos por tránsito y seguridad de suministro, sino también la consolidación de su posición como un corredor

[26] A pesar de los claros beneficios económicos, este período también evidenció una marcada dependencia de Azerbaiyán del sector petrolero y gasista. La participación de la producción de petróleo y gas en el PIB de Azerbaiyán creció del 10 por ciento al 47 por ciento en 2009, un nivel que se esperaba mantener. Esta dependencia se reflejaba también en las finanzas públicas, donde los ingresos de los campos de petróleo y gas de propiedad nacional eran utilizados por el gobierno para aumentar el gasto público tanto en proyectos de capital como en gastos corrientes (Maharramov, 2010, p. 64).

energético clave entre el Caspio y Europa[27], fortaleciendo su influencia regional y su relación estratégica con Azerbaiyán (Ver **Mapa A2** y **Mapa A3** en página 79); para Rusia, la existencia del BTC representó un claro desafío a su hegemonía energética en la región, ya que ofrecía una alternativa viable a sus propias redes energéticas. Cada nuevo gasoducto que evitaba su territorio y ofrecía alternativas a Europa, representaba una erosión de su poder e influencia en el mercado energético continental. En síntesis, entre 1990 y 2020, Azerbaiyán experimentó un vigoroso crecimiento económico impulsado por su riqueza petrolera y gasífera, destacando el aumento de la producción y exportación de petróleo en la década de 2000. Sin embargo, este desarrollo también consolidó una profunda dependencia del sector de hidrocarburos, reconocida como un desafío estratégico a largo plazo para la diversificación económica y la estabilidad social del país. Esta dependencia, si bien generó riqueza y permitió la autonomía de Bakú, también la hizo vulnerable a las fluctuaciones del mercado global y a la presión geopolítica. Esto alimentó la competencia entre Rusia y Turquía por influir en la dirección de su política energética, siendo este último país el que mejor influenció en la variable energética en el Cáucaso.

En contraste con Azerbaiyán, que ha capitalizado sus vastos recursos hidrocarburíferos, Armenia presenta un panorama energético significativamente diferente y más vulnerable, lo que ha influido en la dinámica de poder regional, incluyendo la influencia rusa. Retomando a Pashaieva (2019), de acuerdo con la Administración de Comercio Internacional, Armenia cuenta con recursos energéticos limitados, y solo puede cubrir el 35% de la demanda de energía con recursos nacionales. No posee reservas confirmadas de petróleo ni de gas natural, y depende en gran medida de la importación de recursos energéticos. El petróleo y sus derivados se importan de Georgia, Irán, Rusia y Europa, mientras que el gas natural y el combustible nuclear se importan de Rusia, junto con volúmenes menores de gas iraní, los cuales se intercambian por electricidad. Además, el nivel de eficiencia energética de Armenia es bajo. El país depende del combustible nuclear ruso, que se utiliza para generar aproximadamente un tercio de la electricidad del país en la única planta de energía nuclear de Armenia en Metsamor (Pashaieva, 2019, p. 57).

La dependencia de Armenia del suministro energético ruso[28] le ha otorgado a Moscú una considerable base de influencia en la política interna y exterior de Ereván. A través de empresas como Gazprom, Rusia controla gran parte de la infraestructura energética de Armenia, incluyendo gasoductos y centrales nucleares, lo que limita la capacidad de Armenia

[27] Desde la perspectiva occidental, Azerbaiyán ha sido considerada una puerta de entrada geográfica a los abundantes recursos de petróleo y gas de la región del Mar Caspio. Tras la Guerra Fría, actores políticos y comerciales occidentales buscaron activamente construir rutas de exportación para los hidrocarburos del Caspio que evitaran tanto el territorio ruso como el iraní. En este contexto, Azerbaiyán fue considerado esencial e insustituible para la seguridad energética europea. La estrategia inicial se centró en el petróleo, culminando con la apertura del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC) en 2005. Posteriormente, el foco se trasladó al gas natural, con proyectos de exportación que competían por el gas azerbaiyano (Stone, 2010, p. 57).

[28] Gazprom ostenta el monopolio del suministro de gas en Armenia y, a través de acuerdos estratégicos, ha logrado controlar activos clave del sector energético armenio, como centrales hidroeléctricas y gasoductos. Esta estrategia, que incluye acuerdos como el que le dio a Rusia el 75% del gasoducto Irán-Armenia, busca limitar la capacidad de Armenia para diversificar sus fuentes energéticas y evitar que se convierta en un país de tránsito de gas natural que compita con los proyectos rusos (Minassian, 2008, pp. 11-12).

para diversificar sus fuentes. Esta situación ha sido estratégicamente explotada por Rusia para mantener al país dentro de su esfera de influencia geopolítica y de seguridad, especialmente en el contexto del conflicto con Azerbaiyán. Turquía, al apoyar activamente las rutas de tránsito que evitan Armenia y por ende las rutas controladas por Rusia que la atraviesan, contribuye indirectamente a consolidar la posición de Armenia como un país energética y políticamente aislado, acentuando su dependencia de Rusia y complicando sus esfuerzos por lograr una mayor independencia.

Como conclusión, desde la disolución de la Unión Soviética en 1991 hasta el inicio de la guerra armenio-azerí en 2020, el Cáucaso Meridional se consolidó como una región de intensa competencia y reconfiguración geopolítica. Rusia y Turquía, actuando como actores estatales racionales y unitarios en un sistema internacional anárquico – de acuerdo a los principios de Glaser (2010) – buscaron maximizar su influencia y asegurar sus intereses estratégicos. En este período, Rusia demostró una gestión superior de su influencia político-estratégica, mientras que Turquía capitalizó de forma más efectiva la variable energética-económica.

Rusia, emergiendo del colapso soviético, se posicionó rápidamente como el actor político-estratégico dominante en el Cáucaso, aprovechando su herencia histórica y la dependencia estructural de las nuevas repúblicas. El principal pilar de la influencia político-estratégica rusa fue su alianza estratégica con Armenia. A través de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), brazo militar de la CEI, Rusia se erigió como el garante de la seguridad armenia. Esta alianza no sólo implicó un pacto de defensa mutua, sino también la presencia de bases militares rusas en Armenia (como la 102ª en Gyumri) y la provisión de armamento a precios preferenciales. Este apoyo fue crucial para Armenia, que se encontraba en una posición de vulnerabilidad y temor frente a Azerbaiyán y Turquía.

Rusia utiliza instrumentalmente esta relación para asegurar su esfera de influencia y contrarrestar la expansión de Occidente, en línea con el "eurasianismo geopolítico" que busca fortalecer las relaciones con los Estados postsoviéticos bajo una visión de multipolaridad (Delgado, Herrera y Noskov, 2024). Además, ejerció una influencia significativa como mediador clave en el conflicto de Nagorno-Karabaj a través de su copresidencia en el Grupo de Minsk de la OSCE desde 1997. Aunque los múltiples planes de paz propuestos (como el "Paquete", "Acciones Graduales" o el "Plan Lavrov") no lograron una resolución definitiva, este impasse benefició a Rusia. Mantuvo su papel de "árbitro y mediador indispensable", limitando la injerencia de otras potencias y asegurando que cualquier avance diplomático pasara por su consentimiento. Esta estrategia racional de no resolver completamente el conflicto le permitió preservar a Armenia en su órbita y evitar que Azerbaiyán se alineara totalmente con Turquía o potencias occidentales.

En contraste, la influencia político-estratégica de Turquía fue más limitada en este período. Si bien Ankara apoyó firmemente la soberanía e independencia de los países caucásicos, particularmente Azerbaiyán, y se opuso a cualquier cambio forzado de fronteras (Aydın, 2023), no logró establecer el mismo nivel de presencia institucionalizada o de mediación

efectiva. El rol de Turquía en el Grupo de Minsk fue secundario, y sus esfuerzos diplomáticos, como el intento de acercamiento con Armenia en 2008, se vieron frustrados por sus propias relaciones con Azerbaiyán y la cuestión de Karabagh. Así demostró que, aunque era un actor racional en la búsqueda de sus objetivos, su capacidad de proyectar una influencia autónoma y amplia era menor que la de Rusia en esta variable. Sin embargo la proyección de seguridad y defensa de Turquía ha experimentado una transformación y un notable ascenso, especialmente evidente en el periodo previo al conflicto de 2020. Turquía ha capitalizado estratégicamente el desarrollo de una robusta industria de defensa propia, particularmente en el ámbito de los drones. Esta capacidad doméstica, forjada a partir de la necesidad de reducir la dependencia externa y probada en combate, ha permitido a Turquía proyectar una política exterior más asertiva. Su apoyo militar a Azerbaiyán, que incluyó la venta de drones Bayraktar TB2 (instrumentales en el conflicto de Nagorno-Karabaj) y la cooperación industrial estratégica, no sólo modernizó las fuerzas azeríes sino que también consolidó alineamientos en la periferia rusa.

En la esfera económica-energética, Turquía pudo identificar y capitalizar las oportunidades en el Cáucaso post-soviético de manera más efectiva que Rusia, especialmente en lo que respecta a la diversificación de rutas y recursos energéticos. La desintegración del sistema energético unificado soviético creó un vacío que Turquía, con el apoyo occidental, explotó hábilmente. Azerbaiyán, poseedor de vastas reservas de hidrocarburos, se convirtió en el socio clave de Turquía. A través de proyectos como el "Acuerdo del Siglo" y la construcción de oleoductos y gasoductos que conectan Azerbaiyán con los mercados europeos, a menudo evitando el territorio ruso, Turquía no sólo impulsó el crecimiento económico azerí, sino que también se consolidó como un corredor energético indispensable y un socio estratégico para la diversificación energética de Europa. Esta estrategia permitió a Turquía aumentar su poder regional y reducir la dependencia europea de la energía rusa. Por otro lado, la influencia energética-económica de Rusia, aunque considerable, enfrentó desafíos. Rusia buscó preservar su hegemonía energética en el espacio postsoviético, capitalizando la dependencia energética de Armenia. Armenia, con recursos limitados, dependía en gran medida del gas y el combustible nuclear ruso, lo que permitió a Moscú mantener una palanca política y de seguridad sobre Ereván. Sin embargo, la estrategia rusa de mantener su monopolio energético fue desafiada por la emergencia de nuevas rutas y la diversificación promovida por Turquía y Occidente. Aunque Rusia continuó siendo un actor vital en el mercado energético regional, especialmente a través de Armenia, no logró evitar que Turquía y Azerbaiyán desarrollaran una infraestructura energética que sorteaba su territorio, reduciendo así su capacidad de control total sobre el flujo de energía hacia Europa.

Mientras Rusia ha priorizado una estrategia de mantenimiento del *status quo* a través de alianzas militares tradicionales y su papel como mediador, buscando preservar una influencia arraigada a costa de la autonomía de sus aliados, Turquía ha optado por una estrategia más dinámica, apalancando su emergente capacidad de defensa y su rol como puente energético para forjar nuevas alianzas y desafiar directamente el dominio ruso. El conflicto armenio-azerí de 2020-2023, como veremos en el próximo capítulo, puso a prueba estas estrategias, demostrando que la agilidad y la capacidad de Turquía para proyectar poder a

través de tecnologías militares avanzadas y corredores energéticos fueron cruciales para alterar el equilibrio regional, mientras que la adhesión de Rusia al *status quo* existente no impidió un reajuste significativo de las esferas de influencia en el Cáucaso. En resumen, la energía y el comercio militar se revelaron como herramientas fundamentales de política exterior.

La caracterización multidimensional desarrollada en el Capítulo I, que abarca los intereses políticos-estratégicos, de seguridad-defensa y el entramado económico-energético de Rusia y Turquía en el Cáucaso Sur, demuestra que la región se constituye como un escenario estructuralmente predispuesto a la reactivación del **Dilema de Seguridad** debido a la posibilidad de que sus intereses e influencia se vieran afectados por el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán. Sin embargo, la acumulación histórica de intereses y capacidades no explica por sí sola la dinámica de las decisiones adoptadas en base a las acciones y percepciones del adversario por parte de Moscú y Ankara durante el periodo 2020-2023. Para comprender cómo ambos actores procesaron este conflicto externo como un problema a su seguridad pero al mismo tiempo una oportunidad de proyección de influencia regional basada en los intereses mencionados, resulta imprescindible examinar la interacción analítica propuesta por la Teoría de la Elección Estratégica de Glaser (2010), con el fin de **vincular sus intenciones de ganar mayor influencia y satisfacer sus prioridades e intereses con el conflicto regional**. Así, el análisis del Capítulo II se articula en torno a tres variables fundamentales: los **motivos**, **información** y **variable material**. Haciendo posible la visualización de las acciones tomadas por Rusia y Turquía no solo en pos de preservar su seguridad, sino también de maximizar sus intereses bajo modelos de cooperación o competencia.

Capítulo II: Posiciones y acciones adoptadas por Rusia y Turquía durante el conflicto armenio-azerí del año 2020-2023. Búsqueda de aumento de influencia regional.

Las acciones de un Estado no son elecciones azarosas, más bien son el resultado de un análisis pertinente que los países hacen entre un conjunto de opciones disponibles que se apliquen en determinadas circunstancias, frente a determinados escenarios, con el fin de alcanzar sus objetivos.

Este capítulo trata de entender qué dimensiones se tienen en cuenta al interior de un Estado, para generar la Elección Estratégica que Glaser propone, descartando opciones y midiendo costos, a través de las variables materiales, de información, bajo un marco de ideales representados por los motivos que un Estado posee. La intersección entre esas dimensiones, provocan una elección frente a un dilema de seguridad.

II.1. Reactivación del dilema de seguridad tras el inicio del conflicto. Desbalance en la influencia de Rusia y Turquía en el Cáucaso.

Como vimos en el capítulo anterior, tanto Rusia como Turquía buscan intensificar su influencia bajo determinadas variables ajustadas a sus posibilidades domésticas y externas en escenarios donde hubo tensiones y acercamientos, pero sin llegar a un conflicto bélico como en 1991. La pregunta que atraviesa esta sección es ¿Qué sucede con los intereses de Rusia y Turquía cuando se reanuda un conflicto que desestabiliza el equilibrio regional? Conflicto donde ellos no participan de forma directa, pero que afecta su influencia y seguridad y los expone a un escenario de reacción inmediata ¿Puede una guerra externa activar el dilema de seguridad de un Estado sin que éste sea partícipe? ¿Qué motiva a cada Estado a participar, cooperar o competir en pos de defender sus intereses? ¿Es una conflictividad sin conflicto? ¿Cómo dos Estados utilizan una guerra externa para aumentar su influencia regional? Como mencionamos anteriormente, el sistema internacional es anárquico y con una distribución de poder asimétrica, donde los Estados buscan preservar su seguridad. Pero también como mencionan los constructivistas, esto es influido y modelado por las percepciones que tienen las élites que definen sus intereses y las interacciones con otros actores del sistema internacional. El realismo estructural de Waltz y el constructivismo de Wendt convergen en la teoría de la Elección Estratégica de Glaser[29].

A fin de superar la mera descripción de los hechos y comprender el panorama completo, es importante considerar profundamente el trasfondo de un conflicto que trasciende la dualidad

[29] Según Glaser (2010, p. 19), los constructivistas describen su teoría como **idealista**, basada en ideas, lo cual incluye la información, así como las normas y las identidades, en contraste con lo **material**, pertinente al realismo. Sin embargo, el autor considera que su teoría está en sintonía con una de las tesis centrales de **Wendt**, donde la teoría concluye que bajo la **anarquía** es posible un amplio espectro de comportamientos estatales; a diferencia de lo que sostiene **Waltz**, la anarquía no posee una lógica única.

bélica de Armenia y Azerbaiyán por un lado y de Rusia y Turquía por el otro. Para esto, es necesario analizar las variables de motivos, materiales e informativas que desempeñan un papel importante en el sistema internacional y cómo definen la estrategia de cooperación o competencia en el Cáucaso.

Con la descripción que brinda el autor sobre la génesis del **dilema de seguridad**, es evidente que la guerra que analizamos entre Armenia y Azerbaiyán es un disparador del dilema ya que ambos países comprenden la región del Cáucaso Sur como un espacio de proximidad inmediata para sus intereses, como desarrollamos en el capítulo inicial. Siguiendo el segundo principio que mencionamos en el primer capítulo se comprende que los Estados **actúan racionalmente,** siendo actores que realizan esfuerzos racionales para elegir la estrategia más adecuada para alcanzar modelos de **cooperación o competencia** de acuerdo a los objetivos del Estado, identificando y comparando opciones, evaluando perspectivas de éxitos así como también de costos y beneficios.

Es importante analizar las variables que influyen en las estrategias disponibles, haciendo posible la **Elección Estratégica** que sostiene Glaser: para representar adecuadamente al Estado y la situación internacional que enfrenta, identificó tres tipos de variables que son esenciales para una evaluación de las elecciones de política de seguridad. En primer lugar, el Estado decisor se caracteriza por sus **motivos**, que encarnan sus intereses y objetivos fundamentales; de esta manera, los tipos de Estados se distinguen por sus motivos. En segundo lugar, el entorno internacional del Estado se caracteriza por dos tipos de variables que pueden influir significativamente en las oportunidades y limitaciones que enfrentará al utilizar la fuerza militar para lograr sus objetivos; las **variables materiales** determinan en gran medida las capacidades militares que un Estado puede construir. Las variables de información —tanto lo que el Estado sabe sobre los motivos de su adversario como lo que cree que su adversario sabe sobre sus propios motivos— influyen en las reacciones que un Estado anticipa ante sus acciones y, por lo tanto, en la estrategia que debe elegir (Glaser, 2010, p. 3).

Si bien las regiones fronterizas entre Armenia y Azerbaiyán habían experimentado una relativa calma desde 2016, las tensiones volvieron a aumentar a partir de este último año. Incluso antes de las escaramuzas de julio de 2020, la zona fronteriza internacional había sido el tramo más activo de la línea del frente. De 2016 a 2018, los enfrentamientos a lo largo de la frontera representaron solo el 7% de todos los soldados y civiles muertos o heridos en el conflicto. La mayoría de ellas han tenido lugar a lo largo de la parte norte de la frontera, cerca de Georgia. Los últimos enfrentamientos estallaron el 12 de julio del 2020 al sur, entre Movses[30] en Armenia y Agdam en Azerbaiyán, pueblos de montaña en lados opuestos de la frontera, ambos rodeados por trincheras (International Crisis Group, 2020, p. 3).

[30] En el desarrollo de la tesina se encontrará que el estallido comenzó en Tavush, lo cual es nombre de la provincia donde se encuentra el poblado de Movses.

La Guerra de 44 Días entre Armenia y Azerbaiyán se inició el 27 de septiembre y terminó el 10 de noviembre de 2020 con un acuerdo de alto el fuego auspiciado por Rusia que confirma la victoria militar de Azerbaiyán. Esto implicó la pérdida de los territorios que habían sido obtenidos por Armenia en la guerra de 1991-1994, la devolución a Bakú de los siete distritos alrededor de Nagorno-Karabaj y un tercio de este último territorio incluida la ciudad de Shusha; de esta manera se generó un desplazamiento masivo de armenios. El acuerdo de 9 puntos firmado el 10 de noviembre, fue una maniobra apresurada de Pashinyan, con la conformidad de Ilham Aliyev y la negociación de Vladimir Putin tras la caída de Shusha. Esto brindó la oportunidad del despliegue de una fuerza de mantenimiento de paz por parte Rusia en Karabaj (de Waal, 2021, pp. 1-2).

La Guerra de los 44 Días es el evento principal que abordaremos en el capítulo, siendo de vital importancia y clave para el desarrollo posterior hasta llegar al año 2023, donde la República de Artsaj queda disuelta tras una ofensiva espontánea de Azerbaiyán y la imposibilidad de respuesta de la Federación Rusa. Las tres variables que Glaser propone constituyen el marco idóneo para comprender las acciones que buscan influencia en el Cáucaso por parte de los actores involucrados y el dilema de seguridad geopolítica que representa para la región una guerra de tal magnitud.

II.2. Motivos de Turquía y Rusia ¿Buscador de seguridad o Estado codicioso? Motivos que reflejan ideales e identidades.

Esta sección busca caracterizar a Rusia y a Turquía utilizando la tipología propuesta por Glaser de acuerdo a los **motivos** (objetivos e intereses) que fundamentan sus estrategias en el contexto del conflicto del Cáucaso Sur. A nivel teórico, el autor explica que las unidades del sistema internacional se mueven principalmente por dos fuerzas entendidas como motivos: la **seguridad**, esencial para la supervivencia, y la **codicia**, entendida como el interés por la expansión ajena a la seguridad. A partir de esta distinción, se evaluará a ambos actores dentro de las categorías centrales de la teoría como: **buscadores de seguridad puros** (*pure security seekers*), quienes solo desean protegerse y aceptan el *statu quo* si se sienten seguros, o como **estados codiciosos que buscan seguridad** y expansión (*greedy security seekers*), los cuales poseen motivos mixtos y están dispuestos a asumir riesgos y costos materiales para expandirse e influir en su entorno incluso gozando de una posición segura. Hay razones teóricas para esperar que la mayoría de los estados estén motivados al menos por la seguridad, siendo necesaria para permitir que un estado persiga cualquier otro motivo y objetivo a largo plazo, incluidos los objetivos internos como la prosperidad. Al centrarse en la seguridad y la codicia, la teoría no pretende dar a entender que los estados no tengan en realidad otros tipos de motivos y objetivos internacionales, incluyendo posiblemente intereses humanitarios en otros estados. La teoría está diseñada para abordar las opciones estratégicas clave de los estados para tratar con adversarios potenciales y, por lo tanto, no aborda estos otros motivos (Glaser, 2010, pp. 35-40).

¿Qué valor tienen la seguridad y el sistema internacional para los actores? El valor que un buscador de seguridad otorga a la expansión varía según el entorno internacional al que se enfrenta. Cuanto más inseguro sea el estado, mayores serán los beneficios potenciales y, por lo tanto, mayores serán los costos, en armamento y combate, que estará dispuesto a pagar para expandirse. En contraste con los buscadores de seguridad, **un estado codicioso** está dispuesto a correr riesgos e incurrir en costos para expandirse, incluso si es completamente seguro (Glaser, 2010, pp. 35-38).

En síntesis, los **Buscadores de Seguridad Puros** no tienen un deseo intrínseco de expandirse; su comportamiento depende enteramente de qué tan vulnerables se sientan en el sistema internacional. Si se sienten muy inseguros, verán la expansión territorial o política como un beneficio para su supervivencia. Por lo tanto, estarán dispuestos a pagar costos muy altos , como invertir en armas o ir a la guerra, para expandirse y protegerse. Si se sienten seguros, no verán ningún valor en alterar el orden establecido. Aceptarán el *status quo* actual, incluso si expandirse les resultará muy fácil y barato, simplemente porque no lo necesitan para sobrevivir. Los **Estados Codiciosos**, a diferencia de los anteriores, no se expande por miedo, sino por ambición pura. Este tipo de actor asumirá riesgos altos y pagará costos elevados para ganar más territorio o influencia, incluso si ya se encuentra completamente seguro y nadie lo amenaza. Por esta razón, son reticentes a las acciones de conciliación o las garantías de seguridad que le ofrezca su adversario. Un Estado puramente codicioso no responderá positivamente a los intentos de paz, ya que su objetivo no es la defensa, sino la acumulación de poder ajeno a la seguridad.

En esta sección, es importante describir las acciones de Rusia y Turquía con el fin de encuadrarlas en las clasificaciones del autor. Esto permitirá comprender en qué carácter toman las iniciativas que empujan a cada estado a comportarse de una determinada manera, en un contexto donde el dilema de seguridad se ve afectado por una guerra externa en el Cáucaso sur entre Armenia y Azerbayán.

Por el lado de **Turquía** podemos analizar los motivos desde un enfoque binacional Turquía-Azerbaiyán con la intensificación de sus relaciones bilaterales desde el fin de la guerra fría, y en base a su política de estado consolidada en las doctrinas de Turquía, sumado a los ejes de política externa e ideario político de Erdogan.

En primera instancia como menciona Dmitreva (2021) tras el colapso soviético Turquía impulsó la consigna **“Un pueblo, dos países”** como eje de su acercamiento a Azerbaiyán, aprovechando afinidades étnicas, lingüísticas y culturales para construir una alianza estratégica. Turquía, basándose en la ideología de ‘un pueblo, dos países’, hizo mucho para ayudar a Azerbaiyán a superar la crisis política y económica de la década de 1990. Paralelamente se difundieron consignas panturquistas y la idea del **“mundo turco desde el Adriático hasta China”**, organizando cumbres y redes políticas y culturales que proyectaron la idea de un espacio común. En 1992 hubo una cumbre de pueblos de habla turca en la que Azerbaiyán desempeñó un papel clave, apoyando y promoviendo iniciativas turcas en el espacio post soviético. Sin embargo, con el tiempo quedó claro que otros estados

turcos no necesitaban un "hermano mayor" y aspiraban a construir su propia política exterior. Hubo acuerdos específicos que ayudarían a Azerbaiyán a consolidarse en el ámbito internacional en el contexto de la construcción de su independencia durante la guerra y la crisis económica. Turquía también respetó sus intereses y se convirtió en mediadora en las relaciones internacionales entre Azerbaiyán y Occidente, en particular en las estructuras y programas de la OTAN. El ejemplo de Azerbaiyán demostró la utilidad de la cooperación con Turquía[31] y otros Estados postsoviéticos. Merced a este respaldo, Turquía creó un fuerte apoyo en el Cáucaso y extendió su influencia política a los vastos territorios de la antigua Unión Soviética (Dmitrieva, 2021, pp. 52-54).

Es claro cómo bajo la propagación de ideales panturquistas y el ideal del Mundo Turco existe un primer impulso de expansión de Turquía y su influencia en la región, abarcando la continentalidad en lo discursivo sumado a la fraternidad y hermandad que "Un pueblo, dos Estados" atribuye al sentir azerbayano. Es una prospección al sentimiento mutuo, la encarnación de valores compartidos y la influencia turca en Azerbaiyán y la zona.

Es importante diferenciar el cambio de mentalidad y de política externa que se hace desde los 90s hasta el 2020 para que se pudiera consolidar la proyección discursiva mencionada que empieza finalizada la guerra fría y que se materializa con cambios en la doctrina de Turquía en la región, donde el Neo Otomanismo cobra relevancia, dando un claro indicio del estado codicioso (*Greedy Security Seekers*) que Glaser propone, donde no solo importa la seguridad interna si no que hay objetivos de codicia motivados por la expansión y aumento de influencia.

Durante la presidencia de Özal (1989-1993) y la Primera Guerra de Nagorno-Karabakh, se declaró en 1992 la neutralidad en el conflicto a menos que se produjera una expansión de la guerra. En cambio la Turquía Neo-Otomana de Erdogan se volcó definitivamente a favor de Azerbaiyán. Un claro ejemplo se puede observar en 2016 cuando en el Congreso de la Sociedad de la Media Luna Roja declaró que algún día Karabaj volvería a ser azerbaiyano. El neo-otomanismo se presenta como una ideología que **combina islamismo, nacionalismo turco y panturquismo**, Esto legitima la expansión de la esfera de influencia turca hacia territorios históricamente ligados al Imperio Otomano. Esa definición ayuda a entender la rivalidad con Rusia: el neo-otomanismo "justifica lógicamente la
rivalidad entre Moscú y Ankara" por la expansión de las esferas de influencia turcas en áreas que Rusia considera estratégicas (Agamaliev, 2024, pp. 238-241).

La autora Dmitreva (2021, p. 57) vincula la doctrina neo-otomana de Erdogan con una estrategia activa en el Cáucaso: **"La doctrina neo-osmanista de R. Erdogan** resultó muy provechosa para Bakú" y permitió a Turquía aprovechar su influencia para ayudar a

[31]"Con el tiempo, Ankara cambió su enfoque hacia una postura más pragmática, enfatizando los beneficios económicos bilaterales y una asociación igualitaria en lugar del papel paternalista de "hermano mayor". Dentro de este marco, Georgia y Azerbaiyán emergieron como aliados regionales naturales para Ankara" (Başaran & Arslan, 2023, p. 109).

Azerbaiyán. Además, había fuertes críticas de este último al Grupo de Minsk de la OSCE, por lo que se tuvieron en cuenta estos proyectos alternativos. La doctrina combinó proyección cultural, diplomática y capacidades militares como instrumentos de poder regional.

Agamaliev (2024) describe cómo la retórica del partido AKP y del propio **Erdogan** incorpora la idea de **liderazgo en tres esferas:** se proclama a sí misma líder de «tres mundos»: **El mundo post-otomano** que implica la promoción de la concepción política del neo-otomanismo, antípoda del kemalismo, orientada a la restauración de la influencia que poseía el Imperio Otomano. Así, Armenia y Azerbaiyán entran por definición en la zona de intereses geopolíticos y económicos de Turquía. **El mundo islámico**: Erdoğan apela a que el Imperio Otomano fue el líder de todo el mundo musulmán (Chiita y Sunnita), y por lo tanto convella la idea de la unión de los países musulmanes bajo el liderazgo de Turquía. **El mundo túrquico[32]:** implica la integración de los estados y pueblos de habla túrquica, cuyo centro de atracción es la República de Turquía.

Aplicando el marco de Glaser sobre motivos, la distinción entre motivos de seguridad y codicia (buscadores de seguridad puros vs. estados codiciosos o mixtos), la conducta de Turquía en el conflicto de 2020-2023 encaja con la categoría de estado codicioso, *greedy security seeker*. Glaser señala que "un estado codicioso está dispuesto a correr riesgos e incurrir en costos para expandirse, incluso si es completamente seguro" (Glaser, 2010, pp. 35–36). La política exterior turca hacia Bakú no se limitó a minimizar riesgos externos ni a preservar un *statu quo*: implicó una apuesta deliberada por alterar el equilibrio regional mediante apoyo material, político e ideológico que buscó ganancias políticas y de influencia más allá de estrictas necesidades defensivas.

En primera instancia, el paquete de apoyo armamentístico y operativo que Turquía proporcionó a Azerbaiyán que vimos en apartado de seguridad y defensa del capítulo anterior y que profundizaremos en la variable material, constituye una inversión deliberada para producir un resultado político-militar concreto: la recuperación por Bakú de territorios y, con ello, la ampliación de la esfera de influencia turca en el Cáucaso. Esa orientación material se documenta en las ventas y cooperación militar previas y durante 2020. Según Glaser, los motivos se manifiestan en las elecciones de política: un estado codicioso aceptará costos en armamento y combate para obtener expansión; Turquía asumió esos costos (políticos y reputacionales) y facilitó capacidades decisivas que alteraron el equilibrio en favor de Azerbaiyán, es decir, eligió explícitamente la vía que Glaser asocia a la "codicia".

[32] Existen múltiples interpretaciones de la idea panturquista [...] N. Atsız propuso una interpretación alternativa del concepto panturquista y declaró la necesidad de crear un Estado túrquico unificado: Turán. Esto se confirma en su carta al ex primer ministro de Turquía, S. Saracoğlu: «Somos turcos, y los turcos siempre siguen siendo turcos. Para nosotros, el turquismo en la sangre es tan importante como en la conciencia y la cultura. No somos esos turcos que se debilitarán o disminuirán. Somos turcos que crecen y pretenden seguir creciendo. Y siempre trabajaremos en ello». Partiendo de la retrospectiva histórica, no es de extrañar que, al ponerse del lado de Azerbaiyán, Turquía jugara su propia partida, actuando en el marco de la estrategia declarada de renacimiento del «Gran Turán» (Agamaliev, 2024, p. 239) .

En cuanto a las razones identitarias y doctrinales como “Una nación, dos Estados”, panturquismo y neo-otomanismo, no son mera retórica: actuaron como motivadores que legitimaron y orientaron la codicia estatal. La consigna “Un pueblo, dos países” y la proyección panturquista sirvieron para convertir el apoyo a Bakú en política de Estado y en justificación pública. El neo-otomanismo de Erdogan, con su énfasis en un liderazgo regional de los “tres mundos” y retorno de influencia histórica, creó el marco ideacional que hace aceptable, frente a audiencias internas y regionales, el empleo de medios coercitivos o asertivos para aumentar el espacio de influencia. En la lógica de Glaser esto muestra motivos mixtos: seguridad combinada con codicia; pero la elección de políticas armamentísticas hacia Azerbaiyán, revela que la codicia, el aumento de influencia regional y los objetivos de poder jugaron un papel decisivo en la conducta de Ankara.

Glaser indica que un buscador de seguridad que se percibe suficientemente seguro aceptaría el *statu quo*; solo un actor que valora la expansión independientemente de su seguridad aceptará alterar el *statu quo* (Glaser, 2010, p. 35). Turquía, en vez de aceptar el *statu quo* que convenientemente mantenía la influencia rusa y el orden regional, promovió activamente un cambio: mediante apoyo militar y diplomático a Bakú buscó revertir el *statu quo* territorial y geopolítico en favor de un eje Ankara–Bakú. Esta conducta, no sólo motivada por defensa inmediata, corresponde exactamente al patrón de estado codicioso: asumir riesgos y costos para obtener ganancias territoriales y de posición, aun cuando medidas no-expansivas pudieran preservar la seguridad. El apoyo turco produjo efectos concretos: modernización efectiva de las capacidades azerbaiyanas, éxito militar de 2020 y 2023, reafirmación de la alianza estratégica (Declaración de Shusha y acuerdos posteriores), y una elevación clara de la influencia turca en el Cáucaso Meridional.

En síntesis, considerando el marco de Glaser que distingue motivos primarios y predice respuestas distintas según sean seguridad o codicia, la conducta turca en 2020-2023 es coherente con un estado codicioso que busca seguridad pero que antepone o combina la ambición de expansión e influencia regional. Es potenciador indirecto del dilema de seguridad que se activa en el Cáucaso, tras el apoyo armamentístico material, la instrumentalización ideacional del panturquismo/neo-otomanismo y los resultados observables en términos de incremento de influencia en el Cáucaso. Esto confirma que Ankara actuó con motivos mixtos, donde la codicia fue determinante y efectiva para alterar el *status quo* regional.

En el caso de **Rusia**, es importante analizar la Estrategia de Seguridad Nacional adoptada, ya que un dilema de seguridad nos invita a entender los lineamientos oficiales que el estado adopta en su política externa en materia de seguridad, defensa, espacio de influencia y por ende, objetivos. Analizar dichos elementos es vital para entender la variable de motivos que utiliza Glaser. La Estrategia de Seguridad Nacional (desde ahora en adelante E.S.N) de Rusia publicada en 2015 es la que abarca la guerra de Nagorno-Karabaj del año 2020.

La E.S.N[33] de 2015, define los intereses y las prioridades estratégicas nacionales, objetivos, tareas y medidas destinadas a fortalecer la seguridad nacional de la Federación Rusa y asegurar el desarrollo sostenible del país. De acuerdo a la misma, la infraestructura de la OTAN y su aproximación a las fronteras rusas es vista como una amenaza a la seguridad nacional; por ende, la protección de los intereses de la nación incluye la mejora de la seguridad en las fronteras mediante controles con alta tecnología y cooperación transfronteriza. Se establece que el uso de la fuerza será posible cuando las medidas no militares demuestran ineficacia. En síntesis, se prioriza defender la esfera de influencia, la seguridad fronteriza, la integridad y la multipolaridad. En el contexto de guerra analizado, Rusia busca evitar que actores externos como EEUU, la OTAN y Turquía consoliden posiciones en la región. Persigue evitar confrontaciones costosas y en la esfera internacional favorecer el uso de instrumentos políticos legales y mecanismos diplomáticos y el mantenimiento de la paz (Federación Rusa, 2015, pp. 8-28).

Después de la disolución soviética la política exterior rusa experimentó una reorientación gradual que acabó consolidándose en la agenda de Putin: la política exterior de la Rusia independiente, tras una fase inicial de reconfiguración estratégica, se orientó hacia su "extranjero próximo". El concepto de "extranjero próximo" emergió ya en los momentos finales de la *Perestroika* como una preocupación rusa sobre el espacio postsoviético y que, desde entonces, se ha constituido en el marco conceptual para la política hacia esas repúblicas. Combina motivos históricos, culturales y estratégicos: la percepción de amenazas por la pérdida de poblaciones «afines», la importancia **geopolítica** de estados fronterizos y la idea de que la seguridad de Rusia exige controlar e influenciar —no sólo por prestigio, sino por intereses materiales y de seguridad. Moscú trata ese espacio como una prioridad estratégica diferida frente a la influencia externa (López Jiménez, 2023, p. 2).

Segun Adins (2021) el **«extranjero cercano»** o **«русский мир»** (**«mundo ruso»**), **tiene valor geopolítico, económico y demográfico** (unos 25 millones de rusos/rusófonos), por lo que Rusia combina incentivos y sanciones, moviliza una combinación de zanahorias y garrotes en su calidad de «hegemón regional». Por un lado, Moscú actúa como gestor de seguridad regional, por ejemplo, con su mediación en los conflictos en la zona (siendo el último ejemplo, Nagorno-Karabaj, a fines de 2020), y con su respaldo a la lucha contra el narcotráfico y grupos yihadistas armados en el Asia Central. También en el ámbito económico, sigue siendo el pivote de la región. En contraste, al cruzar las líneas rojas trazadas por Moscú, han seguido boicots económicos y políticas estrictas (Adins, 2021, pp. 63-66).

Esto ha sido una doctrina desde la caída de la Unión Soviética que se expande a todo el territorio post soviético, siendo el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán un ejemplo más de dicha praxis, en el que es propicio ver cómo se aplica esta doctrina y su política externa en

[33]Federación Rusa, National Security Strategy of the Russian Federation until 2020, 13 de mayo de 2009. Traducción no oficial del ruso al inglés con DeepL. La versión en ruso se encuentra en http://kremlin.ru/supplement/424.

particular, reflejando la búsqueda de seguridad o codicia en un escenario de dilema de seguridad.

Para comprender la base ideal de Putin la autora Cubero Trujillo (2019) describe que se sintetiza en la reafirmación de valores nacionales y la grandeza histórica, la "Democracia Soberana" (modelo propio frente a la democracia liberal) y el refuerzo del aparato estatal para recuperar peso internacional. Putin combina un discurso nacionalista con un pragmatismo realista en el plano internacional. Pese a coincidencias con el neoeurasianismo, la política exterior de Putin se explica mejor por realismo pragmático: Putin aplica medidas que salvaguardan intereses materiales y estratégicos más que doctrinas ideológicas puras. Las claves explicativas son el realismo de Estado**,** dando prioridad a la soberanía, intereses concretos y pragmatismo y **el nacionalismo oficial,** canalizado por Rusia Unida. Putin busca influir en el espacio post soviético[34], sin intentar restaurar el imperio soviético bajo el modelo de Dugin pero proyectándose acorde con su condición de potencia regional. Moscú es consciente de la imposibilidad tanto de recuperar el dominio directo sobre su periferia como de mantenerse aislado de cualquier influencia occidental en un contexto de globalización (Cubero Trujillo, 2019, pp. 8-10).

En relación a la guerra de Nagorno-Karabaj y el dilema de seguridad en la región, la E.S.N de 2015, la Doctrina que Rusia aplica en el espacio post soviético, y la base ideal de Putin, nos brindan el marco necesario para comprender de qué forma se materializa la variable de motivos que Glaser describe. Los tres análisis convergen en la protección del espacio cercano frente a la expansión de actores e influencias externas, principalmente las occidentales. La E.S.N. institucionaliza el motivo, la Doctrina lo complementa, y el ideario de Putin legitima el accionar con el pragmatismo realista que identifica su gestión. Como menciona Glaser, uno de los principales objetivos de los estados es la seguridad estructural, preservando integridad y capacidad estatal. El Cáucaso Sur es uno de sus territorios centrales en ese eje.

Sin embargo, el accionar de Rusia fue mesurado, sin entrar en conflicto directo ni hacer efectivo el artículo 4 de su Tratado de Seguridad con Armenia, sino que prefirió los medios diplomáticos frente a los bélicos mientras fuera posible, como describe la E.S.N. Entonces hay una lectura de costos-beneficios por parte de Rusia, dando como resultado un accionar pragmático que no comprometa la seguridad interna de Rusia con la participación activa en el conflicto. Como sostiene Glaser (2010) la seguridad mide las perspectivas del estado para preservar el control de su territorio, evitar la guerra y sufrir bajos costos en el combate; un

[34] Isachenko (2020) observa que muchos Estados postsoviéticos persiguen políticas exteriores multidireccionales (multivectoriales) para preservar autonomía y obtener beneficios de grandes potencias sin alinearse exclusivamente con ninguna. Un ejemplo práctico es Azerbaiyán, combina vínculos con Rusia, Turquía e Israel, demostrando que "la política multivectorial puede funcionar sin perjudicar a Rusia". La diversidad de trayectorias (Georgia y Ucrania como casos prooccidentales; Azerbaiyán/Armenia con distintos niveles de relación con Moscú) refleja que la aspiración a la independencia exterior no implica necesariamente una postura antirrusa; la posición final depende de intereses económicos, identitarios y de seguridad, además de la presión de potencias externas (Isachenko, 2020, p. 3).

buscador de seguridad valorará la expansión o mantener el control dependiendo de qué tan inseguro se sienta en el sistema internacional (Glaser, 2010, p. 35).

Putin se torna a favor de los medios diplomáticos, frente a la posibilidad de intervención, en un sistema internacional que no le representa riesgo extremo a su seguridad. El territorio del Cáucaso Sur sigue siendo parte del extranjero próximo; sin embargo el dilema de seguridad que presenta la guerra no altera el equilibrio de poder en la región de una forma que justifique la intervención militar rusa.

En cuanto a los medios diplomáticos y la resolución del conflicto, describe Shumilov (2022) que Francia, uno de los copresidentes del Grupo de Minsk, y la OSCE tuvieron una posición inicial firme, insistiendo en reconocer la República de Nagorno-Karabaj y utilizarla como herramienta de negociación para conformar una paz duradera. Para el resto de la presidencia, se trataba de un reconocimiento unilateral y poco convincente[35].

Podríamos considerar a Rusia como Estado codicioso si solo hacemos un lectura de la capitalización diplomática frente a Francia y Estados Unidos en el Grupo de Minsk, pero viendo el panorama completo en este caso, podría ser comprendido como un **buscador de seguridad puro (*Pure security seekers*)**, ya que no aumentó la violencia de la guerra ingresando a la misma, a pesar de contar con el aval de un Tratado de Seguridad con Armenia y la conformidad interpretativa que se puede hacer de la E.S.N del año 2015.

Rusia con el apoyo al cese al fuego y el *status quo* favorable a Azerbaiyán, demuestra una predilección por apaciguar la región, bajo medios diplomáticos que preserven su seguridad[36] y la estabilidad de sus fuerzas armadas. La influencia de Francia y Estados Unidos se ve descartada, sin embargo, la presencia de Turquía en la región es un hecho consumado, donde el acuerdo entre Armenia y Azerbaiyán lo confirma. El despliegue de una fuerza de paz rusa en la región Karabaj, fue una victoria obtenida a través de un proceso pacífico y diplomático, haciendo innecesaria la intervención armada. Por ende la política cooperativa es evidente, ya que no hubo consumo de fuerzas militares rusas en la guerra y se llegó a un acuerdo de paz auspiciado por Rusia, donde occidente queda fuera. Sin embargo su influencia se ve acotada, por la mayor presencia turca en la región producto de sus acciones en la guerra.

---

[35] En cuanto a Estados Unidos, en primera instancia Trump había mantenido indiferencia sobre los asuntos, mientras Biden, su sucesor mostró mayor interés que Trump con respecto a los acontecimientos en el Cáucaso Sur. Representados por su asesor de seguridad nacional Robert O'Brian, hubo un apoyo hacia a Armenia pero sin desplazar el rol central de Moscú en la resolución. En la reunión del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la OSCE llevada a cabo el 3 de diciembre de 2020, Estados Unidos declaró que la resolución por vías militares era imposible, pidiendo a Bakú y Ereván que reanudaran las negociaciones. Posteriormente O'Brian felicitó a ambos por llegar a un acuerdo para cumplir el alto al fuego, auspiciado por Rusia (Shumilov, 2022, pp. 131-133)

[36] Un buscador de seguridad puro podría valorar la prosperidad y el consumo, además de la seguridad, y por lo tanto ver un equilibrio entre invertir en fuerzas militares que aumentarían su seguridad y consumir, en cambio, los recursos necesarios para adquirir esas fuerzas. En consecuencia, los modelos que incluyen un equilibrio entre seguridad y consumo son coherentes con esta categorización. De hecho, una formulación alternativa pero complementaria identifica el consumo como el fin que los estados valoran y entiende la seguridad como un objetivo derivado que se valora solo porque es necesario para asegurar el consumo (Glaser 2010, p. 40)

No obstante, ¿La acción bélica en Ucrania en febrero de 2022 afectó las decisiones de Rusia en el conflicto analizado? Es interesante ver cómo el dilema de seguridad se puede extrapolar a diferentes situaciones de guerra en donde un actor puede actuar de diferente manera, según su interpretación de la amenaza en el sistema internacional y los recursos que posee un Estado. Podríamos considerar que la guerra entre Armenia y Azerbaiyán es un evento aislado que queda atrapado en el aumento de tensión entre Rusia y Ucrania. Las respuestas de Rusia fueron diferentes en ambos casos.

Entonces es claro que ante un escenario similar se puede reaccionar de diferente forma según los recursos, importancia de la guerra en el escenario internacional y percepción de la amenaza. En conexión con esto ahondaremos en la variable de Información. Se puede afirmar que Rusia, con su carácter continental, posee varios frentes donde su vecindad próxima requiere atención frente a la entrada de occidente u otros actores. Sin embargo, Rusia elige qué guerras dar y a cuáles buscar soluciones diplomáticas según el *status quo* que desee, basadas en su percepción y motivos. Ucrania y Armenia son un ejemplo claro de cada una, en donde en esta última actuaría como un Buscador de Seguridad Puro, mientras en Ucrania actuó como Estado codicioso.

II.3. Variable Información: ¿Cómo influye lo que sé del adversario?

La variable información es uno de los aportes más significativos que Glaser hace al realismo estructural. Esta variable examina el grado de certidumbre o incertidumbre que poseen los diferentes actores sobre las intenciones de sus contrapartes, lo cual modifica la posibilidad de acción y respuesta frente a un dilema de seguridad, operando junto a los motivos antes analizados y la variable material. "Las variables de información también influyen en la gravedad del dilema de seguridad. Si ambos Estados están seguros de que el oponente busca seguridad, y si ambos saben que el otro lo sabe, el dilema se elimina y ninguno de los dos tiene incentivos para competir, incluso si las condiciones materiales alimentaran la inseguridad. Como resultado, la información inicial de los Estados puede determinar el rumbo de su relación política" (Glaser, 2010, p. 9).

Antes mencionamos atributos[37] del sistema internacional como una estructura anárquica donde las unidades actúan de forma racional como actores unitarios. Bajo este esquema, las decisiones de política exterior se toman mediante un cálculo estratégico y análisis de diferentes opciones en función de la compresión del sistema internacional y de la información que se tiene del adversario. Tras dicho análisis y con la intención del cumplimiento de sus objetivos, los Estados dan respuesta al dilema de seguridad en virtud de una Elección Estratégica reflejada en acciones concretas de política externa. Es imperativo sumar a esta sección el último principio del sistema internacional que el autor menciona, el cual se vincula directamente con la gestión de la información.

[37] Véase página 13.

Para Glaser (2010), la teoría de la Elección Estratégica asume que los Estados tratan a sus adversarios como una **"*caja negra*"** (*black box*): una vez que un Estado se involucra en una interacción estratégica, sus elecciones de política se ven influenciadas por las acciones del adversario, pero no por la estructura interna de éste ni por las características de sus líderes. El supuesto de la **"*caja negra*"** no significa que los Estados carecen de todo conocimiento sobre los motivos de los demás, sino que antes de su **interacción estratégica**, los Estados **recopilan información** sobre los motivos de su adversario. Esta información inicial no es explicada por la teoría, sino que es un insumo (*Input*) que define parcialmente el entorno internacional del Estado. Los Estados pueden **revisar** su estimación sobre los motivos del oponente. De hecho, la teoría enfatiza la posibilidad de que **las acciones de un Estado** oponente puedan comunicar información valiosa sobre sus motivos. Por consiguiente, la interacción estratégica puede llevar a un Estado a actualizar su evaluación de un Estado opuesto, pero solo basándose en las acciones de dicho Estado, no en sus características internas (Glaser, 2010, p. 32). Entonces, la recopilación de información y las acciones de un Estado son puntos a tener en cuenta por parte de los Estados a la hora de llevar a cabo sus propias acciones frente a sus adversarios. Esto se da en un entorno dinámico de constante cambio, a medida que hay nueva información, nuevas acciones y, producto de esto, un cambio de perspectiva. Es un ciclo que se retroalimenta constantemente.

Consecuentemente, los propósitos básicos de la política militar de un Estado deberían depender de los motivos de su adversario. Podemos apreciar esto al considerar el papel de los propios motivos del Estado a la hora de influir en sus elecciones políticas. Existen condiciones bajo las cuales dos Estados que enfrentan la misma situación internacional deberian **elegir estrategias diferentes** y **tomar decisiones** distintas ya que tienen **motivos diferentes**. Un Estado debería prever que la política de su adversario podría variar por la misma razón[38]. Sin embargo, es posible que un Estado no sepa a qué tipo de adversario se enfrenta; es probable que los Estados se enfrenten a la **incertidumbre** sobre los motivos de los Estados opuestos. La teoría incluye la **información de un Estado sobre los motivos de su adversario como una variable clave.** La incertidumbre sobre los motivos es necesaria para generar competencia entre buscadores de seguridad. Una vez que se hace explícito el papel central de la incertidumbre, **incluir la variación en esta incertidumbre** es el siguiente paso natural (Glaser, 2010, p. 46)

El concepto de **"*caja negra*"** mencionado y ante la dinámica de relación que esto propone, es necesario comprender que la incertidumbre[39] sobre el accionar de un adversario existe y por

[38] Un Estado podría requerir mayores capacidades militares si se enfrenta a un Estado codicioso (*greedy state*) que si se enfrenta a uno que busca seguridad (*security seeker*), porque en el primer caso su adversario podría ser más difícil de disuadir; del mismo modo, un Estado debería estar más inclinado a hacer concesiones a un buscador de seguridad que a un Estado codicioso, porque en ese caso aumentar la seguridad de su adversario es más importante (Glaser, 2010, p. 46).

[39] La teoría desarrollada aquí diverge de la familia de teorías del realismo estructural, incluido el realismo defensivo, que define la variación en el entorno internacional enteramente en términos de variables materiales. Aunque Waltz no lo enfatizó, la incertidumbre sobre los motivos de los otros Estados debe estar en el núcleo del realismo estructural, el cual enfatiza la capacidad del entorno internacional para generar competencia entre buscadores de seguridad; sin ella, los buscadores de seguridad siempre cooperarían (Glaser, 2010, p. 6)

ende, es menester que los Estados sobrepasen dicha incertidumbre con la información que poseen del adversario frente a un dilema de seguridad. "La información que tiene un Estado sobre las creencias del adversario respecto a los propios motivos del Estado también debería influir en su **elección de estrategia.** La decisión del adversario sobre si corresponde o no a la cooperación dependería de esta creencia[40]" (Glaser, 2010, p. 48).

Para operacionalizar esta variable es vital analizar los comunicados oficiales emitidos por parte de Rusia y Turquía, durante la escalada de tensión y la guerra entre Armenia y Azerbaiyán. Esta base informativa genera creencias mutuas lo cual permite comprender los motivos y objetivos del adversario en sus acciones, siendo un insumo importante para calibrar las acciones propias.

Se analizará en los párrafos siguientes el proceso de información y creencias de Rusia y Turquía en la Segunda Guerra de Nagorno-Karabaj (septiembre-noviembre 2020), en tanto punto más álgido del dilema de seguridad y mayor intensidad en el intercambio de información de Rusia y Turquía.

En el caso de **Turquía**, se observan desde el principio del conflicto, declaraciones oficiales a favor de Azerbaiyán, ofreciendo un respaldo político incondicional a sus operaciones militares contra Armenia. La enérgica postura de Turquía de que apoyaría a Azerbaiyán operó como un factor determinante en el direccionamiento de la estrategia de Bakú. Yüzbaşıoğlu y Çam (2020) recopilaron las primeras declaraciones oficiales del Ministro de Asuntos Exteriores Çavuşoğlu, durante los enfrentamientos de Tovuz en julio de 2020. En *TRT Haber*, el principal medio de noticias estatal, el funcionario declaró: "El ejército azerbaiyano hizo lo necesario y repelió estos ataques. Esto demuestra que Armenia, especialmente desde los territorios ocupados, pretende desviar la atención hacia otros frentes creando nuevas zonas de conflicto. Lo que Armenia está haciendo es inaceptable. Deberían entrar en razón. Azerbaiyán no está solo. Nosotros, como República de Turquía y como nación turca, apoyamos a Azerbaiyán con todos nuestros recursos. Sea cual sea la solución que Azerbaiyán prefiera con respecto a los territorios ocupados y Karabaj, apoyaremos a Azerbaiyán" (Yüzbaşıoğlu & Çam, 2020).

En paralelo, Rusia en sus medios oficiales transmitió mensajes mesurados, basándose en la moderación diplomática y el alto al fuego, operando con cautela y esperando el desarrollo de los acontecimientos. Oficialmente, el ministro de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov (2020) hizo un llamamiento a un alto el fuego inmediato y a que las partes actuaran con moderación, teniendo en cuenta las obligaciones contraídas y las propuestas de los representantes de Rusia, Estados Unidos y Francia como Copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE. Subrayó que Rusia continuaría desempeñando su misión de mediación en sus contactos con

[40] Los cambios de gran envergadura en el sistema internacional ocurren con poca frecuencia, a medida que pasa el tiempo se vuelve cada vez más difícil rastrear la información de que dispone un Estado sobre los motivos de los demás hasta la información inicial. Por lo tanto, un enfoque más pragmático para incluir la información sobre los motivos acepta esta dificultad y simplemente concibe la información de un Estado como la información que posee al momento de tomar su decisión (Glaser, 2010, p. 49)

Bakú y Ereván, tanto a título nacional como en su calidad de Copresidente del Grupo de Minsk de la OSCE (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 13 Julio 2020). Días más tarde, el 16 de julio de 2020, la Directora del Departamento de Información y Prensa del Ministerio de Asuntos Exteriores, Maria Zakharova confirmó la información inicial brindada por Lavrov, señalando que la diplomacia rusa informaría oportunamente sólo cuando existieran datos firmes sobre los encuentros oficiales (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 16 de julio 2020).

Durante agosto de 2020, la postura oficial del Kremlin se centró en identificar los detonantes y consolidar la tregua entre Armenia y Azerbaiyán. Lavrov calificó los enfrentamientos como la mayor violación al Acuerdo de Alto el Fuego de 1994, desde el conflicto ocurrido entre ambos países en 2016, destacando el uso inédito de artillería pesada y drones directamente en la frontera. Lavrov atribuyó el estallido a la decisión armenia de reactivar un antiguo puesto fronterizo cercano a los oleoductos azerbaiyanos, lo que generó una respuesta desproporcionada en un contexto ya tensionado. No obstante, enfatizó que la mediación rusa dentro del Grupo de Minsk logró estabilizar la situación (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 21 agosto, 2020). Se destaca así la importancia de los intereses económicos-energéticos en juego en este conflicto.

Hacia finales de agosto y principios de septiembre de 2020, los discursos de Moscú ratificaron su respaldo absoluto al andamiaje institucional existente y el rechazo a cualquier intento de alterar los mecanismos establecidos. Rusia ratificó la vigencia del Grupo de Minsk de la OSCE, defendió las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, la Carta de las Naciones Unidas y el Acta Final de Helsinki como las bases legítimas para una solución pacífica. "La diplomacia rusa remarca que su rol no es imponer escenarios, sino propiciar las condiciones bilaterales y trilaterales necesarias para que ambas partes retomen el diálogo y alcancen un acuerdo por sí mismas" (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 1 septiembre 2020).

No obstante, el 27 de septiembre de 2020, con el inicio oficial de la Guerra de los 44 días, Azerbaijan utilizó canales diplomáticos abiertos para manifestar que contaba con el apoyo de Turquía y que sería incondicional en el camino de la legítima defensa, eliminando cualquier duda ante Rusia y la comunidad internacional. El Ministerio de Asuntos Exteriores azerí condenó las acciones armenias y comunicó: "Azerbaiyán ejercerá sin duda su derecho a la legítima defensa para proteger a su pueblo y su integridad territorial. En este sentido, Turquía apoya plenamente a Azerbaiyán con una solidaridad inquebrantable. Apoyarán a Azerbaiyán en cualquier camino que elija. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que también apoye a la parte justa" (Presidente de la República de Azerbaiyán, 2020).

La claridad del mensaje de Turquía generó una reacción inmediata a la moderación informativa por parte de Moscú, tras el cambio en el nivel de agresión y las hostilidades producto del inicio oficial de la guerra entre Armenia y Azerbaiyán el 28 de septiembre. Al día siguiente, el Kremlin envió un llamado implícito de contención hacia Ankara. El portavoz de prensa, Dmitry Peskov, declaró: "En este momento, hacemos un llamamiento a todas las partes, especialmente a las partes en conflicto, para que muestren la máxima moderación,

abandonen los métodos militares y se abstengan de cualquier medida que pueda conducir a una agravación indeseable de la situación, que ya se encuentra en la etapa de un conflicto militar" (TASS, 2020).

De acuerdo a lo visto hasta aquí y a la luz de la Teoría de la Elección Estratégica de Glaser, el resurgimiento de las hostilidades en el Cáucaso Sur durante el período de julio a septiembre de 2020 funcionó como un catalizador que obligó a Rusia y Turquía a procesar la variable de la información, para ajustar sus respectivas decisiones políticas, y a Rusia en particular a intentar moderar el dilema de seguridad. Bajo el supuesto de la ***caja negra***, ambos actores estatales operaron de forma racional e independiente, interpretando los movimientos y las declaraciones oficiales de su contraparte como señales directas de sus intenciones. Turquía emitió señales explícitas de alta asertividad, mediante discursos estatales de apoyo intensivo a los objetivos militares de Azerbaiyán a medida que los actos bélicos se consumaban, sustentados bajo la retórica doctrinal del neo-otomanismo y el panturquismo que se pudo analizar en la variable de motivos. Por el otro lado, Rusia optó por una estrategia discursiva de neutralidad práctica y mesura diplomática. Los comunicados del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso reflejaron una preferencia por los canales institucionales del Grupo de Minsk de la OSCE y el estricto apego al cese al fuego, enviando al sistema la señal de que Moscú priorizaba la estabilización fronteriza y la evitación de una confrontación militar directa y costosa en su periferia. Por ende las estrategias de cooperación están por encima de la conflictividad, una decisión racional basada en su rol en la región, en los mecanismos diplomáticos a los que pertenece y en la información que posee del adversario que alienta al conflicto para ganar terreno en el Cáucaso Sur.

Esta interacción informativa permitió a las potencias calibrar y traspolar la incertidumbre sobre los motivos reales del adversario, un factor que Glaser define como indispensable para coordinar la competencia o la cooperación en la anarquía. Los datos de entrada recolectados a través de los canales oficiales y comunicación entre los diferentes actores involucrados, evidenciaron una clara divergencia en la naturaleza de los Estados decisores. Turquía se comportó bajo el patrón de un **Estado Codicioso que busca seguridad** (*Greedy Security Seeker*), puesto que su retórica no se limitó a contener riesgos defensivos, sino que comunicó una disposición inamobible a aceptar los costos políticos y reputacionales necesarios para alterar el *statu quo* geopolítico en favor del eje Ankara-Bakú. Por el contrario, la respuesta inicial de Rusia se aproximó a la categoría de un **Buscador de Seguridad Puro** (*pure security seeker*). Al canalizar su respuesta mediante un pragmatismo realista y un rol de árbitro mediador, el Kremlin buscó preservar la seguridad estructural y contener la inestabilidad en su "extranjero próximo" sin escalar la violencia de la guerra, calculando racionalmente los beneficios de un armisticio pacífico frente al desgaste de una intervención armada.

La variable de la información durante los meses previos a la Guerra de los 44 Días aumentó la gravedad del dilema de seguridad bilateral entre Moscú y Ankara, permitiendo una "conflictividad sin conflicto" directo. La certeza de que Rusia favorecía una resolución negociada y el mantenimiento de su rol de equilibrio, incluso en un contexto sistémico

crecientemente tensionado en otros frentes como Ucrania, otorgó a Turquía el margen informativo necesario para desplegar su influencia material de manera asimétrica a través de Azerbaiyán. De este modo, la interacción estratégica de los discursos oficiales demostró que la anarquía internacional no posee una lógica competitiva única; las élites estatales actualizaron constantemente sus percepciones sobre las intenciones del rival, transformando un escenario de potencial choque hegemónico en una plataforma de reparto de esferas de influencia, donde el *statu quo* tutelado por Rusia cedió espacio ante la calculada y asertiva penetración político-ideológica de Turquía.

Durante octubre de 2020, la postura oficial de Rusia ante la escalada del conflicto se enfocó de manera pragmática en la contención de las hostilidades a través de la mediación directa y la propuesta de un monitoreo operativo en el terreno. Tras una extensa reunión en Moscú impulsada por Vladímir Putin, el ministro de Asuntos Exteriores, Sergey Lavrov, anunció el 10 de octubre una declaración trilateral que estableció un alto el fuego y el paso a la ayuda humanitaria en el intercambio de prisioneros y cuerpos bajo el auspicio del CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja), reafirmando que el formato del Grupo de Minsk de la OSCE se mantenía inalterable (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 10 de octubre 2020). No obstante, ante la fragilidad de dicha tregua, el 14 de octubre Lavrov comunicó que se endurecería la línea diplomática rusa al señalar que la viabilidad del cese al fuego dependía estrictamente de la implementación de mecanismos de verificación militar en el terreno, planteando por primera vez de forma abierta el despliegue de observadores militares rusos en la línea de contacto (Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation, 14 de octubre 2020).

El 21 de octubre de 2020, Turquía comunicó de forma explícita que Rusia no había podido resolver el conflicto de Karabaj a través de los mecanismos antiguos como el Grupo de Minsk y que cualquier solución estable era imposible sin la presencia e información directa de Ankara en las negociaciones. Rusia intentó encontrar una solución a la crisis de Karabaj y entablar negociaciones, rememorando los antiguos lazos de la época soviética, sin resultados positivos. El hecho de que Turquía no estuviera presente en las negociaciones fue una omisión importante, señaló el vicepresidente de Turquia Oktay en una entrevista con CNN Turk (News.ru, 21 octubre 2020). Existe por ende un reclamo de Turquía a participar en las negociaciones de resolución del conflicto. Esto afirma la posición de Turquía en busca de mayor influencia, brindando señales informativas que alteran el equilibrio y *status quo* que intenta balancear Rusia.

El portavoz ruso Peskov respondió que "todavía no se puede afirmar que se estén respetando los acuerdos previamente alcanzados sobre un alto el fuego y una pausa humanitaria. Lamentablemente, las partes no los están respetando. En cuanto a la participación de terceros países en los formatos de solución de conflictos existentes, esto depende enteramente de la voluntad política de las partes en conflicto" (Izvestiya, 22 de octubre de 2020). Esto denota una clara posición de Rusia en desviar el eje de la cuestión, ya que no pudo asegurar el alto al fuego y la ayuda humanitaria. El principal objetivo fue evitar el ingreso de Turquía a las negociaciones diplomáticas.

Previo a la declaración del 9 de noviembre, Putin realizó una importante intervención en el *Meeting of the Valdai International Discussion Club* (2020) en donde abordó la situación en Nagorno-Karabaj y las divergencias con Turquía partiendo de un análisis histórico, el cual nos brinda la información que ambos poseen de su adversario y las acciones que se podrían llevar a cabo bajo la estrategia diplomática de Rusia. Abordó las divergencias estratégicas con Turquía, extendiendo el análisis hacia otros escenarios como el de Ucrania. Respecto a Nagorno-Karabaj, Putin reconoció el peso histórico de los crímenes contra el pueblo armenio, pero admitió racionalmente que la pérdida sustancial de territorio por parte de Azerbaiyán no podía prolongarse. Respecto a Erdogan: [...] En temas sobre el Cáucaso y Crimea desconozco los planes del presidente Erdogan y su postura respecto al legado otomano. Pero sé que nuestro comercio bilateral supera los 20.000 millones de dólares. Sé que Turquía está muy interesada en continuar esta cooperación. Sé que el presidente Erdogan persigue una política exterior independiente. Respecto a la negativa de Turquía a reconocer a Crimea como parte de Rusia, no coincidimos en todos los temas. Por ejemplo, no siempre estamos de acuerdo en la situación del Cáucaso Meridional. Pero también conocemos las posturas de Europa y Estados Unidos. Se proclaman demócratas convencidos, pero ni siquiera quieren oír hablar de que el pueblo de Crimea vote sobre su futuro en un referéndum, que es la máxima expresión de democracia directa. Su postura es coherente: no reconoce Crimea ni Nagorno-Karabaj ¿Qué debemos hacer? Debemos seguir colaborando con todos y mantener la calma. Eso es precisamente lo que hemos estado haciendo: demostrar que nuestra posición es correcta y seguiremos defendiéndola; cuando las posturas divergen, buscamos el compromiso. Nuestras opiniones sobre los acontecimientos en el Cáucaso Meridional no coinciden, porque creemos que los conflictos deben resolverse diplomáticamente en la mesa de negociaciones, en lugar de recurrir a la fuerza armada. Claro que se podría decir que allí se llevan 30 años negociando, sin éxito. Pues bien, no veo esto como motivo para empezar a disparar [...] (Valdai International Discussion Club, 2020).

De acuerdo con Charles L. Glaser, la teoría explicaría entonces la evolución de la información del Estado sobre los motivos de los demás basándose en la lógica de las señales costosas (*costly signaling*). Los Estados dependerían entonces de esta información revisada, posterior a las señales, al realizar su próxima elección de estrategia (Glaser, 2010, p. 48). Teniendo en cuenta lo analizado hasta el momento durante octubre de 2020, la evolución del conflicto en Nagorno-Karabaj forzó una transición desde la retórica hacia la lógica de las **señales costosas** (*costly signaling*), transformando el entorno informativo y modificando las percepciones sobre los motivos reales de los actores en la anarquía.

En este sentido, Rusia emitió una señal de endurecimiento estratégico cuando el ministro Sergey Lavrov supeditó la tregua a la verificación militar en el terreno y planteó el despliegue de observadores rusos. Esta acción dejó de ser un mero llamado a la paz para convertirse en una señal costosa destinada a trazar una línea roja material contra la expansión de la influencia de Ankara. En respuesta, Turquía desafió abiertamente el *statu quo* mediante las declaraciones del vicepresidente Oktay, quien deslegitimó al Grupo de Minsk y reclamó una participación directa en las negociaciones de paz. Esta asertividad funcionó como una señal explícita de sus motivos expansionistas en el Cáucaso Sur, forzando a Rusia a desplegar una

contraestrategia diplomática de desvío articulada por el portavoz Dmitry Peskov y orientada estrictamente a neutralizar el ingreso formal de Turquía al andamiaje diplomático regional.

En este marco de interacciones, la posterior intervención de Vladímir Putin en el foro *Valdai* sirvió para procesar el balance posterior a las señales y fijar la posición geopolítica de Rusia bajo una lógica de racionalidad defensiva, al reconocer las raíces históricas de la vulnerabilidad armenia, pero admitiendo simultáneamente que la pérdida territorial de Azerbaiyán era insostenible. Putin procesó de manera pragmática los datos de entrada del entorno. Frente a la incertidumbre sobre el "legado otomano" de Erdoğan y las divergencias explícitas en Crimea o el Cáucaso, el Kremlin optó por una estrategia de compromiso y contención en lugar del enfrentamiento bélico. Al afirmar que la falta de resultados tras 30 años de negociaciones no justificaba el uso de la fuerza armada, Rusia tras una revisión de las posibilidades, costos y presión externa, envió una señal clara de sus intenciones como un **Buscador de Seguridad Puro** que prioriza la estabilidad sistémica. De este modo, la información actualizada posterior a las señales costosas permitió a Moscú y Ankara evaluar el costo y los límites de la asertividad turca, proporcionando los insumos estratégicos que delimitarían el posterior equilibrio de poder y el rediseño del mapa regional en la declaración de noviembre.

Esto nos lleva a la declaración trilateral del 9 de noviembre siendo una de las más importantes a analizar ya que refleja la posición adoptada luego del continuo ciclo de información que influyó en las decisiones adoptadas en cuanto al dilema de seguridad que se les presentó . El Presidente de la República de Azerbaiyán, Ilham Alíyev, el Primer Ministro de la República de Armenia, Nikol Pashinián, y el Presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Putin, firmaron la Declaración Trilateral de Cese al Fuego. En este documento se detalla explícitamente el número exacto de efectivos (1.960 militares), los vehículos blindados (90) y el equipamiento especial que conformaron el Contingente de Paz Ruso (CPR), así como el control sobre el corredor de Lachín. Establecieron también la creación de un centro de mantenimiento de la paz para supervisar el cumplimiento del alto el fuego, posicionando a Rusia como el supervisor directo en el terreno. El mandatario ruso enfoca sus declaraciones en la legitimidad del rol de Rusia como el único árbitro capaz de detener las hostilidades y en el marco legal trilateral que fundó el proceso de paz[41] (Presidencia de la Federación Rusa, 10 de noviembre de 2020).

La firma de la declaración trilateral del 9 de noviembre de 2020 y las posteriores precisiones de Sergey Lavrov representan la materialización de la estrategia defensiva de Rusia tras un

[41] El 20 de noviembre Lavrov brinda más información sobre cómo se llevará a cabo el plan de paz firmado entre los contendientes y Rusia. Aporta la argumentación diplomática y geopolítica dura, desde la gestión de la crisis, la denuncia de la interferencia occidental y la crítica a los giros políticos de Armenia dando por consolidado el acuerdo. Mediante una reunión en teleconferencia el Ministro de Asuntos Exteriores proporcionó la información que confirmó una vez más que el acuerdo firmado por los presidentes de Rusia, Azerbaiyán y Armenia el 9 de noviembre corresponde totalmente a los principios acordados en los últimos años entre los copresidentes del Grupo de Minsk de la OSCE y ha recibido un amplio apoyo en el mundo. Pero aún faltaba la participación activa del Comité Internacional de la Cruz Roja. organizaciones de la ONU como el Comisionado de Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos, y la UNESCO (Lavrov en teleconferencia del Ministerio de Asuntos Exteriores, 20 de noviembre 2020).

ciclo continuo de procesamiento de información, consolidando formalmente su rol como el único árbitro (**Ver Mapa A4** en página 80).

Sin embargo es importante aclarar que la estrategia de paz fue, tras una revisión, producto de la presión turca y la falencia y falta de asertividad en las medidas tomadas por Rusia, lo que apresuro las decisiones para una finalización rápida del conflicto. Al desplegar de forma explícita el CPR, Moscú emitió una señal costosa definitiva que transformó el entorno material y neutralizó la presencia formal de terceras potencias en la arquitectura de seguridad regional. Asimismo, la argumentación geopolítica dura de Lavrov, orientada a denunciar la interferencia occidental y a justificar el acuerdo bajo los principios históricos del Grupo de Minsk y el respaldo de organismos internacionales como el CICR y la ONU, funcionó como una maniobra racional para fijar los límites de la influencia turca sin escalar a un conflicto directo. Esta resolución demuestra que las percepciones sobre las intenciones del adversario y el balance de fuerzas alcanzado moldearon de forma definitiva las elecciones del Kremlin. No obstante, se consumaron las pérdidas territoriales de Armenia y el aumento de influencia de Turquía a través de su aliado.

Para dar cierre a esta sección, es interesante destacar algo que se mencionó en las declaraciones oficiales de Rusia pero que no se abordó en detalle por los medios oficiales, relacionado al material bélico proporcionado por Turquía a Azerbaiyán. Si bien, la presencia y uso de drones turcos en la guerra está clara, no se evaluó el cambio de percepción que esto generó en Rusia. Konstantin Makienko (2020), quien ocupaba en ese entonces el rol de subdirector del Centro de Análisis de Estrategias y Tecnologías (CAST) en Rusia, un día después de la declaración trilateral que puso fin la guerra, brinda una nota de opinión donde se demuestra sorprendido por la eficacia y la innovación que introdujeron dichos drones al conflicto. "Si consideramos la segunda guerra de Karabaj como una operación militar y de política exterior, diría que fue la más espectacular del siglo XXI, quizás después de la maniobra improvisada de Vladimir Putin en Crimea. Es más, incluso desde una perspectiva estrictamente técnico-militar, presenciamos, al menos una protorrevolución. Su esencia reside en el papel totalmente nuevo de los vehículos aéreos no tripulados (UAV) y las municiones merodeadoras (drones kamikaze). El factor principal detrás de los espectaculares éxitos del ejército azerbaiyano es su indiscutible superioridad aérea. La novedad, sin embargo, radica en que esta superioridad se logró no con aeronaves tripuladas, sino con aeronaves no tripuladas" (Makienko, 2020).

La introducción de tecnología de punta como el ***Bayraktar TB2*** cambió drásticamente el flujo de información sobre el terreno. Los analistas militares rusos reconocieron abiertamente que estos drones provocaron una "protorrevolución" en los asuntos militares de la región, siendo quizás un motivo más por el cual Rusia no quiso aumentar el conflicto y entrar de lleno en una guerra que podría llevar más recursos de lo esperado o hasta incluso salir desfavorecido. Como menciona Glaser (2010) la variación en la información de un Estado sobre los motivos de su adversario puede ser decisiva para determinar su estrategia preferida. Tanto las variables materiales como las de información se combinan para definir la situación internacional del Estado y establecer las limitaciones que este enfrenta (Glaser, 2010, p. 48).

La próxima sección se referirá a las variables materiales y cómo se combinan con las anteriores para dar como resultado la Elección Estratégica. No hay ninguna variable que pese más que otra sino que es una combinación de todas.

II.4. Variable Material ¿El poder asegura la victoria?

La variable material es el tercer aspecto fundamental que analiza la teoría de Glaser para determinar la Elección Estratégica de un actor frente a un dilema de seguridad. Se examinan los recursos globales de un Estado y el valor e importancia en términos de poder relativo frente al poder de un adversario.

Siguiendo la teoría de Glaser (2010) **el poder es un concepto intrínsecamente relacional, se mide en relación con otros Estados y no es un "concepto de propiedad"**, es decir, uno que es inherente a un solo Estado. Los factores que contribuyen a los **recursos globales** de un Estado incluyen su riqueza, población y nivel de desarrollo tecnológico, e influyen en el tamaño y la sofisticación potencial de las fuerzas militares de un Estado. El **poder** de un Estado determina cómo su potencial militar se compara con el ejército que un adversario podría construir. Cuanto más poderoso es un Estado, más grande y/o sofisticado puede ser su ejército en relación con el de su adversario. Aunque el poder se utiliza a veces como una medida de la capacidad de un Estado para influir en otros, **aquí se utiliza de forma más restringida**. **El poder —recursos relativos—** puede afectar la capacidad de influencia de un Estado, pero esto sería un hallazgo de la teoría de la Elección Estratégica, no una propiedad directa del poder en sí mismo (Glaser, 2010, p. 42). Para el autor, el poder, entendido estrictamente como recursos relativos, actúa como una restricción o como un insumo (*input*) para la toma de decisiones de los Estados. Define el potencial militar que un adversario debe enfrentar, afectando de forma indirecta la capacidad de influencia política de la unidad en el sistema internacional.

Bajo esta concepción, el análisis material[42] permite medir el arsenal bélico, los efectivos disponibles y la tecnología militar de los actores involucrados a fin de evaluar los costos y beneficios de sus estrategias. Según esto, habrá diferentes respuestas alineadas con los objetivos de los Estados involucrados, siempre midiendo costos y beneficios de llevar a cabo determinada acción. Como indica Glaser (2010) la variable material explica que las perspectivas de un Estado para adquirir diferentes tipos de capacidades militares **dependen de su poder (recursos relativos)** y de dos variables de ofensiva-defensa: **el Balance**

[42] Glaser (2010) indica que utiliza el término "capacidades militares" para referirse a la aptitud para realizar misiones militares. Algunos autores utilizan "capacidades militares" para referirse a las fuerzas militares, es decir, como una medida de las fuerzas que un país tiene desplegadas, no como una medida de la capacidad de estas fuerzas para realizar misiones contra las fuerzas de un adversario. La distinción es importante porque la capacidad de un Estado para realizar misiones militares no está determinada por el tamaño, tipo y calidad de sus propias fuerzas o recursos, sino por cómo estas fuerzas se comparan con las fuerzas del adversario y cómo lucharían contra ellas (Glaser, 2010, p. 42).

.

ofensiva-defensa y **la capacidad de distinción entre ofensiva y defensa** (Glaser, 2010, p. 42). Estas últimas dos serán analizadas posteriormente.

En este marco, resulta indispensable contrastar los recursos relativos de Rusia y Turquía en el escenario del Cáucaso Sur, comprendiendo que el poder refleja la calidad potencial de las fuerzas y no necesariamente el despliegue militar efectivo que los Estados deciden ejecutar en un momento dado.

En el contexto de la guerra de 2020 entre Armenia y Azerbaiyán, el poder operó como una restricción estructural en el sistema internacional siendo un elemento de disuasión para las acciones de Turquía y Rusia que obliga a evaluar las posibilidades de acción del adversario.

II.4.a. Turquía y Rusia: sus recursos relativos.

Sobre los recursos relativos referidos a material bélico de Turquía, Besenyő y Málnássy (2022) cuentan que el papel político de la industria de defensa se centra principalmente en el papel del Estado en la política internacional. Las exportaciones de armas no solo constituyen un negocio rentable, sino que también pueden utilizarse para ejercer influencia política. En la política exterior y de defensa de un país soberano, se busca un nivel de independencia que le permita conformar y operar sus propias fuerzas armadas de forma autónoma, sin las limitaciones impuestas por un proveedor extranjero. Las exportaciones de equipo militar pueden fortalecer las alianzas políticas y militares y ganar influencia política en los Estados importadores (Besenyő & Málnássy, 2022 p. 12). Según la teoría de la Elección Estratégica de Glaser, la dependencia material de proveedores extranjeros de seguridad limita la acción de un Estado racional. Entonces Turquía al ser proveedor aliado de Azerbaiyán, aumentó su poder y el poder de su aliado en la región ya que los recursos relativos que Azerbaiyán posee y utilizó en la guerra provienen de estrechas relaciones con Turquía, siendo un diferencial cuantitativo y cualitativo con respecto a Armenia, como quedó demostrado en el resultado de la Guerra de los 44 Días. Al proveer armamento avanzado de manera autónoma, Turquía ofreció a Azerbaiyán la oportunidad de romper con las limitaciones impuestas por proveedores que no sean aliados y las mismas limitaciones propias de sus recursos.

"Los Estados con capacidad para producir y exportar tecnologías innovadoras y originales lideran la competencia por el poder en la arena internacional. Con consciencia de esto, Turquía aspira a fortalecer su seguridad nacional, su independencia económica y tecnológica, y a incrementar su competitividad global mediante avances tecnológicos innovadores y originales en todos los sectores" (Presidency's Directorate of Communications, 2025, p. 63). Hay un pleno alineamiento de Turquía con el crecimiento de la industria armamentística nacional y su alianza con Azerbaiyán basada en las sólidas relaciones que forjaron desde el fin de la guerra fría. La transferencia material de armas se convirtió así en el vehículo físico idóneo para fortalecer la alianza política de Ankara y consolidar su influencia en el tablero del Cáucaso Sur.

A este factor se suma la dimensión energética, que es considerado otro de los recursos relativos de importancia y que tuvo incidencia en el desarrollo de la guerra, no solo como un bien de crecimiento interno para países como Turquía y Azerbaiyán sino como un generador de divisas que permite la transferencia de recursos hacia otras dimensiones, entre ellas, la armamentística[43].

Dichos recursos globales en asociación con Ankara son la base para desarrollar capacidades de defensa o proyección de poder entendidos como recursos relativos. La consolidación de un corredor material energético y ferroviario exclusivo entre Turquía y Azerbaiyán, como los oleoductos Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC), Bakú-Tiflis-Erzurum (BTE), el proyecto TANAP y la línea ferroviaria Bakú-Tiflis-Kars (BTK), constituyen un recurso global de alto nivel para ambos que excluyó deliberadamente a Armenia y debilitó el monopolio económico tradicional de Rusia en el espacio postsoviético.

Desde la perspectiva de Charles Glaser, las **variables materiales determinan la magnitud del dilema de seguridad**. Cuando un Estado experimenta un crecimiento económico masivo y lo traduce de forma asimétrica en gasto militar, destruye la estabilidad del *statu quo* y fuerza a las grandes potencias en este caso Rusia y Turquía a modificar sus elecciones estratégicas. La brecha **económica** entre Azerbaiyán y Armenia se volvió irreversible, permitiendo a Bakú generar una ventaja material aplastante que dejó obsoleta la garantía de seguridad que Rusia le ofrecía a Armenia. También para el autor, la estructura material no solo está definida por la acumulación aislada de armas, sino por el **entorno de alianzas y las estrategias de cooperación**.

Un Estado racional evalúa si la estructura del sistema le exige competir de forma agresiva o si puede coordinar capacidades físicas con terceros para estabilizar su seguridad y alterar el balance político regional en su favor. "Dentro de este marco, el escenario geopolítico del siglo XXI se ha convertido en uno en el que los Estados-nación pueden influir en el equilibrio del sistema no solo a través de las capacidades militares, sino también mediante su poder económico, sus competencias tecnológicas y sus estrategias de cooperación internacional" (Presidency's Directorate of Communications, 2025, p. 154).

Los recursos materiales globales son multidimensionales. Turquía no solo operó en el Cáucaso Sur basándose únicamente en el envío de *hardware* militar entendidos como recursos relativos, producto de décadas de inversión, sino también desplegando una estrategia integral que combinó su poder económico energético y sus estrategias de cooperación con Azerbaiyán en ambos campos. Esta acumulación de factores permitió al eje Ankara-Bakú

[43] Un papel fundamental en la modernización de las fuerzas armadas lo desempeñó la firma de proyectos y tratados propuestos por el AKP, con la participación directa del primer ministro Recep Tayyip Erdoğan, en relación con el lanzamiento de tanques de fabricación nacional, la producción de misiles balísticos de alcance medio, la adquisición de bombarderos de quinta generación, sistemas de vigilancia espacial, etc. Ahora podemos afirmar que el complejo militar-industrial de Turquía es un proveedor militar, lo que, a su vez, se está convirtiendo en una base fundamental para alcanzar sus ambiciones militares y políticas. La prestación de ayuda militar a ciertos países responde principalmente a las aspiraciones geopolíticas de Turquía. Sus relaciones con Azerbaiyán, Georgia y los países árabes y de habla turca pueden servir de ejemplo (Ovsepian, 2019, p. 46).

desafiar el peso material de Rusia en su periferia histórica de manera exitosa, producto de recursos globales de alto nivel.

Bajo la Teoría de la Elección Estratégica de Glaser, las variables materiales de Rusia jugaron un rol distinto en el Cáucaso Sur. Históricamente, la dimensión militar rusa se estructuró sobre una asimetría defensiva a favor de Armenia —formalizada mediante la OTSC—, lo que permitió a Moscú proyectar su poder físico y actuar como garante de última instancia a través de la 102ª Base Militar en Gyumri y la Base Aérea de Erebuni. Sin embargo, este predominio militar coexistió con una erosión progresiva de su hegemonía económica, obligando a Rusia a disputar la influencia sobre la matriz energética regional. Tanto el despliegue militar como los recursos energéticos constituyen capacidades materiales decisivas que alteran de forma directa la dinámica del dilema de seguridad.

Los aportes de Wezeman, Kuimova y Smith (2021) en el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), nos muestran que entre 2011 y 2020, Moscú concentró el 94 % de las importaciones de armas pesadas de Armenia y el 60 % de las de Azerbaiyán, abasteciendo a las dos naciones con arsenales que incluyeron tanques, sistemas de defensa aérea, vehículos blindados y lanzacohetes múltiples Smerch, los cuales terminaron chocando directamente en el campo de batalla. En el caso armenio, el suministro ruso destacó por la entrega de armamento avanzado como aviones Su-30SM y misiles de largo alcance Iskander; mientras que, de forma paralela, el armamento pesado vendido a Azerbaiyán fue de artillería y blindados. Esto fue desplegado activamente durante el conflicto, evidenciando cómo el flujo de recursos rusos armó a ambas partes de la contienda. Con Armenia, las transferencias se enmarcan en una alianza estratégica profunda, que incluye bases militares en su territorio y la participación de Ereván en la OTSC; allí, Rusia facilita armamento mediante subsidios o ayuda militar para asegurar su influencia política en el Cáucaso Meridional. Por el contrario, el vínculo con Azerbaiyán posee una fuerte impronta económica, dado que Bakú paga el valor total de los equipos, llegando a desembolsar unos 5 mil millones de dólares según su propio gobierno (Kuimova, A. Smith, J. Wezeman, P.D, 2021)

Entonces es posible ver que Rusia contaba con recursos globales para influir en la guerra y cambiar el tablero que presenta el dilema de seguridad compuesto por actores contrapuestos a los intereses de Moscú, como Turquía y Azerbaiyán. Sin embargo la estrategia fue siempre actuar como pivot en la región, abasteciendo a ambos beligerantes, sin garantizar la victoria absoluta de Armenia, sino en mantener un arbitraje geopolítico. Las ventas de armamentos no sólo representan el incremento del poder económico de Rusia, sino un mecanismo de control estructural para mantener un balance defensivo en el Cáucaso Sur.

Es interesante analizar cómo ese balance se altera ante la entrada de Turquía y la efectiva movilización de arsenal para influir en la región de forma activa a favor de Azerbaiyán, no solo como eje balanceador. Por ende, la vinculación de Armenia al "poder prestado" por parte de Rusia en una relación de cooperación que podríamos considerar vertical, muestra la carencia de recursos globales y una dependencia externa de los recursos relativos que Rusia

decida proveer estratégicamente según sus intereses en la región.

Armenia sigue dependiendo en gran medida de Rusia para su suministro de energía, ya que Rusia proporcionó el 85% del gas natural de Armenia en 2019. En 2014, Gazprom obtuvo la propiedad del 100% de los gasoductos de Armenia (Ayar y Arslan, 2023, p. 106). Si lo pensamos desde la variable material en cuanto recursos relativos, el monopolio energético de Rusia, más la influencia belicista que proyecta en la región son recursos globales alineados con el incremento económico. Entonces es visible la idea de influencia regional alineada con los intereses comerciales de Rusia en el Cáucaso, donde los dilemas de seguridad afectan esos mismos.

Habiendo analizado los recursos globales y relativos que interpelan a los actores del conflicto, como conclusión parcial y bajo el marco teórico de Charles Glaser, se ve cómo la interacción de los recursos globales económicos y energéticos configura de manera asimétrica los recursos relativos de Armenia y Azerbaiyán. Por un lado, la alianza estratégica relativamente horizontal entre Ankara y Bakú consolidó un corredor energético exclusivo que potenció los recursos globales de Azerbaiyán exponencialmente, disparando su Producto Bruto Interno (PBI). Este crecimiento financiero le permitió a Bakú transformar su riqueza en recursos relativos superiores, lo que le permitió adquirir directamente de Turquía material bélico altamente competitivo para el desarrollo de la guerra y marcado por la evolución y sofisticación tecnológica de la industria de defensa turca. Los sistemas de drones e infraestructurales alteraron el balance del poder latente regional, aventajando a Azerbaiyán en su capacidad material cualitativa y cuantitativa de manera determinante y por lo tanto dejando obsoleta la disuasión tradicional en la región.

Por otro lado, la estrategia de la Federación de Rusia fue completamente diferente. Se estancó en la capitalización de sus propios recursos globales y relativos para mantener a Armenia en un Estado de **subordinación estructural**. El usufructo de los recursos globales energéticos, sumado al despliegue de sus recursos relativos militares en la base militar de Gyumri, el suministro técnico militar preferencial y la posibilidad de activar el acuerdo de defensa, fueron recursos relativos de Armenia pero centralizado por Moscú. Esto generó una profunda asimetría y dependencia defensiva en Ereván.

Sin embargo, podemos decir que el poder relativo estaba inclinado a favor de Rusia, ya que contaba con la potencialidad de ingresar efectivamente en defensa de Armenia activando el artículo 4 de la OTSC[44], lo que hubiera generado un despliegue de arsenal bélico propio en la región y una escala de conflicto sin precedentes. A pesar de ello, esto no sucedió. Como menciona Glaser, la potencialidad de los activos militares no define el desenlace de la guerra,

[44] Si uno de los Estados miembros sufre una agresión (ataque armado que amenace la seguridad, estabilidad, integridad territorial y soberanía), será considerado por los Estados miembros como una agresión (ataque armado que amenace la seguridad, estabilidad, integridad territorial y soberanía) contra todos los Estados miembros de este Tratado. En caso de comisión de agresión (ataque armado que amenace la seguridad, estabilidad, integridad territorial y soberanía) contra cualquiera de los Estados miembros, todos los demás Estados miembros, a solicitud de este Estado miembro, le proporcionarán inmediatamente la ayuda necesaria, incluida la militar, así como apoyo con los medios a su disposición de acuerdo con el derecho a la defensa colectiva conforme al artículo 51 de la Carta de la ONU (Collective Security Treaty, 1992).

sino más bien el uso mismo ya sea como mecanismos de disuasión o acción en batalla. Para esto es preciso analizar el balance ofensivo y defensivo que demuestra la movilización efectiva de estos recursos relativos en un escenario de dilema de seguridad.

II.4.b. Balance Ofensiva-Defensiva y Distinguibilidad Ofensiva-Defensiva.

Este apartado es un núcleo innovador de Glaser, donde sostiene que el dilema de seguridad está fuertemente moldeado por dos variables. La primera es el balance ofensiva-defensa (*offense-defense balance*), que mide qué tan fácil o difícil es atacar un territorio en comparación con defenderlo; esta variable muestra la eficacia con la que un Estado puede convertir su poder en diferentes tipos de capacidades militares. La segunda es la capacidad de distinción entre ofensiva y defensa (*offense-defense distinguishability*). Incluir esta diferenciación permite a la teoría abordar si los Estados tienen la opción de convertir su poder en misiones específicamente ofensivas o defensivas.

Con respecto a la primera, Glaser argumenta que el balance ofensiva-defensa (Offense-Defense Balance) es la proporción entre el costo de las fuerzas que el atacante requiere para tomar un territorio y el costo de las fuerzas desplegadas por el defensor. La defensa goza de una mayor ventaja cuando la inversión ofensiva necesaria para derrotarla es más alta. Este balance depende de factores externos al poder —como la geografía y la naturaleza de la tecnología militar— que influyen significativamente en la capacidad defensiva de un Estado. A medida que aumenta la ventaja de la defensa, el defensor requiere menos poder; como resultado, este balance puede compensar las disparidades de recursos entre los Estados. De este modo, cuando la defensa predomina, incluso un Estado mucho más débil que su adversario es capaz de costear una defensa eficaz. Por el contrario, los desequilibrios de poder estructurales pueden anular dicha ventaja: si un atacante es mucho más rico, podría superar financieramente al defensor por un margen suficiente para desarrollar una capacidad ofensiva exitosa (Glaser, 2010, pp. 43-44).

El potencial militar de un Estado también depende de su habilidad militar y de la voluntad de sus soldados para luchar. La habilidad militar se refiere a la capacidad de un Estado para emplear eficazmente la tecnología militar, incluyendo el diseño de la estrategia militar y la evaluación de las fuerzas y la estrategia de un adversario. **El Balance ofensiva-defensa es la relación de costos entre la mejor ofensiva disponible para el atacante y la mejor defensa disponible para el defensor** (Glaser, 2010, p. 44).

Cuando la ofensiva y la defensa son completamente distinguibles, las fuerzas que apoyan las misiones ofensivas no apoyan las misiones defensivas, y viceversa; cuando la ofensiva y la defensa son totalmente indistinguibles, las fuerzas que apoyan las misiones ofensivas pueden utilizarse con la misma eficacia en las misiones defensivas, y viceversa. Entre estos extremos existen diversos grados de distinción. **El grado de distinción ofensiva-defensa** es importante para responder a una serie de preguntas sobre si un Estado puede evitar tener capacidades de

misión ofensiva manteniendo al mismo tiempo las defensivas. La capacidad de distinción influye en los riesgos que un Estado debe correr para evitar amenazar a su adversario y para señalar sus motivos, así como en la posibilidad de un control cualitativo de armamentos, todo lo cual influye en la gravedad del dilema de seguridad (Glaser, 2010, p. 45).

En este segmento de la tesina es preciso analizar el desbalance y asimetrías producto de la influencia externa de Turquía y Rusia en la región del Cáucaso sur durante la Guerra de los 44 Días. Esto permite su incidencia en un conflicto externo, donde los recursos relativos se emplean como mecanismo de presión para inclinar el dilema de seguridad latente. Aquí importa analizar si los esos recursos son movilizados efectivamente al teatro de operaciones. Como se ha expuesto, según la Elección Estratégica y la idea de poder como relación que propone, los avances tecnológicos, las bases militares, el armamento, constituyen recursos que cada Estado posee para gestionar un dilema de seguridad. Dichos recursos relativos sirven para compararse contra un adversario y determinar el propio poder. Sin embargo, para alterar el dilema de seguridad según los objetivos de cada Estado, es necesario inclinar la balanza que Glaser propone, teniendo en cuenta los costos, lo que permite ver a un Estado si es beneficiosa dicha movilización. El dilema de seguridad se intensifica drásticamente cuando los recursos relativos generan una clara **ventaja ofensiva** (hace que atacar sea más fácil y rápido que defenderse). Según la teoría, un aumento del gasto militar destinado a capacidades ofensivas agudiza el dilema de seguridad severo; dichos saltos cualitativos y aumento de presupuesto en la tecnología militar altera de raíz la **distinción y la ventaja ofensiva-defensa** en un teatro de operaciones.

Actualmente, junto con Israel[45], **Turquía** se encuentra entre los mayores proveedores de armas de Azerbaiyán. La cooperación militar clave incluye: adquisición de misiles de crucero SOM con un alcance de 250 km; venta de diversos drones de reconocimiento y combate en producción conjunta de drones en Bakú; colaboración en el desarrollo del caza KAAN de quinta generación entre el Ministerio de Defensa de Azerbaiyán y TUSAS de Turquía; el proyecto de equipamiento de la fábrica militar de Nakhchivan en virtud de un acuerdo entre el Ministerio de Defensa de Azerbaiyán y la empresa de defensa turca ASFAT (Afrasiyab, 2025, p. 54).

Bakú no solo importó drones para un conflicto puntual, sino que institucionalizó una infraestructura material e industrial de proyección predominantemente ofensiva en coproducción y cooperación con Ankara, quebrando la capacidad de resistencia defensiva de sus rivales. Los misiles de crucero SOM de largo alcance (250 km) y compra de vehículos aéreos no tripulados (drones) son elementos que, en los términos de Glaser, decantan la

[45] Azerbaiyán mantiene buenas relaciones con Israel para contrarrestar a Irán. También se observa que las relaciones entre Azerbaiyán e Israel se han estrechado después de 2012 en términos de cuestiones económicas y militares (Jane, M. y Ojaghlou, M. 2024, p. 404).

balanza hacia una clara **ventaja ofensiva**[46]. También la geografía regional (espacios reducidos y montañosos) se vuelve altamente vulnerable cuando uno de los actores adquiere este tipo de tecnología militar de precisión.

El aumento del gasto militar destinado a capacidades ofensivas genera un dilema de seguridad severo. Autores como Jane y Ojaghlou (2024) demuestran mediante modelos estadísticos que el gasto militar de Azerbaiyán no buscaba el equilibrio, sino la ruptura deliberada del *statu quo*, superando la capacidad de absorción material de Armenia y forzando la ineficacia de la disuasión tradicional rusa. Los resultados empíricos demuestran que el gasto en defensa de Azerbaiyán ha operado de forma independiente y agresiva respecto a las dinámicas de Armenia, caracterizándose como una carrera de armamentos puramente asimétrica. **Bakú incrementó su presupuesto militar *per cápita* de manera sostenida, utilizando su músculo financiero** no para disuadir, sino para adquirir tecnologías de proyección ofensiva. Esta acumulación material superó el umbral de resistencia defensiva de Armenia, cuya economía e infraestructura militar, fuertemente dependientes de los subsidios rusos, colapsaron ante la intensidad del despliegue azerí (Jane & Ojaghlou, 2024, pp. 412-414).

Como describe Saribayova (2023, p. 232) a pesar de las garantías aliadas a Armenia, Rusia continuó vendiendo armas modernas a Azerbaiyán, lo que causó una gran insatisfacción en Ereván. Armenia, en particular, expresó una fuerte insatisfacción con sus sistemas de defensa aérea de fabricación rusa. Los radares de fabricación rusa empleados por Armenia no lograron detectar los drones azerbaiyanos (Dadparvar & Parto, 2026, p. 5). Mientras que el aporte de Turquía a la variable material se concentró en la reforma estructural y la transferencia tecnológica a largo plazo hacia el aparato bélico azerbaiyano la estrategia de la Federación de Rusia se sostuvo sobre el monopolio del suministro técnico-militar a ambos bandos y utilizar mecanismos de arbitraje. Entonces la posición de Rusia se debilita no solo por falta de voluntad política, sino porque sus productos materiales de seguridad quedaron obsoletos frente a las capacidades tecnológicas de competidores como Turquía.

Si bien la variable material de Rusia adquiere un protagonismo masivo si se lo compara con las de Turquía y Azerbaiyán, para este conflicto en específico, la intervención en el Cáucaso a través de su aliado fue mesurada ya que el verdadero acercamiento fue desde la diplomacia hacia la resolución del conflicto. Esto no quita que la capacidad militar real en el Cáucaso falló debido a variables táctico-tecnológicas. Por parte de Turquía, mediante su aliado

[46] El factor principal detrás de los espectaculares éxitos del ejército azerbaiyano es su indiscutible superioridad aérea. La novedad, sin embargo, radica en que esta superioridad se logró no con aeronaves tripuladas, sino con aeronaves no tripuladas. Ahora hemos presenciado el uso de vehículos aéreos no tripulados (VANT) en una guerra entre dos ejércitos regulares, incluso en terreno montañoso y boscoso. Los armenios, por supuesto, no contaban con un sistema de defensa aérea, solo con elementos aislados. Sin embargo, estos incluían algunos modelos bastante modernos que, no obstante, no pudieron resistir los ataques sistemáticos del enemigo (Machienko, 2020).

Azerbaiyán, se evidencio una distinción plena en cuanto a las estrategias ofensivas priorizadas ante las defensivas. Los recursos relativos fueron capitalizados para la compra de drones[47] de ataques que dieron ventaja indiscutida en el campo de batalla.

La victoria Armenia en la Primera Guerra de Karabakh (1991-1994) y la decisión estratégica del país de preservar el *status quo* llevaron a Armenia a desarrollar una cultura militar conservadora y un pensamiento estratégico estático de defenderse tras líneas fuertemente fortificadas, como la 'línea Baghramyan', que demostró ser insuficiente contra ataques masivos. El uso que hizo Azerbaiyán de tecnologías modernas y fuerzas de élite móviles se correspondió con su objetivo estratégico de cambiar el *status quo* establecido durante mucho tiempo impulsando una política dinámica tanto en el pensamiento estratégico como en las tácticas militares" (Cheterian, 2024, pp. 230-233).

Desde la perspectiva rusa la decisión de permitir la derrota parcial armenia en 2020 respondió a una lógica racional: Moscú sacrificó la posición geopolítica de su aliado histórico para forzar su subordinación absoluta al control militar ruso. Al debilitar las capacidades materiales de Ereván y desplegar tropas de interposición, el Kremlin buscó garantizarse el rol de árbitro supremo del Cáucaso Sur, bajo la premisa de que su sola reputación e infraestructura disuadirían cualquier intento ofensivo azerbaiyano o turco. Un intento de equilibrar dicha balanza solo se manifestó a posteriori de la tregua pactada por Putin.

Cuando la ofensiva militar azerbaiyana demostró una superioridad material catastrófica para Armenia, Rusia intervino en el momento justo para "salvar" a Ereván de la destrucción total. Por ende, Rusia logró una victoria parcial pero cobrando un precio geopolítico alto, equilibrando la balanza de la ofensiva azerbaiyana en el Cáucaso con el apoyo turco. Al imponer una tregua e introducir casi 2.000 soldados como fuerza de mantenimiento de la paz, Rusia modificó la variable ofensiva-defensiva sobre el terreno: ahora, cualquier intento de ofensiva futura por parte de Azerbaiyán o de revancha por parte de Armenia chocaría directamente con el componente militar ruso. Sin embargo como venimos mencionando el "acuerdo de tregua es precisamente eso: un instrumento vago, abierto e impreciso para profundizar la presencia rusa en la región" (Yavuz & Huseynov, 2020, p. 113). Esto da una predominancia de la variable defensiva por sobre la ofensiva que propuso Turquía por medio de Azerbaiyán.

[47] Posterior a la guerra entre Armenia y Azerbaiyán hubo estudios y análisis sobre el arsenal bélico brindado por Turquía. El Bayraktar TB2 tuvo tal impacto en la seguridad internacional y la literatura militar que, después de la guerra, la revista *Foreign Policy* escribió que el ejército estadounidense "fue a la escuela" sobre el conflicto de Nagorno-Karabaj para investigar el Bayraktar TB2, haciendo referencia a la sorpresa que esto significó para el mundo militar y la necesidad aprender y superar dicho arsenal (Detsch, 2021), mientras que "MIT Technology Review" lo incluyó en su lista de tecnologías innovadoras (Atherton, 2023).

Basándonos en el balance ofensivo-defensivo, podemos sostener que Armenia[48] bajo la tutela de Rusia actuó incorrectamente. La defensa contaba ventaja debido a su geografía montañosa, sus fortificaciones y el material bélico que no respondía al escenario. No obstante la ventaja se inclinó de forma decisiva en favor del vector ofensivo azerí-turco debido a la asimetría tecnológica.

Esta coyuntura nos brinda la oportunidad de preguntarnos ¿Por qué victoria parcial? Porque el balance ofensivo del eje Azerbaiyán-Turquía, le permitió recuperar territorios perdidos en la Primera Guerra de Nagorno-Karabaj, por ende aumentar la influencia de Turquía en la región a través de su aliado. Sabiendo que Rusia contaba con las fuerzas necesarias para equilibrar[49] la balanza teniendo ventaja ofensiva debido a los acuerdos de defensa entre ambos países (OTSC), sumado a las bases militares como la de Gyumri situada a 10km de la frontera con Turquía y la base aérea de Erebuni, situada al sur de la capital Armenia. Ambas presentaban capacidades militares con un alto grado de distinguibilidad ofensiva.

Si bien hay armamentos que responden más a una lógica defensiva, como los misiles antiaéreos, la mayor parte de la propuesta Rusa desarrolla en su Base en Armenia es para un uso ofensivo[50]. Este panorama ilustra una amplia distinguibilidad ofensiva de Rusia por sobre el aporte militar de Turquía a Azerbaiyán en la región. Sin embargo, el poder relativo de Armenia proveniente de su alianza con Rusia, se vio aplacado por su adversario por el uso efectivo de material bélico estratégico en una guerra de corta duración. La respuesta se encontraría en el factor que incorpora la escalada de conflicto en 2020 y la invasión posterior a Ucrania en febrero de 2022. Rusia abrió otro frente que demandaba (y sigue demandando) recursos y otra balanza en la que generar contrapesos. Los costos de haber influenciado

[48] Siguiendo con Bernard Pearl (2024) Ereván se vio obligado a diversificar sus fuentes ante la percepción de que el apoyo ruso "no era fiable" tras la inacción de sus fuerzas de paz en el año 2020. Históricamente (1991–2020), Rusia suministraba el 87% de las armas armenias. Sin embargo, en el periodo 2020–2023, la cuota rusa cayó al 42.4%, siendo superada por India (52%) y complementada por Francia (5.6%). El volumen de armas rusas importaciones para Asia Central y el Sur del Cáucaso entre 2021 y 2023 cayó en un 23% y un 44% en comparación con los niveles en la década anterior. Este cambio es aún más evidente al observar los nuevos acuerdos de armas firmados, con la proporción de armas rusas en armas prometidas por volumen cayendo en un 100% para el resto del Cáucaso Sur (Bernard-Pearl, 2024, p. 3-5).

[49] Existen diversas críticas provenientes de Armenia con respecto a la base militar rusa: "Gran parte del material militar de la base es de generaciones anteriores: tanques T-72, sistemas de defensa aérea S-300 y aviones de combate MiG-29. Nunca tuvo la capacidad de combatir a las fuerzas armadas turcas; sus recursos son bastante limitados: unos cuatro o cinco mil soldados y 80 tanques, afirmó Leonid Nersisian, analista militar de APRI Armenia, un centro de estudios con sede en Ereván. Su función principal es exhibir la bandera rusa con fines políticos. Los funcionarios armenios se han vuelto cada vez más críticos con sus aliados nominales rusos. Pashinian afirmó en entrevistas que la alianza con Rusia fue un "error estratégico" y que, "desafortunadamente, no hemos visto las ventajas de la base rusa en Gyumri" (Kucera, 2024, pp. 2-4).

[50] Según UNASEA (2018), la base militar n.º 102 de Gyumri está dividida geográficamente en dos partes. La primera, cerca de la capital, incluye: la Base de aviación número 3624 de Erebuni, que incluye aviones rusos MiG-29, batallones que brindan apoyo independientes a la base del número 102. Entre aviación y fusileros hay un total de 750 efectivos. Por el otro lado, cerca de la frontera con Turquía, en Gyumri se encuentra la base principal con un total aproximado de 1370 efectivos repartidos en las distintas divisiones (UNANSEA, 2018, pp. 4-7).

activamente en la Guerra de los 44 Días fueron muy altos, en la medida que existía un conflicto latente como el que se avecinaba con Ucrania[51].

Si lo pensamos desde la misma óptica que plantea la teoría, al modificarse la variable material en Ucrania, la postura de Rusia en el Cáucaso Sur mutó forzosamente desde lo que podemos considerar una neutralidad arbitral activa a una pasividad impotente. Como menciona Glaser, la disuasión requiere capacidad suficiente y una amenaza creíble. Ante el conflicto latente con Ucrania, Moscú buscó mantener el *status quo* en el frente del Cáucaso, sin dilapidar fuerzas y buscando salidas diplomáticas como la que se llevó a cabo. Azerbaiyán y Turquía actuaron de manera racional, en términos realistas: calculó que Rusia tenía los recursos militares disponibles, pero las posibilidades reales de movilizarse eran escasas, tampoco el margen político-militar para enemistarse con Turquía.

Como mencionan Dadparvar & Parto (2026, pp. 9-10) Rusia ha tomado medidas limitadas en la carrera armamentística en curso. Una razón clave de esta inactividad es su guerra con Ucrania. El conflicto ha impuesto pérdidas militares significativas a Rusia, dejándola con poca capacidad para suministrar armas a cualquiera de las partes en la competencia armamentística del Cáucaso Sur . Desafiando la presencia rusa, los azerbaiyanos están probando si Moscú todavía es capaz y está decidido a imponer su voluntad sobre otros vecinos más pequeños en medio de sus dificultades en Ucrania (Paradela López, 2024, p. 130).

La ventaja ofensiva que Turquía consolidó en la región a través de la guerra y de su aliado se prolongó durante los años posteriores. Debido a que Rusia no logró reequilibrar la balanza, Moscú no tuvo más opción que aceptar la influencia turca tras el acuerdo propiciado por Putin; este desenlace fue considerado como una victoria diplomática parcial para el Kremlin. Asimismo, el posterior desvío de material bélico ruso hacia otros frentes modificó drásticamente las relaciones comerciales que sostenía con Armenia desde el año 2020. Para Glaser (2010), las variables materiales configuran las capacidades relativas de los Estados en el sistema internacional. En el Cáucaso Sur, este entorno material sufrió una reconfiguración estructural debido a la reticencia de Rusia a asumir los elevados costos de una movilización militar. Bajo un contexto condicionado por la guerra latente y el posterior conflicto a gran escala en Ucrania durante esos años, los costos estratégicos de no intervenir militarmente en el Cáucaso terminaron por disminuir abruptamente la influencia regional rusa, alterando el balance defensiva-ofensiva a favor de sus adversarios.

[51] Lo inusual fue la magnitud y el alcance de las actividades militares rusas cerca de la frontera con Ucrania en la primavera de 2021. Las autoridades ucranianas afirmaron que el número de tropas rusas a lo largo de la frontera común aumentó a entre 100.000 y 120.000 a mediados de abril, cifra que, según declaraciones públicas, fue aceptada en Occidente como precisa. Incluso antes de que Moscú iniciara el traslado de equipo y tropas a la frontera occidental en la primavera, ya había casi 87.000 soldados rusos estacionados allí. Esto fue consecuencia directa de las decisiones rusas tomadas entre 2014 y 2016 para crear una infraestructura militar permanente cerca de la frontera con Ucrania y en Crimea ocupada (Bielieskov, 2021, pp. 11-12).

II.5. Post Guerra de los 44 Días.

Con posterioridad al acuerdo de cese al fuego auspiciado por Rusia y su victoria parcial, los eventos subsiguientes opacaron el precario *status quo* conformado. Mientras se resquebrajaban las relaciones entre Armenia y Rusia, los vínculos entre Azerbaiyán y Turquía tomaron un impulso acelerado, favoreciendo su influencia regional en el Cáucaso Sur. Luego de la Guerra de los 44 Días, ambos países formalizaron sus relaciones militares con el acuerdo de Shusha de 2021, sumado a la inversión turca en materia militar en Azerbaiyán.

La Declaración firmada el 15 de junio de 2021 en Shusha por el presidente de Azerbaiyán, Ilham Aliyev, y el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan sitúa la cooperación militar turco-azerbaiyana en el marco de las obligaciones de defensa y la reestructuración de las fuerzas de Bakú según el modelo de las Fuerzas Armadas Turcas (TSK). Este hito se produce en un Cáucaso Meridional transformado por la guerra de 2020 y brindando importancia a los corredores energéticos y logísticos. La formalización de esta alianza operativa busca una mayor coordinación de recursos y una respuesta conjunta a las amenazas, con un impacto directo en la arquitectura de seguridad regional (Wolf, 2026). Esto representa para Turquía el éxito de sus ideales, la cristalización de sus motivos y consolida su despliegue armamentístico, materializado en un acuerdo basado en acciones y resultados concretos. Emerge así una asociación genuina, con valores compartidos entre dos naciones que vieron un dilema de seguridad como oportunidad de crecimiento recíproco.

La invasión masiva de Rusia a Ucrania a principios de 2022 alteró aún más el equilibrio de poder regional creando un peligroso vacío de seguridad en el Cáucaso, que provocó la necesidad de una mediación internacional renovada. En septiembre de ese año se produjo una intensificación de las hostilidades, con casi 300 soldados (unos 200 armenios y 80 azerbaiyanos) que murieron en una incursión azerbaiyana en territorio armenio. Esto permitió a las tropas azerbaiyanas tomar el control de nuevas posiciones en el interior de Armenia, y el desplazamiento de al menos 7.600 civiles. Una vez más Armenia invocó el artículo 4 de la OTSC, pero solo hubo misiones de investigación por parte de Rusia. Es aquí cuando Europa y EEUU comienzan a liderar los procesos de pacificación en la región, con la misión de lograr un acuerdo de paz duradero y estable que evite un tercer conflicto abierto entre Armenia y Azerbaiyán (Caprile & Przetacznik 2025, p. 3). Queda en evidencia cómo se agudizó la necesidad de Rusia de movilizar recursos contra Ucrania[52], dejando a Armenia desprovista de vigilancia y garantías de seguridad, siendo la acotada aproximación diplomática su mejor opción viable.

[52] Durante el año 2022, el diseño operacional inicial de la Federación Rusa sufrió importantes reveses debido a errores de cálculo estratégicos, lo que obligó a Moscú a modificar drásticamente su enfoque ante la contraofensiva ucraniana iniciando una guerra prolongada, en recursos humanos e industriales. En el transcurso de 2023, la influencia material y táctica de Rusia se consolidó mediante una estrategia de fijación y el empleo de capacidades tecnológicas avanzadas que neutralizaron el ímpetu ofensivo de Ucrania. Operativamente fue una costosa ofensiva invernal.(Watling, Danylyuk, Reynolds, 2024, pp. 19-29).

En el curso de 2022, Azerbaiyán violó el bloqueo del corredor de Lachín, la única vía que conectaba Nagorno-Karabaj con Armenia y un componente fundamental del acuerdo de cese al fuego de 2020 auspiciado por Rusia quién, sin embargo no intervino ante dicha violacion.

Entre mayo y julio de 2023 se llevó a cabo una serie de reuniones denominadas el "Proceso de Bruselas" donde EEUU y Europa capitalizaron una posible resolución. Pero meses después de la supuesta exitosa sexta reunión del proceso, el 19 de septiembre de 2023 Azerbaiyán lanzó una ofensiva militar relámpago en Nagorno-Karabaj, descrita por el gobierno de Azerbaiyán como una "operación antiterrorista" destinada a neutralizar instalaciones militares armenias. En dos días, Azerbaiyán recuperó el control total sobre la región, y el 28 de septiembre, el presidente de facto de la autoproclamada República de Nagorno-Karabaj (RNK o Artsaj) firmó el decreto que declaró la disolución de la entidad a partir del 1 de enero de 2024, y su reintegración a Azerbaiyán (Caprile & Przetacznik 2025, pp. 4-5).

La ofensiva militar de Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj, ocurrida entre el 19 y el 20 de septiembre de 2023, completó el objetivo inconcluso de Bakú de la Segunda Guerra de Karabaj en 2020, poniendo fin al conflicto de Nagorno-Karabaj y restaurando plenamente la pretendida integridad territorial de Azerbaiyán. Como resultado, más de 100.000 armenios de Karabakh —prácticamente la totalidad de la población armenia en Nagorno-Karabakh— abandonaron la región y se trasladaron a Armenia (Hedenskog, 2023). Este desenlace fue anticipado por el primer fiscal de la Corte Penal Internacional (2003-2012), Luis Moreno Ocampo[53], quien advirtió semanas antes de la ofensiva que el bloqueo sistemático del corredor de Lachín por parte de Azerbaiyán constituía un «genocidio en curso» al privar deliberadamente a 120.000 armenios de alimentos y medicinas esenciales. Según el jurista, la hambruna utilizada como «arma invisible» encuadra en el Artículo II(c) de la Convención sobre el Genocidio, al someter intencionalmente al grupo a condiciones de vida calculadas para provocar su destrucción física, constituyendo un antecedente directo del desplazamiento forzado posterior (Moreno Ocampo, 2023).

Si bien se emitieron declaraciones oficiales condenando el ataque por parte de Rusia y Occidente, el Kremlin no movilizó fuerzas que pudieran revertir la situación, dando como consumado el hecho. Para Turquía, esto es una victoria sin precedente frente a su antiguo enemigo, Armenia, y frente a la Federación Rusa, consolidando su influencia en el Cáucaso Sur.

Como conclusión del capítulo, durante la Guerra de los 44 días, la teoría de Glaser permite identificar, a través de variables, la Elección Estratégica de Estados como Rusia y Turquía ante un dilema de seguridad. En primera instancia, el modelo brinda la posibilidad de distinguir ambos tipos de Estados por sus **motivos**. Turquía se comportó como un **Estado**

[53] Luis Moreno Ocampo es un jurista argentino de trayectoria internacional que inició su carrera pública como fiscal adjunto en el histórico Juicio a las Juntas Militares (1985) y desempeñó un rol activo en la defensa de los derechos soberanos sobre las Islas Malvinas. Además de su veredicto sobre lo que sucedio en Lachín en 2023, lideró investigaciones clave sobre crímenes de lesa humanidad y genocidio en paises como Sudán, la República Democrática del Congo y Libia.

Codicioso (*Greedy Security Seeker*), ya que, si bien la seguridad nacional constituyó un eje permanente en la agenda de Ankara, el gobierno de Recep Tayyip Erdoğan demostró una indiscutible disposición a asumir costos y riesgos estratégicos para alterar el *statu quo* territorial y proyectar su poder más allá de sus fronteras puramente defensivas. Por el contrario, la Federación de Rusia actuó fundamentalmente bajo los parámetros de un **buscador de seguridad** (*security seeker*). La prioridad absoluta de Moscú residió en la preservación del *status quo* y en la conservación del Cáucaso Sur dentro de su marco operacional del «extranjero próximo».

En segundo lugar, respecto a la variable de **información**[54], durante la guerra, la interacción estratégica entre Moscú y Ankara reveló un proceso acelerado de aprendizaje. Ambas fueron capaces de comunicar sus respectivas líneas rojas, limitar el accionar del rival, y prospectar alternativas posibles. A través de declaraciones oficiales hubo una lectura de los motivos del adversario donde Rusia percibió con claridad el grado de determinación e incondicionalidad del compromiso turco hacia Azerbaiyán, pero al mismo tiempo Turquía entendió que no debía desafiar frontalmente los límites de la presencia diplomática rusa durante todo el proceso.

Por último, con respecto a las **variables materiales**, el conflicto reafirmó que el poder militar y estratégico opera siempre de forma relacional y no como una sumatoria de capacidades absolutas. La victoria decisiva de Azerbaiyán y el desenlace de la guerra estuvieron mediados directamente por el reequilibrio en los recursos relativos de las partes beligerantes y por el impacto de la tecnología militar avanzada proporcionada por Turquía (destacando los vehículos aéreos no tripulados Bayraktar TB2). Esta mutación en la variable material alteró profundamente la relación entre la ofensiva y la defensiva en el espacio geográfico de Sur Caucasia[55]. La incorporación masiva de drones y capacidades de alta precisión otorgó una ventaja táctica y operativa inédita a las fuerzas ofensivas azeríes, permitiéndoles romper la paridad militar. Rusia solo buscó un despliegue de efectivos militares de contención y vigilancia tras un endeble cese al fuego en 2020, siendo éste el punto más álgido del dilema de seguridad, condicionado posteriormente por la guerra con Ucrania.

[54] El análisis evidencia el funcionamiento del principio de *black box* o "*caja negra*": Es imposible acceder de manera directa y transparente a las verdaderas intenciones del adversario. El sistema internacional funciona con un procedimiento de intercambio informativo entre sus actores, que se realimenta continuamente, en donde en el medio de ese intercambio, se producen acciones estatales condicionadas por dichas interrelaciones. Esto obligó a Rusia y a Turquía a guiar su interacción a través del procesamiento interdependiente de señales, movimientos militares e inferencias de comportamiento.

[55] Los estados pueden elegir entre tres enfoques para adquirir y mantener las capacidades militares necesarias para satisfacer sus necesidades de seguridad: construir armas, conseguir aliados y acordar limitar despliegue de armas (Glaser, 2010, p. 59). Turquía llevó a cabo exitosamente las primeras dos opciones.

Conclusión.

El desarrollo del presente trabajo permite comprender cómo las posiciones y acciones adoptadas por la Federación de Rusia y la República de Turquía en sus respectivas elecciones estratégicas durante el conflicto armenio-azerí (2020-2023) constituyeron respuestas racionales orientadas al incremento de su influencia regional en el Cáucaso Sur. Ambos actores evaluaron y ejecutaron sus acciones a partir de sus intereses, costos y objetivos en contraposición al otro; esto configuró un escenario donde la prioridad fundamental fue salvaguardar su propia seguridad, tal como lo predice el Dilema de Seguridad. Dicha situación de crisis repercutió tanto en Rusia como en Turquía, y ambos buscaron superarla a través de la interacción de tres variables fundamentales: motivos, información y recursos materiales, con el fin de seguir proyectando sus intereses militares, económico-energéticos y diplomáticos.

Como se conjeturó en la hipótesis, ambos Estados procesaron la guerra externa como un tablero decisivo para recalibrar el equilibrio geopolítico y su influencia, evitando un enfrentamiento militar directo entre sí. Por un lado, mediante comunicados oficiales claros sobre su apoyo irrestricto hacia Azerbaiyán y la posibilidad de una intervención militar directa, Turquía persiguió el debilitamiento de la presencia rusa y armenia en el Cáucaso Sur. Esto se logró a través del potenciamiento militar de Azerbaiyán previo a la guerra de 2020, lo cual se manifestó progresivamente tras la Guerra de los 44 días y el posterior control azerí sobre Artsaj. Así, Ankara obtuvo beneficios estratégicos y militares, consolidando su influencia energética y logística. Por el otro, Rusia gestionó la crisis actuando como un árbitro regional cauto e introvertido, anclado en mecanismos de negociación desgastados y aplicando una política pendular. Si bien logró una contención precaria en la región tras desplegar una fuerza de paz en Nagorno-Karabaj, frenando la influencia diplomática occidental y controlando el avance turco, el panorama cambió a partir de 2022. El desgaste proyectado en el frente ucraniano obligó a Moscú a retraer su apoyo defensivo y diplomático a Armenia, dejando un vacío de poder que abrió las puertas a la disolución de la República de Artsaj y al consecuente predominio turco-azerí en la región.

Si bien el análisis de los acontecimientos recientes excede estrictamente el marco temporal delimitado en la investigación, 2020-2023, resulta importante incorporar desarrollos de actualidad, ya que evidencian cómo las dinámicas y tendencias identificadas durante el conflicto se han materializado en el escenario posterior.

En esta línea, la maximización de la influencia de Turquía mediante la consolidación de su eje con Bakú continuó profundizándose en el plano material. Como reportó el diario Sardarabad (2026), el Ministerio de Defensa Nacional de Turquía confirmó la apertura en Azerbaiyán de una nueva empresa militar bajo el nombre Makine ve Kimya Azerbaijan (MKA), la primera subsidiaria extranjera de la corporación estatal turca de industrias mecánicas y químicas. MKE construirá una infraestructura de producción de defensa de alta tecnología en territorio azerí. Según fuentes oficiales, mediante la transferencia tecnológica y

la puesta en marcha de nuevas instalaciones se fabricarán diversos productos de defensa. Estos insumos no solo cubrirán las necesidades de Turquía y Azerbaiyán, sino que también respaldarán los requerimientos defensivos de otros Estados túrquicos, así como de países amigos y aliados en el Cáucaso y Asia Central. De este modo, la iniciativa consolida una presencia económica estrechamente ligada al sector bélico, siendo el resultado de una estrategia proyectada durante las últimas décadas mediante la inversión nacional y una expansión regional escalonada.

Por parte de Rusia, la inacción derivó en un progresivo desgaste de su relación con Armenia, al punto de impulsar a Ereván a buscar un acercamiento con las potencias occidentales y a romper gradualmente sus vínculos militares y institucionales con Moscú. Como recopiló el Diario Armenia (2026), este distanciamiento se profundizó tras los cuestionamientos del primer ministro Nikol Pashinyan respecto a la incompatibilidad de integrar simultáneamente la Unión Económica Euroasiática (UEE) y avanzar en un tratado de libre comercio con la Unión Europea. Sin embargo, el principal factor de fricción fue el rol de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC); el mandatario armenio criticó abiertamente la falta de asistencia recíproca al señalar: «No podemos explicar a nuestros ciudadanos por qué la OTSC no ha respondido a pesar de nuestras obligaciones en virtud del acuerdo». Esta insatisfacción condujo a Ereván a congelar su membresía y suspender su participación en las reuniones del bloque a partir de 2024. A pesar de esta ruptura política, un punto de anclaje pendiente es la permanencia de la 102ª Base Militar Rusa en Guiumrí. De acuerdo con el Protocolo nº 5 del tratado bilateral —firmado en 2010 por los entonces presidentes Dmitry Medvedev y Serzh Sargsyan—, el plazo de estancia de las tropas rusas en territorio armenio se prorrogó hasta el año 2044 (Ganbay, 2023).

Simultáneamente, la interacción entre las estrategias de Rusia y Turquía terminó por reconfigurar por completo la arquitectura de seguridad del Cáucaso Meridional. La falta de efectividad disuasiva de Rusia generó un dilema de alianzas para Armenia, impulsando su alejamiento de la OTSC y la búsqueda de salvaguardas externas que culminaron en la mediación estadounidense y los Acuerdos de Washington, una serie de documentos bilaterales y trilaterales entre los cuales el más trascendente es el Acuerdo sobre el Establecimiento de la Paz y las Relaciones Interestatales entre la República de Azerbaiyán y la República de Armenia. En agosto de 2025 Armenia, Azerbaiyán y Estados Unidos iniciaron este proceso en una reunión trilateral.

Según la información difundida por la oficina del Primer Ministro de Armenia (2025), los ejes principales del acuerdo de paz contemplan la normalización de las relaciones interestatales a través de las respectivas cancillerías, así como la apertura de las vías de comunicación terrestres para el transporte interestatal, bilateral e internacional. Asimismo, ambas naciones anunciaron el cierre definitivo del Proceso de Minsk de la OSCE y de sus estructuras conexas, dando por concluida una etapa de mediación multilateral desgastada. Por otra parte, Ereván colaborará con los Estados Unidos y terceros países mutuamente designados para establecer el marco de conectividad de la «Ruta Trump para la Paz y la Prosperidad Internacionales» (TRIPP) en territorio armenio. De este modo, Washington

aprovechó la coyuntura estratégica, tomando la iniciativa en la resolución del conflicto para lograr un avance económico y diplomático de gran escala en una región dominada históricamente por Rusia. Mediante este corredor, la diplomacia estadounidense asumió un rol protagónico en las garantías de seguridad, atracción de inversiones y conexión logística, consolidando el armazón de seguridad occidental en Eurasia y asegurando una vía comercial clave en el Cáucaso Sur.

Cabe aclarar que estos acuerdos fueron inicialados, aún no firmados ni ratificados, aunque la reelección de Pashinian como Primer Ministro armenio permitiría esperar un devenir favorable para la entrada en vigor de los mismos[56].

Al retomar la hipótesis, el análisis realizado evidencia que el conflicto en Nagorno-Karabaj —al ser el más prolongado de los heredados de la era soviética— constituyó un hito clave para comprender la geopolítica regional y cómo se entrelazan las influencias emergentes frente a estructuras tradicionales en vías de desvanecimiento. Este examen debe trascender las meras capacidades materiales de los beligerantes y centrarse en los dos modelos de cooperación o competencia resultantes de elecciones estratégicas. Precisamente, esta aproximación responde a la utilidad de la teoría de Charles Glaser, que brinda un sólido sustento teórico a la hipótesis planteada.

Por un lado, se observa un modelo de cooperación subordinada entre Rusia y Armenia cuyas dinámicas institucionales provienen de la Guerra Fría, que emulan los métodos de presión clásica ejercidos por las grandes potencias sobre su periferia. En este esquema, los beneficios que Ereván obtenía al sostener dichos vínculos quedaron opacados por la falta de resultados diplomáticos y militares tangibles que justificaran su permanencia en el bloque. De este modo, la relación auspiciada por Moscú se tornó asimétrica, debilitada por costos estratégicos que forzaron decisiones pragmáticas en sentido opuesto. Aunque esta alianza formal contaba originalmente con una sólida base de recursos, principalmente bélicos, el Dilema de Seguridad en el Cáucaso Sur reflejó un enfoque ruso rígido y de falta de innovación estratégica hacia Armenia. En contraste, la interacción de Rusia con Turquía adoptó la forma de una cooperación racional guiada por la diplomacia deliberada; Moscú buscó mitigar el riesgo de una escalada militar directa y consolidar un *status quo* que resultara favorable a sus propios intereses hegemónicos.

[56] El proyecto prevé solicitar al Tribunal Constitucional que determine la conformidad de las obligaciones estipuladas en el acuerdo con la Constitución de Armenia. En caso afirmativo, la iniciativa legislativa se presentará ante la Asamblea Nacional. Su aprobación garantizará los procedimientos necesarios para la entrada en vigor del acuerdo marco de cooperación estratégica entre Armenia y Estados Unidos bajo el proyecto TRIPP (Armenpress, 2026). Mientras tanto, el escenario político interno acompaña este rumbo: tal como informa *Euractiv* (2026) la victoria del primer ministro armenio, Nikol Pashinyan, en las elecciones de junio de 2026 ha reforzado el giro de Ereván hacia Occidente. Obtuvo el 49,81 % de los votos, asegurándose 64 escaños en el parlamento de 101 diputados. El líder armenio ha tratado de normalizar las relaciones con la vecina Azerbaiyán y ha impulsado los esfuerzos para restablecer los lazos con Turquía. Pero el cambio más profundo es la ruptura gradual de Armenia con su antigua dependencia de Rusia en materia de seguridad (Euractiv, 2026).

Por otro lado, se identifica un modelo de cooperación bilateral entre Turquía y Azerbaiyán que, desde el fin de la Guerra Fría, ha experimentado una evolución ascendente y sostenida. Este vínculo se caracteriza por una estructura horizontal orientada al logro de beneficios mutuos; de este modo, su consolidación gradual resultó en ventajas estratégicas que hoy configuran una alianza estable y predecible. Dicha relación refleja una optimización racional de oportunidades materiales y el establecimiento de alianzas creíbles en el marco del dilema de seguridad regional, abarcando desde la integración energética hasta la transferencia tecnológica y el suministro de material bélico de producción turca. En este sentido, el conflicto del periodo 2020-2023 representó la ventana de oportunidad idónea para consumar un proyecto multidimensional de cooperación real. No obstante, frente a Rusia, Ankara planteó un escenario netamente competitivo respaldado por sus acciones materiales y su alianza estratégica con Bakú. Al alterar decisivamente el balance de poder ofensivo en favor de Azerbaiyán durante la Guerra de los 44 Días y la posterior ofensiva azerí de 2023, Turquía maximizó sus beneficios geopolíticos y económicos, restringiendo simultáneamente la capacidad de Moscú para proyectar influencia en el Cáucaso Sur.

Se trata de dos modelos de relacionamiento distintos, que responden de manera opuesta a un mismo dilema de seguridad. Esto llevó a resultados adversos para los objetivos de Rusia en la región, ya que perdió influencia, impulsó a Armenia a buscar alternativas y abrió la posibilidad de que otros Estados capitalizaran poder en el Cáucaso Sur. Si hacemos lectura de lo ocurrido a la luz de la teoría de Glaser, Rusia y su incapacidad coyuntural para sostener compromisos de defensa creíbles hacia Armenia en 2020, sumada a su pasividad frente al bloqueo del corredor de Lachin en 2022, envió una señal de vacío de información y poder. Como indica la teoría, cuando un actor reduce sustancialmente sus incentivos o capacidades de disuasión, el dilema de seguridad se reduce altera. Esto dio como resultado los sucesos de 2023, haciendo que la influencia de Moscú en el Cáucaso Sur se erosionara con un margen de reversión aparentemente nulo.

Bibliografía

Libros y capítulos de libros

Altstadt, A. (1992). *The Azerbaijani Turks: Power and Identity under Russian Rule*. Hoover Institution Press.

Babini, E. (2024). Riquezas y potenciales de Armenia. Recursos naturales y un turismo promisorio. En *Seminario La Cuestión Armenia en las Relaciones Internacionales* (pp. 137-156). UNR Editorial.

Demirdjian, D., & Demirdjian, S. (2024). El genocidio contra el pueblo armenio: Su origen y el reconocimiento internacional. En *Seminario La Cuestión Armenia en las Relaciones Internacionales* (pp. 55-66). UNR Editorial.

Demirdjian, F. (2024). La internalización de la cuestión armenia, zonas de influencia: Ruta de la Seda, Canal de Suez y Bagdad-Berlín. En *Seminario La Cuestión Armenia en las Relaciones Internacionales* (pp. 33-44). UNR Editorial.

Glaser, C. L. (2010). *Rational theory of international politics: The logic of competition and cooperation* (Caps. 1–3). Princeton University Press.

Goyushov, A. (2016). The Republic of Azerbaijan is a majority Turkic and secular Muslim nation in the South Caucasus. This republic was proclaimed on 28 May 1918, during World War I. The Bolshevik invasion on 27 April 1920 ended Azerbaijan's brief independence. The nation restored its sovereignty with the demise of the Soviet Union. En *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*. Freie Universität Berlin.

Potemkin, V. P. (1968). *Historia de la diplomacia* (Tomo III: Del comienzo de la Primera Guerra Mundial a 1939). Editorial Grijalbo.

Publications by the Presidency's Directorate of Communications. (2025). *From roots to horizons: The story of Türkiye's rising defence industry* (1.ª ed.). Presidency's Directorate of Communications.

Torres, R. (2024). El conflicto de Nagorno-Karabagh/Artsaj desde 1988 hasta 2022. En *Seminario La Cuestión Armenia en las Relaciones Internacionales* (pp. 157-172). UNR Editorial.

Artículos académicos

Abilov, S. (2018). OSCE Minsk Group: Proposals and Failure, the View from Azerbaijan. *Insight Turkey*, 20(1), 143-163.

Adins, S. (2021). La política exterior rusa pos Guerra Fría. ¿Caso paradigmático de revisionismo? *Agenda Internacional*, 28(39), 37-77.

Afrasiyab, M. (2025). The Second Karabakh War: Turkey's South Caucasus Policy And Iran's Strategic Interests. *Tehran Journal of Regional Studies*, 5, 1-53. https://doi.org/10.52837/27382702-2025.5.1-53

Agamaliev, S. M. (2024). The role of Neo-Ottomanism and its features in the context of the Second Karabakh War: Russian-Turkish partnership. *Post-Soviet Issues*, 11(2), 236–248.

Aktas, H. (2019). Oficiales alemanes destinados en Turquía durante la Primera Guerra Mundial. Una evaluación de las actividades y la posición de las Fuerzas Armadas Turcas. *History Studies: International Journal of History*, 11(1), 1-15.

Alesso, N. M. (2019). Post Guerra Fría inconclusa: el caso del Nagorno-Karabaj. El conflicto armenio-azerí y posición e intereses de Rusia, Turquía e Irán en la región. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*.

Aliyev, S., Gulaliyev, M., Purhani, S., Mehdiyeva, G., & Mustafayev, E. (2024). Comparative Assessment of Energy Security Level: The Case of the South Caucasus Countries. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 14(3), 651-662.

Avetisian, L. (2021). Factors and consequences of the Armenian-Azerbaijan conflict. *Evropský Politický a Právní Diskurs*, 8(5), 40-45.

Aydın, M. (2023). Turkey's Caucasus Policies, 2000-2022. *Connections: The Quarterly Journal*, 22(1), 79-90.

Bagratyan, B. (2025). Development of legal and political conceptual framework for national security of the republic of Armenia. *"Katchar" Collection of Scientific Articles International Scientific-Educational Center NAS RA*, 160-169.

Başaran, A., & Arslan, O. (2023). Trembling chessboard: the effects of changing russian-turkish relations in the South Caucasus. *Journal of Caucasian Studies*, 8(15), 45-68.

Besenyő, J., & Málnássy, A. (2022). Future expansion and prospects of Turkish defense industry. *Insights into Regional Development*, 4(2), 10-21.

Cheterian, V. (2024). Technological determinism or strategic advantage? Comparing the two Karabakh Wars between Armenia and Azerbaijan. *Journal of Strategic Studies*, 47(2), 214–237.

Cubero Trujillo, I. (2019). 4TP: Hacia una Cuarta Teoría Política Alexander Dugin y el Neoeurasianismo. Viejas camisas y nuevas corbatas. Apuntes sobre la ultraderecha actual. *Tiempo Devorado: Revista de Historia Actual*, (1), 3-15.

Dadparvar, S., & Parto, A. (2025). New actors in arms procurement in the South Caucasus: The Azerbaijan–Armenia arms race after the dissolution of the Republic of Artsakh. *Journal of Eurasian Studies*, 16(1), 1–15. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/18793665261416945

Dalay, G. (2022). Turquía y Rusia: equilibrio geopolítico y antioccidentalismo. *Nueva Sociedad*, (301), 45-58.

Dmitrieva, E. (2021). Azerbaijan–Turkey relations and their influence on the geopolitical situation in the South Caucasus. *National Policy*, 6(40), 12-25.

González Delgado, J., Agudela Herrera, I., & Rojas Noskov, K. (2024). El conflicto de Nagorno-Karabaj y el futuro de Eurasia: perspectivas desde Armenia. *Relaciones Internacionales*.

Henrikson, A. K. (2022). The trauma of territorial break-up: The Russia-Ukraine conflict and its international management—Geopolitical strategy and diplomatic. *Geopolítica(s): Revista de estudios sobre espacio y poder*, 13(Especial), 15-38.

İnaç, H. (2020). A socio-political analysis of the Azerbaijan-Armenia conflict as a harbinger of the new world order. *Uluslararası Yönetim Akademisi Dergisi*, 509-521.

Jane, M., & Ojaghlou, M. (2024). Defence spending, economic growth and regional balance: Evidence from Azerbaijan and Armenia. *Bulletin of Economic Theory and Analysis*, 9(2), 397-426.

López Jiménez, J. A. (2023). Tres décadas de intervencionismo ruso en el espacio postsoviético: de la geopolítica al neoimperialismo. *Política y Sociedad*, 60(2), Article e85129.

Maharramov, R. (2010). Convirtiendo la riqueza petrolera en desarrollo humano sostenible. *Azerbaiyán en el Mundo*, 3(11), 63-65.

Markarov, A. A., & Davtyan, V. S. (2023). Características de la transición energética en los países del Cáucaso Sur. *Geoeconomía de la energía*, (1), 23–41.

Moghani, A. M., & Tisheyar, M. (2024). The impact of Georgia's geopolitics on its regional position. *Journal of Iran and Central Eurasia Studies*, 7(1), 59-80.

Paradela López, M. (2024). Russia's deterrence strategy in Nagorno-Karabakh: Implications for the Ukraine invasion. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, 13(25), 120-142.

Pashaieva, K. F. (2019). Recursos energéticos de la región del Cáucaso Sur: dimensiones políticas y de seguridad. *Revista de Estudios del Cáucaso*, 4(2), 54-58.

Ruiz González, F. (2012). La Rusia caucásica y la relación de la Federación con el Cáucaso Sur. *Cuadernos de Estrategia*, (156), 181-215.

Saranya, A. (2023). From conflict to catastrophe: Russia-Ukraine tensions ripple across. *Bulletin of "Carol I" National Defence University*, (3), 45-58.

Saribayova, S. (2024). Russian-Turkish factor in Nagorno-Karabakh based on materials in Russian media. *Journal of TESAM Academy*, 11(1), 105-122.

Stone, M. (2010). Azerbaijani gas in a changing global context. *Azerbaijan in the World*, 3(10), 57-59.

Yavuz, M. H., & Huseynov, V. (2020). The Second Karabakh War: Russia vs. Turkey. *Middle East Policy*, 27(4), 103-118.

Artículos periodísticos y portales de noticias.

Alizade, S. (2024, 19 de abril). *The Russian military base in Gyumri will continue operations without Armenia's involvement - Expert Opinions*. News.az. https://news.az/news/the-russian-military-base-in-gyumri-will-continue-operations-without-armenias-involvement-expert-opinions

Armenpress. (2026, julio). *Armenia y Azerbaiyán avanzan en las negociaciones de paz*. https://armenpress.am/es/article/1255588/amp.

Atherton, K. D. (2023). *Drones militares de consumo masivo: 10 tecnologías innovadoras*. Technology Review. https://www.technologyreview.com/2023/01/09/1064892/mass-market-military-drones-tb2-10-breakthrough-technologies-2023/

Detsch, J. (2021, 30 de marzo). *El ejército estadounidense está utilizando el conflicto de Nagorno Karabaj para estudiar la guerra con drones*. Foreign Policy. https://foreignpolicy.com/2021/03/30/army-pentagon-nagorno-karabakh-drones/

Diario Armenia. (2021, 2 de abril). *Guerra de los Cuatro Días: la ofensiva azerbaiyana de 2016 que anticipó una escalada en el Cáucaso*. https://www.diarioarmenia.org.ar/guerra-de-los-cuatro-dias-la-ofensiva-azerbaiyana-de-2016-que-anticipo-una-escalada-en-el-caucaso/

Diario Armenia. (2026, 11 de marzo). *Nikol Pashinyan se reunió con Vladimir Putin en Rusia: recriminaciones cruzadas por la inacción de la OTSC frente a ataques de Azerbaiyán y el encarcelamiento del candidato opositor Samvel Karapetyan*. https://www.diarioarmenia.org.ar/nikol-pashinyan-se-reunio-con-vladimir-putin-en-rusia-recriminaciones-cruzadas-por-la-inaccion-de-la-otsc-frente-a-ataques-de-azerbaiyan-y-el-encarcelamiento-del-candidato-opositor-samvel-karapetyan/

Euractiv. (2026). *Las elecciones en Armenia confirman el rumbo proeuropeo a pesar de las advertencias de Moscú*. https://euractiv.com/es/news/las-elecciones-en-armenia-confirman-el-rumbo-proeuropeo-a-pesar-de-las-advertencias-de-moscu/

Ganbay, A. (2023). *Russian military base to remain in Armenia until 2044*. AzerNews. https://www.azernews.az/region/216649.html

Izvestiya. (2020, 22 de octubre). *V Kremle zayavili o nesoblyudenii dogovorennostey po Karabahu* [En el Kremlin declararon el incumplimiento de los acuerdos sobre Karabaj]. https://iz.ru/1077150/2020-10-22/v-kremle-zFaiavili-o-nesobliudenii-dogovorennostei-po-karabakhu

Kucera, J. (2024, 15 de marzo). *The Russian military base in Armenia at the eye of a geopolitical storm*. Radio Free Europe / Radio Liberty. https://www.rferl.org/a/armenia-russian-base-gyumri-alliance-weakening-geopolitical-storm/32874563.html

Makienko, K. (2020, 10 de noviembre). *Kak Rossiya proigrala vo vtoroy karabahskoy voyne* [Cómo Rusia perdió en la segunda guerra de Karabaj]. Vedomosti. https://www.vedomosti.ru/opinion/articles/2020/11/10/846462-rossiya-proigrala

News.ru. (2020, 21 de octubre). *V Turtsii schitayut, chto Rossii ne udalos' uregulirovat' krizis v Karabakhe* [En Turquía consideran que Rusia no logró resolver la crisis de Karabaj]. https://news.ru/world/v-turcii-schitayut-chto-rossii-ne-udalos-uregolirovat-krizis-v-karabahe/

Sardarabad. (2025, 14 de febrero). *Inaugura fábrica de armamento en Bakú*. https://www.sardarabad.com.ar/armenia9821/9821-inaugura-fabrica-de-armamento-en-baku

TASS. (2020, 28 de septiembre). *Peskov: Vsem storonam v situatsii s Nagornym Karabakhom nuzhna maksimal'naya sderzhannost'* [Peskov: Todas las partes en la situación de Nagorno Karabaj necesitan la máxima moderación]. https://tass.ru/politika/9568723

UNANSEA. (2018). *Military base 102: The 102nd Russian military base in Gyumri (Armenia)*. https://en.unansea.com/military-base-102-the-102nd-russian-military-base-in-gyumri-armenia

Wolf, F. (2026, 27 de mayo). *Azerbaiyán y Turquía: La alianza de Shusha*. Meta-Defense. https://meta-defense.fr/es/2026/05/27/azerbaidjan-turquie-alliance-shusha/

Yüzbaşıoğlu, N., & Çam, Ö. T. (2020, 16 de julio). *Dışişleri Bakanı Çavuşoğlu: Tüm imkanlarımızla Azerbaycan'ın yanındayız*. Anadolu Ajansı. https://www.aa.com.tr/tr/politika/disisleri-bakani-cavusoglu-tum-imkanlarimizla-azerbaycanin-yanindayiz/1908565

Think Tanks, Institutos de Investigación y Organismos de Análisis

Bernard-Pearl, J. (2024). *New Security Trends in the Caucasus and Central Asia: Sales of Russian Arms Decline*. Caspian Policy Center.

https://api.caspianpolicy.org/media/ckeditor_media/2024/08/27/security-trends-in-central-asia-and-south-caucasus_CxopCxu.pdf

Bielieskov, M. (2021). *The Russian and Ukrainian Spring 2021 War Scare*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). https://www.csis.org/analysis/russian-and-ukrainian-spring-2021-war-scare

Caprile, A., & Przetacznik, J. (2025). *Armenia and Azerbaijan: Lasting peace in sight?* (Estudio PE 754.123). European Parliamentary Research Service (EPRS). https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2025)779170

International Crisis Group. (2020). *Preventing a Bloody Harvest on the Armenia-Azerbaijan State Border* (Report No. 259). https://www.crisisgroup.org/rpt/europe-central-asia/armenian-azerbaijani-conflict/259-preventing-bloody-harvest-armenia-azerbaijan-state-border

Isachenko, D. (2020). *Turkey–Russia Partnership in the War over Nagorno-Karabakh* (SWP Comment 2020/C 53). Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP). https://www.researchgate.net/publication/354403885_Turkey-Russia_Partnership_in_the_War_over_Nagorno-Karabakh_Militarised_Peacebuilding_with_Implications_for_Conflict_Transformation

Jansen, T., & Ahamad Madatali, H. (2022). *EU relations with Armenia and Azerbaijan: European Implementation Assessment* (Estudio PE 734.676). Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS). https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2022/734676/EPRS_STU(2022)734676_EN.pdf

Kuimova, A., Smith, J., & Wezeman, P. D. (2021). *Arms transfers to conflict zones: The case of Nagorno-Karabakh*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). https://www.sipri.org/commentary/topical-backgrounder/2021/arms-transfers-conflict-zones-case-nagorno-karabakh

Lynch, D. (2001). *Managing separatist states: A Eurasian case study* (Occasional Papers No. 32). Institute for Security Studies of Western European Union. https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/occ032.pdf

Minassian, G. (2008). *Armenia, a Russian Outpost in the Caucasus*. (Russie.Nei.Visions N° 27). Ifri - Centro Rusia/NIS. https://www.ifri.org/sites/default/files/migrated_files/documents/atoms/files/ifri_rnv_minassian_armenie_russie_ang_fevr2008_3.pdf

Hedenskog, J. (2023). *The Armenian dilemma after Azerbaijan's September attack on Nagorno-Karabakh* (SCEEUS Commentary No. 12). Stockholm Centre for Eastern European Studies.

https://sceeus.se/en/publications/the-armenian-dilemma-after-azerbaijans-september-attack-on-nagorno-karabakh/

Moreno Ocampo, L. (2023). *Expert opinion: Genocide against Armenians in 2023*. Center for International Law and Justice. https://luismorenoocampo.com/wp-content/uploads/2023/08/Armenia-Report-Expert-Opinion.pdf

Sánchez Tapia, F. (2021). *La industria turca de defensa: Activo estratégico de primer orden* (Documento de Análisis IEEE 12/2021). Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA06_2021_FELSAN_IndustriaTurca.pdf

Trenin, D. (2019). *La cambiante identidad de Rusia: En busca de un papel en el siglo XXI* . Carnegie Moscow Center. https://carnegieendowment.org/posts/2019/07/russias-changing-identity-in-search-of-a-role-in-the-21st-century

Watling, J., Danylyuk, O. V., & Reynolds, N. (2024). *Preliminary lessons from Ukraine's offensive operations, 2022–23* (RUSI Special Report). Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI). https://www.rusi.org/explore-our-research/publications/special-resources/preliminary-lessons-ukraines-offensive-operations-2022-23

Wezeman, P., Kuimova, A., & Smith, J. (2021). *Arms transfers to conflict zones: The case of Nagorno-Karabakh*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). https://www.shrmonitor.org/nagorno-karabakh-the-international-community-must-stop-looking-the-other-way/?gad_source=1&gad_campaignid=15093706068&gbraid=0AAAAAB8VsFuPWjrKJCmdEVFB76vtjmUgq&gclid=CjwKCAjwqJXUBhBNEiwA8BgG7kpGZP2t5URpPfTxgO8_4bNA2RQWkfkrwLiaA7vQBEsHEQuV5rxUZxoCYfEQAvD_BwE

Documentos y fuentes oficiales de gobiernos.

Aliyev, I., Pashinián, N., & Putin, V. (2020, 10 de noviembre). Declaración del Presidente de la República de Azerbaiyán, del Primer Ministro de la República de Armenia y del Presidente de la Federación de Rusia. *Presidencia de la Federación Rusa*. https://mid.ru/1446283/?lang=es

Lavrov, S. (2020, 20 de noviembre). Discurso del Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, Serguéi Lavrov, en la reunión por videoconferencia sobre la misión rusa de la paz en Alto Karabaj. *Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia*. https://mid.ru/pt/foreign_policy/un/1447297/?lang=es

Ministry of Energy of the Republic of Azerbaijan. (s. f.). *Implementation of the South Gas Corridor project and regional impacts of the project*.

https://minenergy.gov.az/en/qaz/cenub-qaz-dehlizi-layihesinin-icrasi-ve-layihenin-regional-qarsiliqli-tesirler

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020a, 21 de agosto). *Foreign Minister Sergey Lavrov's interview with Trud newspaper*. https://mid.ru/en/foreign_policy/news/1440110/

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020b, 26 de agosto). *Foreign Minister Sergey Lavrov's remarks and answers to media questions at a joint news conference following talks with Minister of Foreign Affairs of the Republic of Azerbaijan Ceyhun Bayramov*. https://www.mid.ru/en/foreign_policy/news/1440520/

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020c, 1 de septiembre). *Foreign Minister Sergey Lavrov's remarks and answers to questions from MGIMO students*. https://mid.ru/1440863/?lang=en

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020d, 10 de octubre). *Statement by the Ministers of Foreign Affairs of the Russian Federation, the Republic of Azerbaijan and the Republic of Armenia*. https://www.mfa.am/en/press-releases/2020/10/10/hum-ceasefire/10511

Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020, 14 de octubre). *Foreign Minister Sergey Lavrov's interview with Russian radio stations Sputnik, Komsomolskaya Pravda and Govorit Moskva*. https://mid.ru/en/foreign_policy/international_safety/regprla/1444276/

President of Russia. (2020, 22 de octubre). *Meeting of the Valdai International Discussion Club*. http://en.kremlin.ru/events/president/news/64261

Presidente de la República de Azerbaiyán. (2020, 27 de septiembre). *Ilham Aliyev se dirige a la nación*. Sitio web oficial del Presidente de la República de Azerbaiyán. https://president.az/en/

Prime Minister of the Republic of Armenia. (2025, 9 de agosto). *Joint declaration on the results of the visit of Prime Minister Nikol Pashinyan to the United States*. https://www.primeminister.am/en/press-release/item/2025/08/09/Nikol-Pashinyan-visit-US-declaration/

Republic of Türkiye Ministry of Foreign Affairs. (2020, 27 de septiembre). *Statement of the Spokesperson of the Ministry of Foreign Affairs, Mr. Hami Aksoy, in response to a question regarding the Armenian attacks on Azerbaijan which started this morning*. https://www.mfa.gov.tr/sc_-94_-ermenistan-in-azerbaycan-a-karsi-baslattigi-saldiri-hk-sc.en.mfa

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020a, 13 de julio). *Press release on Foreign Minister Sergey Lavrov's telephone conversations with Armenian Foreign*

Minister Zohrab Mnatsakanyan and Azerbaijani Foreign Minister Elmar Mammadyarov. https://www.mid.ru/en/press_service/telefonnye-razgovory-ministra/1436883/

The Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation. (2020b, 16 de julio). *Briefing by Foreign Ministry Spokesperson Maria Zakharova*. https://mid.ru/en/foreign_policy/news/1440110/

Anexo



(Mapa A1) *Nota.* El mapa ilustra los cambios territoriales y de control en la región de Nagorno-Karabaj tras la Primera Guerra hasta el año 2020. Reproducido de *EU relations with Armenia and Azerbaijan: European Implementation Assessment* (p. 1), por T. Jansen y H. Ahamad Madatali, 2022, Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS) Autor del mapa: Samy Chahri, Oficina de Apoyo a la Visualización de Datos del EPRS.



(Mapa A2) *Nota.* El mapa ilustra la disposición geográfica de los oleoductos (BTC) y gasoductos claves en la región. Reproducido de "The Impact of Georgia's Geopolitics on its Regional Position", por A. M. Moghani y M. Tisheyar, 2024, *Journal of Iran and Central Eurasia Studies*, p. 64. Fuente original: Zhalko-Tytarenko (2014).



(Mapa A3) *Nota.* El mapa muestra la extensión y la trayectoria del gasoducto TANAP a través del territorio turco hacia Europa. Reproducido de *Implementation of the South Gas Corridor project and regional impacts of the project*, por el Ministry of Energy of the Republic of Azerbaijan,



(Mapa A4) *Nota.* El mapa ilustra los cambios territoriales y de control en la región de Nagorno-Karabaj tras la Guerra de los 44 días en 2020 y la misión de paz de Rusia. Reproducido de *EU relations with Armenia and Azerbaijan: European Implementation Assessment* (p. 1), por T. Jansen y H. Ahamad Madatali, 2022, Servicio de Investigación del Parlamento Europeo (EPRS) Autor del mapa: Samy Chahri, Oficina de Apoyo a la Visualización de Datos del EPRS.